

# Revista Centroamericana

de Teoría, Política, Economía e Historia.

Nº 14

Septiembre-Diciembre 2012



## Los Principios y el Programa del Partido LIBRE: ¿Socialismo o nuevo Liberalismo?



EL SALVADOR: ¿PARA QUIENES GOBIERNAN FUNES Y EL FMLN?

COSTA RICA: HISTORIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

INTRODUCCIÓN AL MANIFIESTO COMUNISTA

CHINA: UN BALANCE CRÍTICO DEL MAOISMO EN LA REVOLUCIÓN

## Revista 1857

**1857** es una Revista Centroamericana, cuatrimestral, de teoría, política, economía e historia, editada bajo la responsabilidad del PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA), fundado en 1925 por Farabundo Martí y otros revolucionarios, y ahora refundado y reconstituido el día 4 de Abril del año 2009.

El nombre de la Revista deviene del rescate de la fecha del 1 de Mayo de 1857, cuando los ejércitos centroamericanos, formado por campesinos e indígenas, después de librar una desigual y desventajosa guerra, lograron finalmente derrotar al ejército filibustero de William Walker, y con ello reunificaron en los hechos la nación centroamericana, pero ante la ausencia y el empuje de una moderna clase obrera, las oligarquías de la época prefirieron mantener las artificiales fronteras nacionales. En el siglo XXI, el PSOCA aspira a derrotar a los modernos filibusteros, reunificando la nación Centroamericana bajo el socialismo.

Aspiramos a convertir esta Revista en una tribuna libre del pensamiento antiimperialista y socialista de los partidos y grupos de izquierda centroamericanos.

Los artículos firmados reflejan la opinión de quienes lo escriben y no necesariamente del PSOCA.

Director:

Orson Mojica Alvarez.

Comité de Redacción:

Armando Tezucun, Leonardo Ixim, Gerson de la Rosa, Germán Aquino, José M. Flores Arguijo (In Memoriam), Leonidas Moreno y Enrique Villalobos Ulate.

Numero Catorce: Septiembre-Diciembre 2012

Fecha de impresión: 5 de Enero del año 2013

[www.elsoca.org](http://www.elsoca.org)

Correo Electrónico: [revista.1857@elsoca.org](mailto:revista.1857@elsoca.org)

# LA CRISIS CONTINÚA: SE REQUIERE UN PROGRAMA ANTICAPITALISTA EN CENTROAMÉRICA

Iniciamos el año 2013 en el ojo de la tormenta de la crisis del sistema capitalista. Lejos de amainar, la crisis continúa golpeando a los grandes centros imperialistas, especialmente a Europa.

Mientras Europa es devastada por la crisis económica, con el aumento del desempleo, mayor xenofobia contra los inmigrantes, reducción de los salarios reales, etc, el imperialismo alemán, derrotado militarmente en la primera y segunda guerras mundiales del siglo XX, emerge como la potencia dominante del viejo continente.

Contradictoriamente, mientras la crisis del sistema capitalista golpea a las grandes metrópolis imperialistas, en América Latina hemos tenido años de relativa calma, debido al crecimiento de las exportaciones de materias primas, que son devoradas por esa potencia imperialista emergente que es China.

Pero el ambiente económico sigue recalentándose. Estados Unidos, la potencia absoluta en el mundo, sigue al borde del llamado "abismo fiscal", que no es otra cosa que el excesivo endeudamiento en relación a su PIB. Todo lo que pase en el futuro próximo en Estados Unidos tendrá repercusiones inmediatas en el resto del mundo.

En Centroamérica, los efectos de la crisis del sistema capitalista son más que evidentes. Los minúsculos Estados nacionales que surgieron de la desmembración del Estado Federal, a mediados del siglo XIX, ya no pueden sostenerse

por sí solos. Todos están endeudados en relación a la mitad de su PIB, es decir, la mitad de lo poco que producen anualmente es para pagar deudas que crecen día a día.

Centroamérica vive una espantosa calamidad social. Hasta en la otrora prospera Costa Rica se reducen los índices de Desarrollo Humano.

La crisis económica genera descontento social, conlleva el germen de la revolución. Pero, a diferencia de los años 70 del siglo pasado, este descontento está siendo conducido al pantano de la democracia burguesa, a juegos y rejuegos electorales.

En esta edición de la **Revista 1857**, analizamos los casos de Honduras y El Salvador, dos países en los que la crisis económica está produciendo, por un lado, un enorme descontento social, y por otro lado, ilusiones democráticas en el movimiento de masas.

En Honduras, el desarrollo del partido LIBRE, está relacionado directamente con la crisis económica y social. Y en El Salvador, ante la división de la derecha, crecen las posibilidades de reelección del **Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)** en el gobierno.

A pesar de las posibilidades electorales, el problema es que ninguno de estos partidos tiene un programa para combatir la crisis económica del capitalismo. Sin un programa anticapitalista que unifique a los trabajadores y sectores populares, podrá cambiar mil veces el gobierno pero todo seguirá igual o peor.

Es necesario abrir una discusión sobre estas enormes debilidades.

# HONDURAS

---

LOS PRINCIPIOS Y  
EL PROGRAMA DEL  
PARTIDO "LIBRE":  
¿SOCIALISMO O NUEVO  
LIBERALISMO?

---



# LOS PRINCIPIOS Y EL PROGRAMA DEL PARTIDO "LIBRE": ¿SOCIALISMO O NUEVO LIBERALISMO?



Por Orson Mojica y Sebastián Ernesto González

La irrupción del **Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP)**, como un organismo amplio de lucha democrática, con influencia de masas, y su posterior transformación en el **Partido Libertad y Refundación (LIBRE)**, dirigido y controlado por el expresidente Manuel Zelaya, colocan a la izquierda revolucionaria de Honduras ante enorme desafíos políticos.

Para muchos activistas de izquierda, sinceros y fieles miembros de la Resistencia, el partido LIBRE es un partido "socialista", para otros es un "híbrido". No obstante, casi todos se entusiasman con los resultados electorales y las

"Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

potencialidades del partido LIBRE, pero muy poco se refieren a la **Declaración de Principios** y al **Programa Político** de esta organización.

Con el presente artículo queremos contribuir a la discusión sobre la caracterización del Partido LIBRE, para definir su naturaleza política.

## 1.- La decadente “democracia” excluyente de Honduras

A raíz del triunfo de la revolución nicaragüense en 1979, y de la extensión y generalización de una situación revolucionaria en Centroamérica, el imperialismo norteamericano y las oligarquías iniciaron procesos de reformas a los regímenes políticos dictatoriales convocando gradualmente a Asambleas Constituyentes de fachada en Honduras (1980), en El Salvador (1982) y Guatemala (1984). En Costa Rica no hubo necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente, dada la larga tradición democrática imperante después del fracaso de la revolución de 1948.

Esta “democratización” de los regímenes políticos, desde arriba, era parte esencial de la estrategia contrainsurgente, para evitar triunfos revolucionarios como el ocurrido en Nicaragua, en 1979. En el caso de Honduras, la instauración de la democracia burguesa, bajo el gobierno de Roberto Suazo Córdoba (1982-1986), permitió el retorno del Partido Liberal al poder. Durante el siglo XX, de 1930 a 1982, el conservadurismo representado en el Partido Nacional y los gobiernos militares, mantuvieron su hegemonía sobre el Partido Liberal, que llegó a tener en ese periodo el control del gobierno únicamente en el corto periodo de Ramón Villeda Morales (1957-1963). La situación se invirtió en el periodo 1982-2014, en el cual el Partido Liberal de Honduras recuperó el poder, y solamente hubo tres presidentes del Partido Nacional (Rafael Leonardo Callejas, Ricardo Maduro Joest y Porfirio Lobo). La historia de Honduras, como muchos otros países de Centroamérica, está marcada por la lucha entre liberales y conservadores, siempre dentro del bipartidismo heredado de la dominación colonial, y de las diversas fracciones de los partidos entre sí.

El ascenso de Roberto Suazo Córdoba al poder fue acompañada de una fuerte represión en contra del movimiento sindical y popular, cuya mayor expresión fue el aniquilamiento selectivo de activistas y militantes de izquierda, ejecutados por

el general Gustavo Álvarez Martínez. Contrario a los principios del liberalismo, bajo la presidencia de Suazo Córdoba Honduras perdió su soberanía, con la instalación de bases militares norteamericanas en Palmerola y la utilización de su territorio como retaguardia del ejército contra que atacó a Nicaragua en el periodo 1982-1990.

A partir de 1982, ha existido una larga lucha de los grupos oligárquicos por la preservación del sistema bipartidista, que ha incluido varias reformas electorales. Para las elecciones de 1985 se produjo la crisis de la opción “B”, no hubo elecciones internas en los partidos Liberal y Nacional y se llegó a las elecciones generales sin una Ley Electoral transparente y democrática. Tanto el Partido Liberal como el Partido Nacional llevaron diferentes candidatos a la elección general, en las boletas iban los diferentes aspirantes a la presidencia por cada partido. Este desorden ocasionó que a nivel individual el candidato de mayor votación fuera Rafael Leonardo Callejas, del Partido Nacional, pero a nivel de partido la mayor votación la obtuvo el Partido Liberal y dentro de los candidatos liberales que tuvo mayor votación fue José Azcona Hoyo. Esto originó una gran crisis política que terminó con la famosa opción “B” y que determinó que Azcona Hoyo sería el Presidente en el período de 1986-1990. También se conformó el **Pacto de Unidad Nacional** que fue una especie de cogobierno entre el Partido Liberal y Nacional.

En 1986, bajo la presidencia de Azcona Hoyos el Congreso Nacional reinstauró la obligatoriedad de las elecciones internas que, por cierto, había sido establecida en la Ley Electoral bajo la dictadura militar reformista del General Juan Alberto Melgar Castro en 1977 y que fue derogada por la Asamblea Constituyente de 1981. Irónicamente, la posibilidad de inscribir candidaturas independientes fue formulada por primera vez en la Ley Electoral de 1977.

Las elecciones internas, copia del modelo norteamericano, fue una verdadera innovación política en Honduras. Su objetivo inmediato era modernizar el sistema bipartidista permitiendo la inclusión de nuevos grupos y corrientes en el seno de los partidos Liberal y Nacional, aunque el control del Tribunal Nacional de Elecciones por parte de los grupos tradicionales permitió la manipulación de los resultados de las elecciones internas en más de una ocasión.

La tradicional represión contra la izquierda en Honduras impidió que ésta tuviera representación legal independiente, obligando a la militancia de izquierda a actuar a través de otras

organizaciones, como el Partido Revolucionario Democrático Hondureño, o dentro de las corrientes radicales del mismo Partido Liberal. Pero esta situación cambió con los **Acuerdos de Esquipulas II** en 1987, que obligaron a la burguesía hondureña a abrir un poco más el régimen político, accediendo por primera vez a la legalización de partidos de izquierda. Bajo la presidencia de **Rafael Leonardo Callejas (1990-1994)**, producto de intensas negociaciones, el Congreso Nacional aprobó el **Decreto No 189-93** por medio del cual se le otorgó la personalidad jurídica al partido **Unificación Democrática (UD)**, el primer partido legal de izquierda.

## 2.- La Cuarta Urna y el Golpe de Estado

El gobierno de Ricardo Maduro Joest –del Partido Nacional y representante de los banqueros- se caracterizó por impulsar las políticas neoliberales en detrimento de las conquistas de los trabajadores. Una de las leyes más dañinas que aprobó fue la **Ley de Reordenamiento Retributivo**, que eliminaba el aspecto salarial de los Estatutos. El sector más golpeado por esta ley fue el magisterio ya que eliminó la cláusula salarial. En esa época, el presidente del Congreso Nacional era Porfirio Lobo Sosa y Juan Orlando Hernández fungía como Secretario.

Cuando Manuel Zelaya asume el gobierno en el 2006, hereda un conflicto con los gremios que tienen Estatuto, principalmente con el magisterio, conflicto que resuelve en agosto de 2006 y se definen los aumentos para el magisterio hasta el 2009. Basado en su experiencia como director ejecutivo **Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS)**, bajo el gobierno de Carlos Roberto Reina, Manuel Zelaya desde el inicio de su periodo presidencial, desarrolló agresivos programas de asistencia social la Matrícula gratis y otras medidas de asistencia social que le granjearon mucha popularidad. Los primeros dos años del gobierno de Zelaya, fueron marcados por una fuerte crisis con las transnacionales y empresarios nacionales, producto de la especulación con los precios de los carburantes. En septiembre de 2005 los taxistas de Tegucigalpa sitiaron y paralizaron la ciudad por un aumento de 17 lempiras aproximadamente al galón de combustible. Esta acción fue determinante para que Porfirio Lobo perdiera las elecciones generales de ese año. En esos dos años, se aprobó la Ley de los 60 grados y se cambió la fórmula

del precio de los carburantes. Esto acrecentó el conflicto entre Zelaya y el sector ligado a la comercialización del combustible.

En Enero del 2008, el presidente Manuel Zelaya comenzó a inclinarse suavemente hacia los gobiernos de la **Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA)**, al firmar un convenio con la compañía venezolana PETROCARIBE, que le permitió al gobierno de Honduras un respiro en la importación de hidrocarburos. Ante el giro que va dando Zelaya, en agosto del 2008, los sectores ligados al sindicalismo, campesinos, gremios, movimientos sociales y agrupaciones de izquierda que actuaba en el movimiento popular, dieron su primer apoyo político al gobierno de Manuel Zelaya, sellando una alianza política que se mantiene en la actualidad.

Este giro a la izquierda del presidente Manuel Zelaya acrecentó las contradicciones con otros influyentes sectores de la burguesía hondureña. Extrañamente, mientras Manuel Zelaya giraba a la izquierda, los partidos de izquierda giraban a la derecha, en la medida en que apoyaban al gobierno de turno, que administraba el Estado burgués. La propuesta de Manuel Zelaya de impulsar la instalación de una Cuarta Urna en las elecciones generales del año 2009, en la perspectiva de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, causó pánico en el otro sector de la burguesía.

La repuesta fue contundente: El golpe de Estado preventivo del 28 de Junio del año 2009 desalojó violentamente del poder al presidente Manuel Zelaya, abortando la convocatoria de la Cuarta Urna y creando una nueva situación política en Honduras y Centroamérica. Los militares golpistas se apresuraron a entregar formalmente las riendas del poder a Roberto Micheletti, quien fue elegido por el Congreso Nacional, como nuevo presidente de Honduras, simulando una ordenada transición constitucional.

Lo que nunca estuvo en el libreto de los organizadores del golpe de Estado, fue la inesperada heroica y formidable resistencia de un importante sector de masas, lo que provocó división en la burguesía, incluso roces dentro de las fuerzas armadas. Contrario a lo que se cree, el golpe de Estado no estaba destinado exclusivamente a frenar la consulta de la Cuarta Urna, sino fundamentalmente a evitar la posible influencia del presidente Zelaya en la composición del futuro Congreso Nacional.

Los diputados constituyentes de 1981-82 redactaron una Constitución para la eternidad, ya que las cláusulas pétreas contenidas en los artículos 373 y 374 de la Constitución del

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

año 1981, ni siquiera contemplan la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente para el caso de una reforma total. Si no hay una revolución triunfante, cualquier cambio constitucional debe ser obligatoriamente realizado por quien tenga la mayoría de dos tercios en el Congreso Nacional. Por ello, para los golpistas, en aquel momento, era indispensable bloquear la continuidad del Zelayismo al interior del Congreso Nacional.

### 3.- Golpe de Estado y negociaciones

De las jornadas de lucha contra el Golpe de Estado surgió, desde lo más profundo de la sociedad, el **Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP)** como la más importante conquista organizativa de los trabajadores de Honduras, después de las gloriosas jornadas de la huelga general bananera de 1954.

No obstante, a pesar de las gigantescas movilizaciones de masas en resistencia, el gobierno de Micheletti logró mantenerse aferrado al poder, en medio del torbellino social. Esto fue posible, en gran parte, por la vacilación de la conducción del recién constituido **Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP)**. Para entender este fenómeno debemos señalar que el FNRP fue una organización que en sus inicios tenía una conducción presidida por la representación de diversos sectores, principalmente del **Bloque Popular**. Sin embargo, las decisiones finales eran tomadas por pocas personas. A medida que pasaba el tiempo y que la lucha contra el Golpe de Estado se acrecentaba, la conducción se fue volviendo más centralizada. Aunque la mayoría de los sindicatos, gremios, asociaciones de campesinos y movimientos sociales estaban dentro del FNRP, las dirigencias de las Centrales Obreras se negaron obstinadamente a convocar a la huelga general y ganarse a la mayoría de las masas para la insurrección popular.

En sentido contrario a la dinámica social de esa coyuntura, la conducción del FNRP mas bien centró sus esperanzas en el retorno pacífico del presidente Manuel Zelaya al poder, producto de las negociaciones diplomáticas, y no de la movilización popular.

Esta inconsistencia política se manifestó claramente en la candidatura independiente encabezada por el dirigente sindical Carlos H. Reyes, en ese momento el más importante dirigente del FNRP. Si bien es cierto, la candidatura independiente fue proclamada antes del golpe de Estado, el **Tribunal Supremo**

**Electoral (TSE)** la reconoció e inscribió posteriormente, pero como una maniobra política, para que participaran y legitimaran el proceso electoral convocado por los golpistas. Con ello acrecentaron la ilusión de una salida diplomática o democrática. No obstante, los golpistas tampoco querían que la candidatura independiente tomara fuerza, y que terminara capitalizando por la vía electoral las movilizaciones contra el golpe de Estado. Hasta que al final la realidad se impuso y la candidatura independiente renunció tardíamente para no legitimar el golpe de Estado.

### 3.1.- EL ACUERDO DE SAN JOSÉ-DIÁLOGO GUAYMURAS

Las negociaciones entre los golpistas y el Zelayismo se desarrollaron en diferentes etapas. El Expresidente Oscar Arias lanzó su propuesta conocida como **“Acuerdo de San José”** que contemplaba una amnistía general, el retorno de Zelaya a la presidencia hasta concluir el periodo gubernamental el 27 de enero de 2010, la creación de una Comisión de la Verdad, la conformación de un gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, pero a cambio de retirar la propuesta de Asamblea Nacional Constituyente.

El inesperado retorno clandestino de Manuel Zelaya a la embajada de Brasil, en Tegucigalpa, en septiembre del 2009, fue un factor que revivió el estancado proceso de negociación. El **Acuerdo de San José** se materializó a través del **“Diálogo Guaymuras”**, que fue finalmente firmado el 30 de octubre del 2009, pero los golpistas se mantuvieron firmes en su objetivo estratégico de entregarle el poder al Partido Nacional, cuyo candidato Porfirio Lobo, ante la crisis y división del Partido Liberal, se perfilaba como el nuevo presidente de Honduras.

Por eso, al final de las negociaciones, Michelletti declaró triunfalmente: *“Honduras ha ganado y ese ha sido nuestro sueño permanente para que esta crisis haya terminado como terminó. (...) Estoy contento por el resultado”*, (El Heraldo 31/10/2009).

## 4.- Las grandes contradicciones del FNRP

En esta lucha contra el golpe de Estado se desarrolló una amplia unidad de acción entre diversas fuerzas políticas y sociales, que dio origen el **Frente Nacional de Resistencia** contra el golpe de Estado. En esta amplia alianza participaron las centrales sindicales, asociaciones campesinas, el Bloque

Popular, movimientos sociales, ONG'S, el conjunto de la izquierda hondureña y un fuerte sector ligado al Partido Liberal que se opuso al Golpe de Estado. Todas estas agrupaciones, exceptuando las ligadas al Partido Liberal, conformaban desde el 2003 la **Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP)**, organismo que nació como oposición a las políticas neo liberales impulsadas por Ricardo Maduro. El 26 de agosto de 2003 se logró paralizar Tegucigalpa con sendas tomas en todas las salidas y puentes, ese mismo día al finalizar la tarde todas las tomas se movilizaron unas 50.000 personas hacia el centro de la ciudad, convergiendo en los bajos del Congreso Nacional, siendo fuertemente reprimida por la Policía. Ese día nació la CNRP, aunque el trabajo de conformar dicha organización se venía impulsando desde mucho antes, principalmente desde la **Asamblea Permanente de El Progreso (APP)**. La CNRP es la antecesora inmediata del **Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP)**

Es importante aclarar las diferencias entre la CNRP y el FNRP. La CNRP fue producto de una larga experiencia unitaria y de amplias luchas del movimiento popular, los sindicatos y la izquierda, en base a un programa de lucha mínimo de 12 puntos que incluía reivindicaciones gremiales y del sector popular. En cambio, el FNRP, representó desde el inicio la necesaria unidad de acción democrática contra el golpe de Estado, que incluía a otros sectores políticos y sociales que no era de izquierda, como fueron los movimientos liberales que simpatizaban con el ex presidente Manuel Zelaya.

Aunque la izquierda aportaba mayor combatividad y capacidad organizativa en esta unidad de acción democrática, la conducción política y las principales decisiones estaba en manos de las corrientes liberales que simpatizaban con el expresidente Zelaya. El problema no era expulsar a los liberales que desde la base participaban en las luchas, tampoco excretar a los sectores de clase media que se opusieron en las calles al golpe de Estado, sino como aglutinar al conjunto de la nación hondureña en la lucha contra el golpe de Estado, que ya había adquirido una dinámica revolucionaria.

Esta contradicción entre la dinámica de la movilización social y las características de la dirección del FNRP impidió aglutinar a vastos sectores de masas en la lucha contra los golpistas. En esta necesaria alianza, la izquierda siempre apareció como furgón de cola del Zelayismo, nunca planteó sus propias reivindicaciones, nunca agito sus propias banderas.

La conducción del FNRP confió más en las gestiones

diplomáticas de la **Organización de Estados Americanos (OEA)** y en el **Dialogo Guaymuras**, que en la capacidad de la movilización de masas de obtener el derrocamiento del gobierno de Micheletti por la vía revolucionaria. En el periodo de siete meses que va del 28 de Junio del 2009 al 27 de Enero del 2010, la gran reivindicación del FNRP fue la restitución del presidente Zelaya en el poder. Esta consigna era válida en la medida que reflejaba las aspiraciones de grandes sectores de masas, pero jamás debió convertirse en la consigna principal, porque lo más importante era derrocar a Micheletti y convocar a una Asamblea Nacional Constituyente que nombrara al gobierno.

## 5.- La misión del gobierno de Porfirio Lobo

En el marco del sistema bipartidista, y tomando en consideración la crisis y división del **Partido Liberal**, la única fuerza que podía tomar el gobierno en el año 2010 y continuar la misión que había iniciado el Golpe de Estado, era el **Partido Nacional** y su candidato Porfirio Lobo. Y así fue.

Pero cada gobierno refleja una determinada correlación de fuerzas sociales. El gobierno de Porfirio Lobo, que tiene intereses muy particulares, distintos a los que materializaron el Golpe de Estado, debió iniciar una serie de cambios cosméticos, adoptando un programa de reformas políticas desde el poder con el objetivo de adormecer a las masas en Resistencia, intentando sustraer a la clase media de una posible alianza con el movimiento obrero y popular que actuaba dentro del FNRP. Incluso, en determinado momento, Porfirio Lobo comenzó a arrebatar el discurso democrático del FNRP impulsando la reforma del artículo 5 de la Constitución arrebatando y desvirtuando la bandera de la consulta popular

También creó la Secretaria de Derechos Humanos, y tramitó la integración del ex Presidente Zelaya como diputado del **Parlamento Centroamericano (PARLACEN)**, pero al mismo tiempo inicio una feroz ofensiva contra las conquistas históricas de los trabajadores, como fueron los ataques a los colegios magisteriales y médicos y la congelación de salarios.

### 6.- La rápida transformación del FNRP

Una vez que se marchó Micheletti, cuando entregó la banda presidencial a Porfirio Lobo, era necesario redefinir los ejes de lucha. Era obvio que el Golpe de Estado había logrado su objetivo estratégico: imponer al nuevo gobierno y salvar

las podridas instituciones del sistema bipartidista. En esas nuevas circunstancias, el FNRP debía discutir cómo continuar la lucha ante la nueva situación.

Apenas se produjo el cambio de gobierno, se desató una feroz lucha interna por el control del FNRP, esa formidable herramienta política que surgió de la lucha contra el golpe de Estado.

Estando aun en el exilio forzoso el ex presidente Zelaya, ejerció una notable influencia sobre las decisiones dentro del FNRP. El prestigio político acumulado a partir del año 2008, cuando desafió a la oligarquía y dio un giro a la izquierda estableciendo alianzas con la izquierda y el movimiento popular, salió enormemente fortalecido al ser la principal víctima del Golpe de Estado. La autoridad política del ex presidente Zelaya fue un factor decisivo en el control y transformación del FNRP.

Esta lucha y sus resultados quedaron reflejados en las resoluciones de las más importantes asambleas nacionales del FNRP.

#### 6.1.- LA PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL DEL FNRP

La primera en importancia fue la asamblea nacional del FNRP del 26 de febrero del 2011 en donde se discutió la propuesta de formar un “**Frente Amplio Electoral**”. Mientras el gobierno de Lobo aporreaba a los trabajadores en lucha y le arrancaba importantes conquistas económicas, los “liberales en resistencia” dentro del FNRP, apoyados por sectores reformistas de la izquierda, pujaron por definir prematuramente estrategias electorales.

La discusión política se polarizó entre quienes estaban por participar en procesos electorales y quienes se oponían a esa orientación, cuando en realidad ambos puntos de vista no eran incompatibles. El verdadero problema central del FNRP se reducía a definir el programa político en el nuevo periodo: cómo continuar la lucha contra los ataques al nivel de vida de los trabajadores, al mismo tiempo que se priorizaba la lucha por convocar a una Asamblea Nacional Constituyente. Era necesario combinar la luchar gremial y social con la lucha democrática, pero combatiendo todos los aspectos antidemocráticos del régimen político bipartidista.

En la Asamblea Nacional del FNRP del 26 de febrero del 2011 fueron derrotados los “liberales en resistencia” y, entre otros aspectos, se acordó que “*1. El FNRP es nuestro único frente político amplio de lucha -nada queda por fuera del Frente. 2. Habrá elecciones hasta que haya condiciones:*

*retorno del Presidente José Manuel Zelaya Rosales, se lleve a cabo la autoconvocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente y sea aprobada una nueva Ley Electoral (...) 13. Se realizará un Encuentro de Luchadores del Movimiento Social que militan en el frente con el fin de definir una plataforma de lucha unificada de todos los sectores sociales”.*

El FNRP condicionó su participación en procesos electorales en torno a 3 puntos: regreso del ex presidente Zelaya, reformas a la Ley Electoral y la autoconvocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente. Aparentemente se produjo un triunfo del ala izquierda del FNRP, pero en realidad no fue así. El giro hacia la derecha estaba impregnado de un lenguaje izquierdista.

Y en estos 3 puntos es donde comienza a producirse el punto de inflexión, un suave giro del FNRP hacia la democracia burguesa. Poco a poco, la consigna de Asamblea Nacional Constituyente se convirtió en un fetiche político. Se la despojó del elemento esencial como es la movilización de masas que trastoca la relación de poder e impone su convocatoria, y comenzó a enfatizarse únicamente en los procedimientos de elección. Se sustrajo el contenido revolucionario de la consigna democrática y se enarbó únicamente las formas de su convocatoria electoral, ya que cualquier Asamblea Nacional Constituyente se elige por voto universal

Un síntoma preocupante de esta primera gran Asamblea Nacional del FNRP fue la escogencia de las direcciones municipales y departamentales. Si bien es cierto que se dio apertura para la selección de los delegados, al final de la Asamblea, cuando se elegían las coordinaciones municipales y departamentales, se impusieron los vicios burocráticos que arrastran los sindicatos. Se produjeron las primeras quejas de imposiciones burocráticas, al viejo estilo de los partidos del bipartidismo y de los sindicatos burocratizados.

Otro punto importante de la Asamblea del 26 de febrero de 2011, fue el surgimiento del **Espacio Refundacional (ER)** como expresión de oposición revolucionaria a la política electoral impulsada por el zelayismo y por la izquierda oportunista. Ante la desaparición de la CNRP y la desmovilización del FNRP, ciertos sectores que se encontraban huérfanos dentro del Frente, comenzaron a reunirse como Organizaciones de Izquierda Revolucionaria en Tegucigalpa. Paralelamente, el COPINH y OFRANEH del sector norte y occidente del país, también se reunían para plantearse y discutir objetivos de lucha. En los meses finales del 2010 hubo mucho ruido en torno

---

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

a una eventual decisión de participación electoral del FNRP, abandonando en los hechos la lucha por la Asamblea Nacional Constituyente. Como respuesta a tal maniobra, convergieron los sectores más avanzados políticamente dentro del FNRP, en lo que después se conocería como Espacio Refundacional (ER). En la decisión final de la Asamblea del 26 de febrero de 2011 la pequeña corriente del ER se agenció una rotunda victoria contra el sector oportunista de la izquierda, al decidirse por amplia mayoría que no era posible en ese momento la vía electoral. Obviamente fue de mucho peso la decisión de Manuel Zelaya, quien desde el exilio envió una carta para ser leída en la Asamblea y su planteamiento coincidía con la lucha del ER.

## 6.2.- EL ACUERDO DE CARTAGENA

Los cambios dentro de la conducción del FNRP se acentuaron con el retorno a Honduras del ex presidente Zelaya, producto de los **Acuerdos de Cartagena**. El destierro del ex presidente Zelaya fue una parte importante del plan de los golpistas: **el objetivo siempre fue mantenerlo como rehén ante cualquier posible negociación.**

Tras dos años de luchas y movilizaciones contra el golpe de Estado y sus herederos, de gran zozobra e inestabilidad política, plagados de represiones y asesinatos selectivos, de brutales ataques a las conquistas laborales, si bien es cierto no lograron doblegar la Resistencia de las masas populares, si lograron cansar a los trabajadores, preparando condiciones políticas para aceptar cualquier salida en los marcos del régimen antidemocrático.

La represión del periodo anterior preparó las condiciones para la segunda fase de la negociación. La primera fase fue el **Acuerdo de San José-Dialogo Guaymuras**. En este contexto de decaimiento de las luchas populares, el 21 de Mayo del 2011, se firmó el **Acuerdo de Cartagena**, un proceso de negociación política secreta entre el gobierno de Porfirio Lobo y el ex presidente Manuel Zelaya, el cual fue bendecido por Hugo Chávez y José Manuel Santos, Presidentes de Venezuela y Colombia, respectivamente, convirtiéndose estos dos últimos en garantes del mismo.

Todos los cargos levantados contra el ex presidente Zelaya eran únicamente para forzar la negociación, en condiciones favorables para el gobierno. Mediante el **Acuerdo de Cartagena** se pactó, entre otras cosas, la anulación de los juicios contra el ex Presidente Zelaya y su retorno a Honduras, a cambio que el Estado de Honduras fuera readmitido en la **Organización**

**de Estados Americanos (OEA)** y obtener así el reconocimiento diplomático de una parte de los gobiernos de América Latina.

El retorno de Manuel Zelaya a Honduras no fue producto del triunfo de la movilización social ni de la derrota del golpe de Estado, sino que su regreso se produjo cuando las movilizaciones habían disminuido. Aunque las movilizaciones del periodo anterior presionaron a los golpistas, en realidad el retorno de Manuel Zelaya obedeció **a un frío cálculo político sobre la necesidad de incorporar a la conducción de la Resistencia a las** alicaídas instituciones del bipartidismo.

El **Acuerdo de Cartagena** fue una negociación de cúpulas, a espaldas de las bases del FNRP. El problema no era negociar, sino **qué** negociar y **cómo** negociar. En algún momento de la lucha puede producirse algún tipo de negociación, pero esta nunca puede ser secreta y nunca debe poner en peligro el objetivo de la lucha. De lo contrario, la negociación se convierte en traición.

Un asunto clave fue la secretividad de las negociaciones. Las bases del FNRP no tuvieron control ni capacidad de decisión en las negociaciones. A los activistas del FNRP les fueron presentados los resultados finales de la negociación secreta. Evidentemente, la cereza del pastel de esta negociación fue la noticia del inminente retorno de Manuel Zelaya a Honduras, quien en ese momento ya fungía como coordinador nacional del FNRP y líder indiscutido de la Resistencia al golpe de Estado.

El **Acuerdo de Cartagena** le dio legitimidad al gobierno sucesor del golpe de Estado y le maquilló el rostro a Porfirio Lobo, como si fuese un gobernante democrático, olvidando las elecciones espurias del año 2009.

Uno de los puntos centrales del **Acuerdo de Cartagena** contempló la aceptación por parte del gobierno de Porfirio Lobo de la participación del FNRP como fuerza política legalmente inscrita ante el **Tribunal Supremo Electoral (TSE)**. A pesar que en la Asamblea Nacional del FNRP del 26 de febrero del 2011 se acordó que esta organización no debía convertirse en un partido político electoralista, sino que debía conservar su naturaleza de organismo amplio de la lucha democrática.

No obstante, a partir del **Acuerdo de Cartagena**, y del retorno de Manuel Zelaya a Honduras, el 28 de Mayo del 2011, la conducción del FNRP dio un fuerte giro hacia la derecha, abrazando las instituciones del sistema bipartidista, abandonado en los hechos la lucha por la defensa la libertad sindical y las conquistas de los estatutos gremiales. A partir de ese giro, las luchas de los trabajadores y demás sectores sociales

---

"Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

continuaron produciéndose, pero por fuera de la conducción del FNRP. Así lo demostraron las luchas de empleados públicos, maestros, enfermeras, médicos, estudiantes, sindicatos universitarios, y campesinos de la zona del bajo Aguan, etc.

### 6.3. LA SEGUNDA ASAMBLEA NACIONAL DEL FNRP

Con el retorno del expresidente Manuel Zelaya a Honduras, ocurrido el 28 de Mayo del 2011, se intensificó la ofensiva por tomar por asalto el bastión del FNRP. La aureola de mártir, de víctima directa del golpe de Estado, fortaleció políticamente a Zelaya. Su autoridad era indiscutible. Poco a poco la figura del caudillo liberal se volvió determinante. Atrás quedó la imagen del político desgastado por la gestión gubernamental, ahora Zelaya representaba la lucha contra el sistema bipartidista, al menos así es percibido todavía por el movimiento de masas.

La discusión sobre el “Frente Amplio” fue una primera incursión en el terreno electoral. A partir de ese momento, con el descenso de la lucha de masas, producto del cansancio y de la inactividad de la conducción del FNRP, todo comenzó a girar cada vez más sobre la alternativa electoral.

La transformación del FNRP fue producto de un proceso acelerado, pero dividido en diferentes pequeñas etapas. La segunda Asamblea Nacional del FNRP, realizada el 26 de Junio del 2011, con la presencia de Manuel Zelaya, reunió a más de 1,600 delegados, tomó la crucial decisión de derogar el **Acuerdo No 2** de la Asamblea Nacional del 26 de febrero de ese mismo año, ya que el punto central sobre el retorno de Manuel Zelaya había sido cumplido por el gobierno. Consecuentemente, también se tomó la decisión de constituir una nueva fuerza política, pero sin utilizar las siglas del FNRP. Este punto había caldeado los ánimos dentro de la bases del FNRP, pero al final el presidente Zelaya y sus seguidores lograron convencer a la mayoría de delegados, que las siglas del FNRP no serían utilizadas, aunque aportaría sus estructuras para crear al nuevo partido **Libertad y Refundación (LIBRE)**

## 7.- La creación del partido LIBRE

La creación del nuevo partido político, parido con dolores y sufrimientos por el FNRP, estuvo llena de escollos. En dos oportunidades tuvo que cambiarse de nombre. Primero se denominó **Frente Amplio de Resistencia Popular (FARP)**,

después se denominó **Partido de Resistencia Popular (PRP)** pero finalmente, el 2 de Octubre del 2011, se denominó **Partido Libertad y Refundación (LIBRE)**, y así fue inscrito ante el TSE.

Con la creación de LIBRE se consolidó la orientación de entrar al terreno electoral, aun sin haberse reformado la Ley Electoral, demanda planteada en la primera Asamblea Nacional del FNRP.

El nacimiento de LIBRE produjo sentimientos y reacciones encontradas en las bases del FNRP. Hubo una importante discusión sobre si el FNRP debía constituirse en un partido político o continuar siendo una organización amplia de lucha. La discusión giró falsamente entre quienes estaban a favor de participar en elecciones y quienes estaban en contra. Que el fenómeno político y social de la Resistencia se transformara en partido político era, sin lugar a dudas, un paso trascendental. El problema era qué tipo de partido, con qué conducción, con qué programa y con qué política pretendía tomar el poder y con qué objetivos a hacerlo. Se impuso el criterio de fundar primero el partido LIBRE y hasta después dotarlo de Declaración de Principios, Programa Político y Estatutos. Se colocó la carreta delante de los bueyes.

Hubo sectores que consideraron un proceso natural que el FNRP se haya transformado en la base del nuevo partido político LIBRE. Si las condiciones habían cambiado, lo más lógico era adecuarse a las nuevas circunstancias. Es más, la amplia mayoría considera que el nuevo partido LIBRE es un partido revolucionario, que busca la transformación y refundación de Honduras. Solo una minoría de izquierda y varias agrupaciones sociales, agrupadas en torno al antiguo **Espacio Refundacional (ER)**, ahora denominada **Convergencia Refundacional (CR)**, mantuvo una actitud crítica en torno a la fundación del nuevo partido LIBRE.

### 7.1.- ¿QUÉ REPRESENTA LIBRE?

Sin lugar a dudas, el surgimiento del nuevo partido LIBRE refleja un proceso contradictorio. Los partidos políticos deben analizarse en base a tres criterios básicos: composición social, naturaleza de clase de su dirección, programa y política.

Por su composición social, el partido LIBRE, al provenir del FNRP, refleja una amplia base popular, en que participan activamente las centrales obreras, sindicatos, colegios magisteriales, y el llamado “movimiento popular”, etc. No obstante, dentro de ese amplio conglomerado social, en el “Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

último período, especialmente después del giro electoral del FNRP, observamos una creciente participación de sectores de clase media, en todos sus estratos, de políticos tradicionales tráfugas, que miran asombrados la gran oportunidad de obtener cargos y puestos públicos.

Pero los partidos no se definen obreros ni populares, única y exclusivamente por la composición social. En general, todos los partidos burgueses, en cualquiera de sus variantes, tienen en mayor o menor grado, a sectores obreros, populares y campesinos como base social, como electorado cautivo. Lo que define la naturaleza de clase de un partido político, no es pues solo la base social, sino cuáles son sus objetivos fundamentales.

La social democracia europea, por ejemplo, a comienzos del siglo XX eran partidos eminentemente obreros, pero desde la traición denunciada por Lenin en 1914, cuando cada partido apoyó a su propia burguesía durante la Primera

guerra Mundial, pasaron a ser partidos burgueses. León Trotsky llegó a denominar a los partidos socialdemócratas como partidos “obrero-burgueses”, una definición que reflejaba la enorme contradicción social de los mismos. Eran obreros por su base social obrera, pero burgueses por la política pro capitalista de su dirección.

En el caso del partido LIBRE, sin caer esquematismos, no hay duda que refleja una contradicción social similar: una base obrera, popular y campesina, con una conducción que refleja los intereses del grupo de empresarios que siempre han rodeado al ex presidente Manuel Zelaya y que en su mayoría provienen del Partido Liberal de Honduras. La anterior afirmación podrá parecer una exageración polémica, debido a que en la conducción del partido LIBRE están presentes también legendarios dirigentes del movimiento obrero y popular, como Juan Barahona, Luis Baquedano, la dirigencia magisterial, etc., pero en realidad no lo es.

El carácter de clase de una dirección no proviene de si tiene más o menos dirigentes obreros y populares en su seno, sino de los objetivos que estos persiguen. Y así, poco a poco, nos vamos acercando a la política que sostiene el partido LIBRE, su **Declaración de Principios** y su **Programa Político**.

## 8. La lucha entre corrientes del Partido Liberal de Honduras

Debido a que la actual conducción del partido LIBRE, Manuel Zelaya y Xiomara Castro entre otros, proviene de una escisión del Partido Liberal de Honduras, debemos analizar, a grosso modo, la crisis de esta organización, y cómo ha influido en la **Declaración de Principios** y el **Programa del Partido LIBRE**.

Tradicionalmente, el Partido Liberal de Honduras ha sido el partido de la clase media y de los sectores populares. El liberalismo en Honduras ha sido un partido con enorme influencia de masas. Fieles a su tradición, el Partido Liberal de Honduras siempre ha estado conformado por diversas corrientes, unas reaccionarias y otras “progresistas”. Esta relativa democracia al interior del Partido Liberal de Honduras ha servido para absorber, en más de una oportunidad, a las corrientes progresistas. Por falta de espacio, solamente analizaremos la evolución de estas corrientes en el último periodo que abarca desde la aprobación de la Constitución de 1982 hasta la actualidad.

En Honduras, el Partido Comunista fundado en 1922 siempre fue débil hasta su discreta disolución en 1994. En muchas oportunidades El Partido Comunista y otras corrientes de izquierda coincidieron y trabajó políticamente con las corrientes “progresistas” del Partido Liberal. El ejemplo clásico de este tipo de coincidencias fue el **Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH)** fundado en 1948, bajo la terrible represión de la dictadura de Tiburcio Carías Andino.

De 1925 a 1982 se sucedieron en Honduras varios gobiernos del Partido Nacional y de los militares, salvo el periodo presidencial de Ramón Villeda Morales (1957-1963) quien fue derrocado por un golpe de Estado. Fueron cerca de 50 años alejados del poder, con los **líderes más respetados en el exilio**, lo que provocó el surgimiento de corrientes de izquierda del liberalismo que propugnaban por una mayor relación con el movimiento de masas para recuperar el poder. Este fenómeno político y social se manifestó el 31 de Diciembre de 1966 cuando el Consejo Central Ejecutivo del Partido Liberal de Honduras (CCEPLH), bajo la influencia del Partido Liberal de Colombia, en un pronunciamiento histórico definió al liberalismo como **“Izquierda Democrática”**. Dicha Declaración, en sus partes más importantes, estableció que

---

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

*“el liberalismo como doctrina constantemente evoluciona... debe pues, revisar su doctrina frente a la revolución contemporánea... modificar los viejos conceptos sobre organización de la sociedad, la libertad, los derechos del individuo, el papel del Estado, las relaciones internacionales y los criterios de igualdad social... pero no podría nuestro instituto político realizar toda esa inmensa labor social que le está encomendada como único partido progresista y auténticamente popular en nuestro país, si no delinea mejor su ubicación ideológica y su posición frente a las corrientes políticas de América Latina... es por ello que como responsable de la dirigencia de este gran partido y después de analizar a conciencia nuestra misión reivindicadora de los derechos y aspiraciones del pueblo hondureño, estimamos que nuestra posición no puede ser otra que la de ubicarnos cada vez con mayor claridad dentro de la Izquierda Democrática de nuestro continente...”* (Paz Barnica, Edgardo, “La renovada ruta del liberalismo”, CETTNA, 1989)

Esta formulación teórica fue ratificada en la Convención Nacional del Partido Liberal de Honduras en 1968.

En la década de los años 70 del siglo XX, bajo las diversas dictaduras militares, se formó dentro del Partido Liberal de Honduras la **Alianza Liberal del Pueblo (Alipo)**, que encabezaban los banqueros Edmond L. Bográn y Jaime Rosenthal Oliva y otros dirigentes más plebeyos como Carlos R. Reina, Jorge Bueso Arias y Ramón Villeda Bermúdez. La ALIPO fue un frente único de las fracciones liberales en la búsqueda del poder. Al final, después de una intensa lucha política, la ALIPO logró agrupar temporalmente a otras corrientes consideradas de izquierda dentro del liberalismo como el **Movimiento Amigos de Jorge Bueso** y **Movimiento Ramón Villeda Bermúdez**.

Contrario a lo que se pueda creer, las elecciones internas promovidas bajo la vigencia de la Ley Electoral de 1977 permitieron a la dirigencia tradicional del Partido Liberal, absorber en 1981 a todas las corrientes “progresistas”, ampliar su base social, recuperar el poder e imponer su hegemonía a partir de la elección de Roberto Suazo Córdova en 1982, quien perteneció al **Movimiento Liberal Rodista**.

Una vez en el poder, se produjo una recomposición del Partido Liberal y también el surgimiento de nuevas corrientes progresistas. A inicios de la década de los años 80 del siglo XX, los hermanos Jorge Arturo y Carlos R. Reina Idiáquez, fundaron el **Movimiento Liberal Democrático M-Líder**. Esta corriente se opuso a la utilización y entrega del territorio de

Honduras en la estrategia de guerra de agresión contra la revolución nicaragüense. Ha sido la corriente más de izquierda dentro del Partido Liberal, aunque posteriormente se dividió en otras corrientes. Posteriormente, en las internas de 1992, Carlos R. Reina encabezó el **Movimiento Reinista** en las elecciones internas y en 1993, con un discurso democrático, ganó las elecciones generales bajo la consigna de la “revolución moral”, llegando a ser presidente de Honduras.

En las elecciones primarias de 1996, el banquero Jaime Rosenthal Oliva abandonó su radicalismo juvenil y participó con una corriente denominada **Movimiento Liberalismo Renovador (LIBRE)**. Pero esta corriente no tiene ningún nexo con el actual partido **LIBRE**, la similitud de nombres y siglas es pura coincidencia.

El expresidente Manuel Zelaya formó parte de la corriente dominante conocida como **Movimiento Liberal Rodista (MLR)**, posteriormente se identificó con el **Movimiento Azconista** pero en las elecciones internas del año 2000 organizó su propia corriente denominada **Movimiento Esperanza Liberal (MEL)** siendo derrotado por Rafael Pineda Ponce. Posteriormente, sin doblar su brazo, Manuel Zelaya encabezó la corriente denominada **Plataforma Poder Ciudadano (PPC)**, y con un discurso democrático bastante similar al de Carlos R. Reina, ganó las elecciones internas y posteriormente ganó las elecciones presidenciales del año 2005.

## 9.- Similitudes y diferencias entre los principios de LIBRE y el Partido Liberal

Al analizar la Declaración de Principios del nuevo Partido LIBRE y compararla con la Declaración de Principios aprobada por la Convención del Partido Liberal, en el año 2010, se comprueba que LIBRE no solo no rompe con el liberalismo, sino que trata de modernizarlo y adecuarlo a las nuevas circunstancias, de la misma manera que ALIPO lo hizo a finales de los años 70 del siglo pasado, al interior del Partido Liberal, cuando se produjo una situación revolucionaria en Centroamérica, con el triunfo de la revolución nicaragüense, y la cúpula liberal se preparaba para tomar el poder nuevamente.

### 9.1.- RESPETO A LA CONSTITUCIÓN

No es nuevo el fetichismo de la ley, por parte del liberalismo. Tiene su origen en la lucha contra el absolutismo

---

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

feudal. Pero las Constituciones y las leyes reflejan ordenes sociales, sistemas de dominación de fracciones de clase, que pretenden perpetuarse por medios de normas jurídicas.

Este fetichismo queda expresado en la Declaración de Principios de LIBRE, cuando afirma que “(...) *Libertad y Refundación (LIBRE), enmarca estos principios en lo dispuesto en la Constitución de la República y la Ley*”.

La Declaración de Principios del Partido Liberal también afirma que “*Fiel a su vocación republicana, democrática y representativa, el Partido Liberal reafirma su voluntad de cumplir y hacer cumplir la Constitución y demás leyes de la República*”.

Y esta coincidencia no es una casualidad: la Constitución de 1982, aunque aceptada por el Partido Nacional, fue redactada por la mayoría de diputados liberales electos en la Asamblea Nacional Constituyente de 1981, imprimiéndole un determinado contenido ideológico y programático, que hoy reivindican tanto LIBRE como el Partido Liberal.

Incluso, el respeto a la Constitución por parte de LIBRE llega al extremo de reivindicar el artículo 2 de la Constitución de 1982, al expresar en la Declaración de Principios que LIBRE “(...) *asume el principio constitucional que la suplantación de la Soberanía Popular y la usurpación de los poderes constituidos se tipifican como delitos de traición a la patria. La responsabilidad en estos casos es imprescriptible*”.

#### 9. 2.- RESPETO A LA DEMOCRACIA BURGUESA, “PARTICIPATIVA E INCLUYENTE”

El liberalismo ha sido la corriente política que mejor representa los intereses de la burguesía, en condiciones “normales” de funcionamiento de la democracia burguesa. Cuando el sistema capitalista entra en crisis, como ocurre actualmente en Honduras y el mundo, el liberalismo tiende a fraccionarse en diversas corrientes, pero todas ellas reclaman lo mismo: la vuelta a la “normalidad”. Reivindican por igual a la democracia burguesa, el medio ambiente natural de desarrollo del liberalismo.

El Partido LIBRE no es la excepción: reivindica totalmente la democracia burguesa. En su Declaración de Principios afirma que “(...) *LIBRE, interpreta y expresa el pensamiento y la fuerza del pueblo que demanda con urgencia la refundación del Estado, la transformación de la sociedad y del sistema económico y político, así como la construcción de una verdadera democracia participativa e incluyente basada en la igualdad, la libertad, la solidaridad y la justicia con las cuales se garantice*

*el respeto universal e irrestricto de los derechos humanos”.*

Pero la Declaración de Principios del Partido Liberal defiende lo mismo, pero con una redacción diferente: “(...) *Sólo acepta como fuente legítima del poder público, la voluntad del pueblo expresada en comicios libres y honestos, rechaza el continuismo, las prácticas antidemocráticas y excluyentes de la participación ciudadana”.*

Mientras LIBRE afirma luchar por una “democracia participativa e incluyente”, el Partido Liberal se opone a las “prácticas antidemocráticas y excluyentes de la participación ciudadana”. La diferencia está en la redacción, en las formas, no en los conceptos teóricos, que en el fondo son los mismos, salvo el “rechazo al continuismo” que ha sido una bandera tradicional del liberalismo en Honduras.

### 9.3.- LIBERTAD, INDEPENDENCIA Y SOBERANÍA POPULAR

En su Declaración de Principios, el partido LIBRE afirma ser “*la continuación histórica de la lucha del pueblo hondureño por lograr su libertad y su independencia, así como el respeto a la Soberanía Popular como la única base legítima del poder en Honduras. Libertad y Refundación (LIBRE), sustenta el principio de la Soberanía Popular en el ejercicio pleno de la democracia, en la que el pueblo tenga la potestad de usar los mecanismos de la democracia participativa, así como la democracia directa (...) Asumimos la soberanía popular como un instrumento para revertir el orden de cosas imperante e instaurar una democracia participativa, directa y popular que supere las desigualdades políticas, sociales y económicas que las élites oligárquicas han impuesto por siglos en Honduras”.*

En el mismo sentido, la Declaración de Principios del Partido Liberal expresa que “*El Partido Liberal no subordinará su actuación a directrices de entidades nacionales o extranjeras, públicas o privadas, que atenten contra la soberanía e independencia económica, política y cultural del Estado, su forma de gobierno democrática y representativa y las autoridades constituidas. Reafirma su obligación de lograr sus objetivos por medios democráticos representativos y participativos”.*

Como podemos analizar, existe una coincidencia en torno a la “independencia” y la “libertad” aunque aparentemente existe una diferencia en torno al concepto de “soberanía popular”, que no aparece en la Declaración de Principios del Partido Liberal.

No obstante, en el artículo 2 de los Estatutos aparece, sin decirlo de esa forma, una definición de “soberanía popular”: “*El “Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”*

*Partido Liberal de Honduras, sólo acepta como fuente legítima del Poder Público, y ejercicio de Soberanía, la voluntad del pueblo expresada en las urnas, de manera libre, justa e igualitaria”.*

Y para que no quepan dudas que no se trata de una nueva definición, el concepto de “soberanía popular” está incorporado en el artículo 2 de la Constitución de Honduras: *“La Soberanía corresponde al Pueblo del cual emanan todos los Poderes del Estado que se ejercen por representación. La soberanía del Pueblo podrá también ejercerse de manera directa, a través del Plebiscito y el Referendo. La suplantación de la Soberanía Popular y la usurpación de los poderes constituidos se tipifican como delitos de Traición a la Patria. La responsabilidad en estos casos es imprescriptible y podrá ser deducida de oficio o a petición de cualquier ciudadano”.*

No debemos olvidar que este concepto de “soberanía popular” es reivindicado abiertamente por el partido LIBRE.

#### 9.4.- DERECHO A LA INSURRECCIÓN

Este tema del “derecho a la insurrección”, que ha sido abandonado en muchas Constituciones de los países que forman la nación Centroamericana, está incluido en el artículo 3 de la Constitución de Honduras, redactada en el año 1982: *“(...) El pueblo tiene derecho a recurrir a la insurrección en defensa del orden constitucional (...)”.*

La Declaración de Principios del partido LIBRE retoma el concepto y afirma que *“El pueblo tiene derecho a recurrir a la insurrección en defensa del orden constitucional, nadie debe obediencia a un gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones o empleos públicos por la fuerza de las armas”.*

De igual manera, la Declaración de Principios del Partido Liberal expresa que *“(...) condena la violencia y el terrorismo, pero reconoce el derecho que tiene el pueblo a la insurrección, en defensa del orden constitucional y para oponerse a regímenes ilegítimos”*

El “derecho a la insurrección” es un viejo principio del liberalismo decimonónico que, como podemos apreciar, es reivindicado no solo por el Partido Liberal sino también por LIBRE.

#### 9.5.- SOBRE EL “SISTEMA ECONÓMICO ALTERNATIVO”

En su Declaración de Principios, el partido LIBRE expresa que *“aspira a construir una sociedad sin relaciones de explotación y sometimiento entre los seres humanos, así como el*

*crecimiento de una conciencia humanista que moldeé actitudes de cooperación y solidaridad contrarias al individualismo y el egoísmo promovidas por el modelo neoliberal.*

*El camino hacia una sociedad justa, se construye paso a paso, valorando de manera científica los avances posibles, con sensibilidad y creatividad (...) Nos pronunciamos por un sistema económico alternativo que tenga como fin supremo la plena realización del ser humano, y se enmarque dentro del régimen económico de la Constitución de la República”.*

Aparentemente, en este tema LIBRE se aleja del liberalismo tradicional pero en realidad no es así. No bastan las críticas al neoliberalismo ni las condenas a la explotación, sino que no queda claro cuál es la alternativa que plantea el partido LIBRE. La construcción justa de una sociedad, paso a paso, más bien parece una justificación anticipada de los cambios que no podrá realizar. Al enmarcar el “sistema económico alternativo” dentro del régimen económico de la Constitución actual, indica que en el plano económico el partido LIBRE no se atreve a romper con el statu quo del sistema capitalista actual, que tiene sumido a Honduras en la crisis más severa de sus historia.

En cambio, la Declaración de Principios del Partido Liberal, es consecuente con el liberalismo defensor de las relaciones capitalistas: *“Se postula como principio fundamental la inclusión social y, por ende, se reconoce el crecimiento económico con equidad social como regla que debe regir la economía nacional y debe presidir el ejercicio de las libertades económica de iniciativa, de inversión; de comercio, de competitividad, de contratación y de empresa, de modo que la producción económica responda a los conceptos de desarrollo sostenible, asegurando la distribución equitativa de la riqueza”.*

Todos esos conceptos rimbombantes de “inclusión social”, “equidad social” y “distribución equitativa de la riqueza” suenan demagógicos y ofensivos en el segundo país más pobre de América Latina.

#### 9.6.- LA SEGURIDAD Y SUS CAUSAS

El preámbulo de la Constitución de 1982, contiene los principios de *“justicia, la libertad, la seguridad, la estabilidad, el pluralismo, la paz, la democracia representativa y el bien común”*. Todos ellos son principios del liberalismo, pero su inclusión en la Constitución no ha impedido que la descomposición del capitalismo convierta a Honduras en el país más inseguro y violento del mundo, cuyas consecuencias las pagan a diario “Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

las masas populares.

La Declaración de Principios de LIBRE expresa que *“asume como la obligación de dotar a los seres humanos de una seguridad integral, en la cual la mejor forma de luchar es garantizarle a los seres humanos las libertades y ausencias de necesidades o miedo”*.

Contrario a esta generalidad, la demagógica Declaración de Principios del Partido Liberal expresa que *“la sociedad hondureña tiene derecho a disfrutar de seguridad, para ello debe combatirse no sólo los resultados de la inseguridad, sino también sus causas.*

*Las políticas públicas de seguridad, por consiguiente, deben atacar los factores que generan estos fenómenos y la impunidad que constituyen la fuente de la violencia, la delincuencia y el crimen organizado, garantizando que todos los responsables de la comisión de los delitos, incluidos los denominados “de cuello blanco”. Serán severamente castigados, para erradicar la percepción de que la justicia penal es selectiva”*.

Como se puede apreciar, ambas agrupaciones se refieren al mismo tema de combatir la inseguridad y sus causas. El mismo tema con redacción diferente.

#### 9.7. LA DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE

La Declaración de Principios de LIBRE sostiene que *“el progreso de la sociedad hondureña y la humanidad en general sólo son posibles mediante el desarrollo de sistemas productivos que respeten los seres vivos y el ambiente”*.

De igual manera, la Declaración de Principios del Partido Liberal, sostiene que *“es imperativo revertir la pérdida de recursos del ambiente, garantizar su sostenibilidad y disminuir la vulnerabilidad frente a los fenómenos de la naturaleza, por lo que es impostergable la protección del ambiente en general y la prevención de desastres naturales”*.

Las diferencias son de matices formales en la formulación, nada más.

#### 9.8.- ALGUNAS DIFERENCIAS

A pesar de reivindicar los mismos principios liberales, desde diferentes puntos de vista, sería un craso error considerar que no hay diferencias. Si hay algunas diferencias entre LIBRE y el tradicional Partido Liberal.

Por ejemplo, el Partido Liberal hace tiempo abandonó la bandera de la educación laica, no está incluido en su

Declaración de Principios, aunque el laicismo en la educación está contemplado en el artículo 151 de la Constitución de 1982.

En cambio, el partido LIBRE reivindica, retoma en su Declaración de Principios, la educación laica, al afirmar que *“en consonancia con su carácter morazánico, Libertad y Refundación (LIBRE), promueve la construcción de un verdadero Estado laico, respetuoso de las creencias religiosas personales”*.

Otra diferencia, quizá la diferencia esencial con el Partido Liberal, es que el partido LIBRE afirma que *“para refundar Honduras y lograr la transformación de la sociedad es imperativo e impostergable convocar al poder originario del pueblo expresado en la Asamblea Nacional Constituyente”*.

En los procedimientos de reforma de la Constitución de 1982 no se contempla la convocatoria a una nueva Asamblea Nacional Constituyente, lo que vuelve pétrea toda la Constitución de 1982.

Un tercer aspecto diferente es que la Declaración de Principios de LIBRE *“manifiesta que la Asamblea del Poder Popular es un organismo básico en la construcción del poder del pueblo y la democracia participativa. Libre asume el desafío de profundizar el sistema democrático a través de la soberanía popular, como forma de garantizar el cumplimiento de la responsabilidad política”*.

Esta idea es desarrollada con más amplitud en el Programa Político del partido LIBRE, y está relacionada con la creación de un cuarto poder del Estado que, para evitar repeticiones, analizaremos más adelante.

## 10.- Las elecciones internas del 2012

El Golpe de Estado del 2009 alteró el funcionamiento del sistema bipartidista y profundizó la crisis del régimen. No obstante, el punto número 6 del **Acuerdo de Cartagena** le dio un nuevo soplo de vida al cuestionado sistema electoral de Honduras, en la medida que el gobierno de Porfirio Lobo se comprometió a no obstaculizar la constitución de un nuevo partido político, a *“velar por el cumplimiento de todas las garantías que la ley concede para que el Frente Nacional de Resistencia Popular solicite su inscripción ante el Tribunal Supremo Electoral y participe democráticamente en los procesos políticos electorales de Honduras y para que pueda integrar los organismos oficiales de carácter político electoral en igualdad de condiciones”*.

Este punto garantizaba de antemano la inscripción y participación de una fuerza política proveniente de la resistencia.

#### 10.1. NEPOTISMO E IMPOSICIONES DENTRO DE LIBRE

El acuerdo original contemplaba la inscripción del FNRP como tal, pero las bases de la resistencia se opusieron a la utilización de las siglas gloriosas, y en cambio aceptaron constituir un nuevo partido sobre la base del FNRP. De esta manera surgió LIBRE, un partido que tiene su origen en la lucha callejera del FNRP pero que fue reconocido de antemano como consecuencia directa del **Acuerdo de Cartagena**, y como parte de una maniobra política diseñada desde las alturas para revitalizar al sistema bipartidista.

El partido LIBRE fue inscrito como un partido de nuevo tipo, que lucha por el cambio y la “refundación de Honduras”. Las corrientes que funcionaban de facto al interior del FNRP, producto del ambiente de lucha democrática, rápidamente adquirieron las formas de cinco grandes corrientes políticas: **28 de Junio, Fuerza de Refundación Popular (FRP), Pueblo Organizado en Resistencia (POR), Movimiento Resistencia Progresista (MRP)** y el **Movimiento 5 de Julio**.

Bajo la presión de comparecer en la lucha electoral, las 5 corrientes escogieron por “consenso” a Xiomara Castro, como candidata presidencial, propuesta que había sido oficializada con anterioridad en un acto de masas en el departamento de Santa Bárbara. Debido a que el expresidente Manuel Zelaya no puede optar a la candidatura presidencial por la prohibición pétrea de los artículos 239 y 374 de la Constitución de 1982, el mecanismo para garantizar la influencia del caudillo liberal fue la nominación de su esposa, Xiomara Castro. De esta manera, la sombra e influencia política de Zelaya sería directa y permanente.

Con esta decisión, el nuevo partido LIBRE demostró que los vicios del caudillismo y el nepotismo del viejo Partido Liberal, se refractaban dentro del nuevo partido político. Esta escogencia familiar impidió la discusión democrática dentro del nuevo partido LIBRE y relegó a la oscuridad y el anonimato a los líderes obreros y populares que más se destacaron en la lucha contra el Golpe de Estado.

La falta de democracia al interior de LIBRE llegó al extremo que Xiomara Castro escogerá a los designados presidenciales, que son una especie de vice presidentes de conformidad a la reaccionaria Constitución de 1982. Comprobamos, una vez

más, que en LIBRE hay restricciones a la democracia interna y que las principales decisiones no corresponden a sus bases, sino a una reducida cúpula de empresarios alrededor del expresidente Manuel Zelaya.

La decisión de la dirigencia del FNRP en pleno fue la postulación de Xiomara Castro como candidata a la presidencia de la República. Nadie se opuso. De manera oportunista, muchos de estos dirigentes, guardaron silencio porque aspiran a obtener cargos públicos de elección popular amparados en la sombra del nuevo caudillo liberal.

## 10.2. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES INTERNAS DEL 2012

Bajo estas circunstancias se produjeron las elecciones internas del 18 de Noviembre del 2012. Bajo un contexto de pavorosa crisis económica, caos social y constantes pero dispersas luchas de los trabajadores en contra del paquetazo del gobierno de Porfirio Lobo, era previsible que ese descontento social terminara siendo aprovechado por el nuevo partido LIBRE.

### Resultados oficiales de las elecciones internas del 2012

Partido Liberal	-----	Esteban Handal Pérez	Yani Rosenthal Hidalgo	Mauricio Villeda Bermúdez	Total
	-----	23,560	273,543	321,750	618,853
Partido Nacional	Otros	Miguel Pastor Mejía	Ricardo Álvarez Arias	Juan Orlando Hernández	
	36,345	118,383	378,607	443,594	976, 929
Partido LIBRE		Xiomara Castro Sarmiento	-----	-----	
	-----	558,756	-----	-----	558,756

Fuente: TSE de Honduras

En un país como Honduras, donde los fraudes electorales y el irrespeto a la voluntad popular ha sido una constante histórica, el resultado final ha sido el rechazo pasivo a los procesos electorales con una abstención promedio del 50%. Por ello el análisis de las elecciones internas debe hacerse con las debidas precauciones. La participación popular en las elecciones internas siempre es menor que las elecciones presidenciales.

Los resultados de las elecciones internas del 2012 mostraron un fortalecimiento de la corriente más derechista del Partido Liberal y una continuidad de la corriente "Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

"moderada" o de centro derecha del Partido Nacional. Aunque estos resultados fueron denunciados de fraudulentos por los candidatos perdedores, como por las propias autoridades del TSE, los 558,756 votos obtenidos por LIBRE mostraron un importante caudal electoral y un relativo estancamiento de los partidos Liberal y Nacional.

¿De qué sector proviene esta alta y significativa votación? Si comparamos los resultados de las elecciones internas del 2012 con las elecciones internas del año 2008, observamos que el Partido Liberal obtuvo 627,002 votos válidos, mientras el Partido Nacional obtuvo 653,361 votos válidos, estableciendo un aparente equilibrio entre ambos pilares del bipartidismo. Si es así, entonces, ¿de donde sale la alta votación de LIBRE? ¿Es acaso un expresión de sectores independientes, o esta votación proviene de las bases liberales descontentas con su actual conducción?

Es muy difícil brindar una respuesta categórica porque los resultados de las dos últimas elecciones presidenciales muestran siempre una gran variación en relación a los resultados de las elecciones internas que les precedieron. En las espurias elecciones presidenciales del año 2009, el Partido Nacional salió vencedor con 1.213.695 votos (56,56%) y el Partido Liberal obtuvo 817.524 votos (38,09%). En las elecciones presidenciales del año 2005, en las que el Partido Liberal ganó las elecciones con 918,669 votos (49.90%) y el Partido Nacional obtuvo 850,005 votos (46.17%)

### 10.3. EL FORTALECIMIENTO ELECTORAL DE LIBRE: EXPRESIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL.

La alta votación de LIBRE demuestra que la crisis económica y social es más poderosa que los esquemas ideológicos. Quienes propugnaron siempre por la participación de la resistencia en los procesos electorales, están más que contentos porque la realidad parece haberles dado la razón, pero en el fondo no es así.

La votación de LIBRE hubiera sido mucho más alta si el FNRP se hubiera colocado a la cabeza de la lucha de los trabajadores y de sectores de la clase media que están siendo expoliados por los paquetazos económicos del gobierno de Porfirio Lobo. Esta alta votación de LIBRE se produjo por el rechazo de más de 600,000 personas a las políticas del actual gobierno. Lo que hace que LIBRE se fortalezca no es el discurso moderado de Xiomara Castro, sino que la crisis obliga a las

personas a buscar una salida, y la única que encuentran, por el momento, es la votación en las urnas.

Producto del cansancio y de las derrotas sufridas crecen las ilusiones del movimiento de masas en las salidas electorales. Dada la gravedad de la crisis económica y social en Honduras, y de la evidente crisis del sistema bipartidista, LIBRE surgió de las elecciones internas del año 2012 como una real opción de poder. A nivel de los candidatos individuales, la votación más alta fue la de Xiomara Castro.

Debido a que el conjunto de la izquierda, salvo muy raras excepciones, participa dentro de LIBRE, se hace necesario analizar y desmenuzar el Programa que LIBRE le presenta al pueblo de Honduras, para alertar sobre las trágicas consecuencias del mismo.

#### 10.4.- LOS RESULTADOS DE LA IZQUIERDA DENTRO DE LAS ELECCIONES PRIMARIAS

De las cinco corrientes dentro del partido **LIBRE**, la que agrupa a la mayoría de dirigentes sindicales de izquierda es la **Fuerza de Refundación Popular (FRP)**. La FRP presentó candidatos en 195 planillas para alcaldías, y diputados en los 18 departamentos. De ese total, ganó 103 alcaldías y 35 candidaturas a diputados, lo que la deja con un tercio de todos los candidatos de LIBRE y con un tercio de la votación obtenida en las elecciones internas

Pero, en el mismo proceso, perdió la hegemonía dentro de la conducción del partido LIBRE. No hay duda que las fuerzas del liberalismo arrollaron a la izquierda dentro de LIBRE, por una sencilla razón: nunca expresaron sus puntos de vista de manera distinta al gran caudillo liberal.

Pero el problema es que los fenómenos políticos no pueden analizarse en base a porcentajes, sino con un enfoque de conjunto. Con las elecciones internas, la izquierda y los sectores sindicales que resistieron la etapa más dura de la lucha contra el golpe de Estado, fueron barridos por la marea de los sectores no organizados, pero que son mayoría a través del voto universal.

## 11. Nuestra crítica al Programa de LIBRE

El Programa de LIBRE se autodefine como defensor de la democracia burguesa, de las libertades formales, y la Constitución de Honduras. Por ello, en el Programa de LIBRE se afirma categóricamente que *“Los problemas de Honduras*

*se pueden resolver con más democracia. El Programa de Acción Política de Libertad y Refundación (LIBRE) se sustenta en la Declaración de Principios del Partido, se enmarca dentro de la Constitución de la República y las Leyes”.*

Ya hemos analizado que los principios de LIBRE son los mismos principios del Partido Liberal, con algunas matizaciones. El eje democrático atraviesa todo el documento: *“El elemento fundamental para la marginación económica y social del pueblo trabajador es su exclusión de la toma de decisiones del Estado”.*

### 11.1 PRINCIPALES OBJETIVOS DE LIBRE

El Programa de acción política de LIBRE está basado en muchos aspectos de su Declaración de Principios, que ya hemos analizado. En el punto 1 de sus Objetivos, LIBRE se plantea *“Tomar el poder político de la nación por la vía pacífica electoral, para instaurar un régimen democrático, amplio, incluyente, participativo y revolucionario”.*

El problema es que el sistema actual y todas sus instituciones sigue siendo controlado por los golpistas y no ha sido reformado en lo más mínimo, de manera tal que permita la posibilidad de una participación democrática de las amplias mayorías en la transformación de Honduras. El error del programa de LIBRE es creer que esas condiciones democráticas ya existen y que pueden ser utilizadas a favor de los trabajadores y del pueblo. El sistema bipartidista al negar la más elemental democracia al pueblo, convierte la lucha por la democratización de Honduras en una lucha revolucionaria contra el sistema capitalista neocolonial imperante.

Más adelante, el programa de LIBRE establece que lucha por *“2. Transformar estructuralmente la sociedad para garantizar el imperio de la soberanía del pueblo como única fuente legítima de sustento para el ejercicio del poder, así como la democracia plena que garantice el bienestar de las mayorías”.*

Nuevamente observamos un fetichismo de la democracia burguesa, como la panacea que resuelve todos los problemas. Todas esas frases altisonantes de la “soberanía popular” y la democracia que garantiza el bienestar de las mayorías, es un discurso propio del liberalismo que antepone las realidades económicas al sistema político, como si no estuviesen estrechamente ligados. Existe una relación dialéctica entre la base económica de la sociedad y la superestructura política.

Si no hay cambios económicos que favorezcan a las amplias masas, no hay democracia que valga. La verdadera

democracia es aquella que cumple con los requisitos básicos de alimentación, vivienda, educación, salud y esparcimiento. Y ninguna de estas condiciones mínimas puede darse bajo el actual sistema capitalista. El partido LIBRE solo se propone cambiar el sistema político, al pretender democratizarlo, por fuera de la realidad económica.

En el punto 3 de sus objetivos, el partido LIBRE insiste que lucha por *“Implementar un modelo económico alternativo, que parta de la realidad nacional, y considere las condiciones económicas globales, que permita el desarrollo paulatino y constante de nuestro país, al tiempo que privilegia la distribución equitativa”*.

Este concepto de “modelo económico alternativo” no indica qué sistema económico pretende instaurar el partido LIBRE. Observamos críticas verbales al modelo neoliberal pero no explica ni aclara en que consiste el nuevo “modelo económico alternativo”. Más bien observamos que LIBRE, como el avestruz que oculta su cabeza en la arena ante el peligro, evita pronunciarse sobre la medida democrática más elemental: la nacionalización de los principales grupos económicos de la oligarquía, que proporcionaría al Estado de Honduras los recursos mínimos para atender las necesidades de la población más pobre.

LIBRE evita pronunciarse sobre el tema de la gran propiedad capitalista, no menciona a los banqueros, es decir, cierra los ojos ante la existencia de grupos monopólicos en la sociedad Hondureña. Y, al contrario, se muestra conciliador ante los inversionistas extranjeros y el empresariado: *“Entendemos que cualquier plan de desarrollo integral que nos permita llegar al cumplimiento de nuestras metas y objetivos pasa por el incentivo racional a la inversión, tanto extranjera como nacional que cumpla con al menos tres condiciones básicas: a) Produzca conocimientos a los trabajadores que permitan diversificar la productividad del país; b) Conlleve la transferencia permanente de nuevas tecnologías, incluyendo el saber - como, que incrementen las posibilidades de desarrollar nuestras propias capacidades productivas en los diversos sectores que requieren de investigación científica intensiva; c) Genere ingresos reales, tangibles, de forma transparente al Estado, que termine con la evasión fiscal, y cree una nueva cultura entre el empresariado”*.

Ni una sola de las grandes inversiones extranjeras en Honduras crea nuevas tecnologías, solo pretenden explotar la mano de obra barata. LIBRE pretende educar a los empresarios sobre su obligación de pagar impuestos, pero ni siquiera

---

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

menciona que en cualquier democracia quien más tiene debe pagar más impuestos. De esta manera, concluimos que los temas claves de una transformación de la economía, en favor de los más pobres, son soslayados.

Al considerar las “condiciones económicas globales”, LIBRE está renunciado a luchar contra la globalización económica impuesta por los diferentes imperialismos, que es lo que permite el saqueo de los recursos naturales de Honduras. Sencillamente, el partido LIBRE se limita a decir que hará solamente los cambios que el imperialismo y las transnacionales le permitan hacer.

En el punto 4 de sus objetivos, el partido LIBRE venera la democracia burguesa, al insistir que lucha por “*Instaurar un Estado de Derecho democrático, participativo, sólido y un aparato de gobierno moderno y transparente (...) Libertad y Refundación entiende que la democracia es la única forma de gobierno capaz de representar los intereses reales de las mayorías*”. El problema es que todos los programas de los partidos burgueses, dicen y prometen lo mismo.

#### 11.2.- LA CONVOCATORIA A UNA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE PERO SIN UN PROGRAMA SOCIAL

La gran consigna del partido LIBRE es la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, y nos explica por qué es necesaria. “*La constitución de 1982, ha cumplido su cometido histórico (...) el Golpe de Estado de junio de 2009, demostró que dicho instrumento ya no era capaz de regular adecuadamente las relaciones de poder que se dan al interior del Estado. El acto de fuerza mencionado (...) hace necesaria la pronta restauración del Estado de derecho y la institucionalidad democrática en el país, propósito que sólo puede alcanzarse por medio de la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente originaria, que otorgue al país un nuevo marco jurídico, capaz de reflejar los cambios y transformaciones que el pueblo demanda*”.

Creemos que la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente es urgente, pero LIBRE no explica cuál es su programa para ser aprobado en esa Constituyente. El problema no es convocar al pueblo para que decida democráticamente su futuro, sino cuál es el programa de transformaciones sociales que impulsa LIBRE y que deberían quedar plasmadas en una nueva Constitución.

LIBRE no levanta un programa democrático revolucionario para transformar a Honduras, se limita a

levantar un programa que convierte a la democracia burguesa en la suprema panacea que solucionaría todos los problemas sociales per se. LIBRE no menciona los grupos monopólicos, no menciona los banqueros, no habla de la revolución agraria que dé tierras a los campesinos y que al mismo tiempo otorgue financiamiento barato y asistencia técnica a los mismos.

Incluso, a pesar de contar con el apoyo de la mayor parte de las centrales obreras y sindicatos, no menciona una palabra sobre la necesidad de reformar las leyes laborales que han sido aplicadas en este periodo de ofensiva neoliberal. No menciona la necesidad de un nuevo Código del Trabajo y de una nueva Ley del Seguro Social que garantice las conquistas laborales y de seguridad social de los trabajadores.

La convocatoria a esta Asamblea Nacional Constituyente esta desvinculada de un plan de reivindicaciones sociales de los trabajadores y sectores populares, lo que la vacía de contenido revolucionario.

### 11.3.- LA CREACIÓN DEL CUARTO PODER: LA ASAMBLEA NACIONAL DEL PODER POPULAR.

Este planteamiento es novedoso, pero no queda claro cuáles son sus objetivos. El programa de Libre contempla la *“instalación de una Asamblea Nacional Constituyente, tendrá como uno de sus principales objetivos la creación de una Asamblea Nacional del Poder Popular, que reúna las distintas expresiones del pueblo en un espacio de deliberación que complemente a los tres poderes y respete su independencia.*

*Este poder popular es el instrumento que permite la libre organización del pueblo para conocer, entender y decidir sobre los temas que le atañen. Su funcionamiento no debe violar la independencia de poderes, y tendrá capacidad de veto moral y público en casos de interés nacional”.*

La creación de un cuarto poder, no es nueva. Algunas Constituciones de América Latina establecieron más de tres poderes del Estado: la nicaragüense tiene cuatro poderes y la venezolana cinco poderes.

Lo primero que debemos señalar es que dentro del esquema teórico de LIBRE esta Asamblea Nacional del Poder Popular es distinta al Congreso Nacional, que al parecer no cuestiona su funcionamiento como poder legislativo. La propuesta mantiene el principio de independencia de los poderes, pero le confiere a la Asamblea Nacional del Poder Popular la capacidad de “veto moral”.

Esta excentricidad teórica de LIBRE sobre el cuarto poder con “veto moral” ha sido copiada del pensamiento de Simón Bolívar, que a su vez fue tomado del pensamiento jacobino durante la revolución francesa, el cual quedó plasmado en el borrador de la Constitución de Angostura de 1819 y en la Constitución de Bolivia del año 1826. Fue una propuesta del liberalismo radical durante la revolución francesa, cuya viabilidad en la actualidad debe ser discutida ampliamente

#### 11.4.- SOBERANÍA ESTATAL SOBRE RECURSOS NO RENOVABLES

El único punto en que LIBRE proclama la soberanía del Estado sobre aspectos de la vida económica es en relación a los recursos no renovables: *“Se proclama la soberanía del pueblo, y del Estado sobre todos los recursos no renovables, como minerales, hidrocarburos, cuya prospección y explotación deberá observar estar en consonancia con los enunciados fundamentales de este programa de acción política, y las acciones que para su cumplimiento se dispongan”*.

Pero, ¿la “soberanía del Estado” implica nacionalización? No, no queda claro. Lo anterior es un retroceso incluso en relación a la concepción del **liberalismo social** que propugna, contrario al liberalismo clásico e individualista, una mayor intervención del Estado en la regulación de la economía para solucionar problemas sociales.

En relación a la defensa del medio ambiente y la defensa de los recurso renovables, LIBRE *“declara la inviolabilidad de los territorios pertenecientes a los pueblos originarios, y cualquier inversión en las mismas tendrá que ser consensuada con los mismos, los proyectos deberán ser co-inversiones, en empresas mixtas con propiedad de los pueblos, que ejercen en todo momento su soberanía sobre las mismas”*.

Este propuesta de LIBRE atenta contra el principio de autonomía y autogestión de los pueblos originarios, forzándolos a crear empresas mixtas con los inversionistas de las transnacionales. Corresponde al Estado el deber ineludible de fomentar el desarrollo económico nacional y de las comunidades indígenas en particular.

Es una constante en el programa de LIBRE el rol extremadamente reducido del Estado, para combatir la crisis económica y la especulación capitalista.

#### 11.5.- ASPECTOS IRRELEVANTES

Existen otros puntos del programa de LIBRE que son

realmente irrelevantes, como la lucha contra la corrupción, la descentralización del Estado, el papel de las fuerzas armadas y de la Policía Nacional, política de derechos humanos, etc, porque en nada se diferencian de los planteamientos de los partidos Liberal y Nacional.

## 12. Algunas conclusiones

El gran fenómeno político y social que significó la constitución del **FNRP** no se trasladó a la formación del partido LIBRE. Al contrario, fue un enorme retroceso, se transformó en su contrario.

Como hemos analizado extensamente, aunque por su composición social está enraizado en los sectores populares, el partido LIBRE por su **Declaración de Principios**, su **Programa de Acción Política**, la naturaleza de clase de su actual conducción, así como por su defensa cerrada y apologética de la democracia burguesa formal, es un partido liberal con ideología radical.

LIBRE refleja dramáticamente esa contradicción entre su base social y el carácter burgués de su conducción y programa políticos. La presencia de la izquierda, y de muchos dirigentes sindicales en su seno, ha contribuido a acentuar esta enorme contradicción.

La izquierda hondureña nunca ha tenido representación ni participación propia, independiente. La represión de los gobiernos nacionalistas y de las dictaduras militares obligó a la izquierda a refugiarse en el movimiento popular. Y en este terreno siempre ha tenido la competencia del partido Liberal, especialmente de sus alas de izquierda.

La experiencia confirma nuestra percepción. En 1948 se fusionaron el **Partido Democrático Hondureño (PDH)** y el **Partido Revolucionario Hondureño (PRH)** para formar el **Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH)**. Este fue un proyecto político unitario entre el ala izquierda del liberalismo del momento y el Partido Comunista de Honduras. Este último no podía actuar libremente por la represión de la dictadura de Carías.

Esta incapacidad de poder actuar de manera independiente, ha sido un tremendo lastre sobre la izquierda de Honduras, y tiene su origen en la teoría stalinista de la revolución por etapas y el reformismo que siempre contagió al Partido Comunista de Honduras, desde su fundación en

1922 hasta su silenciosa disolución en 1994, para dar paso al proyecto electoral reformista de **Unificación Democrática (UD)**.

Aunque todos los fenómenos políticos son diferentes, algo similar está ocurriendo en relación a la creación de **LIBRE** que, aunque proviene del FNRP, este fue en realidad una necesaria unidad de acción en la lucha contra el golpe de Estado entre la izquierda, el movimiento sindical y popular y la corriente liberal disidente que encabezaba el expresidente Manuel Zelaya. En este proceso, la corriente de Zelaya logró imponer la dinámica política, transmitiendo los genes del liberalismo al nuevo partido LIBRE.

Nuestra crítica a LIBRE no cierra los ojos ante la realidad. Actualmente LIBRE es una real opción de poder. El sistema electoral de Honduras permite que gane las elecciones el candidato que obtenga mayoría simple. En las condiciones actuales, se perfilan tres partidos más o menos equidistantes: los dos pilares del bipartidismo, el Partido Liberal y Nacional, y el nuevo partido LIBRE.

Precisamente porque las posibilidades de ganar las elecciones son altas para LIBRE, es cuando más debe reflexionar la izquierda que participa dentro de LIBRE, por las trágicas consecuencias que se generarían con la aplicación del programa político de LIBRE, tal como está elaborado, y por las alianzas empresariales que comienzan a tejerse alrededor de LIBRE.

Con esta primera contribución, queremos aportar a los candentes debates que debe afrontar la izquierda en Honduras, los que tendrán influencia en el resto de Centroamérica.

# EL SALVADOR

---

¿PARA QUIÉNES  
GOBIERNAN FUNES Y EL  
FMLN?

---



# ¿PARA QUIÉNES GOBIERNAN FUNES Y EL FMLN?



Por Germán Aquino

El **Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN)** se fundó como resultado de acuerdos entre cinco organizaciones políticas-militares: las **Fuerzas Populares de Liberación (FPL)**, el **Partido Comunista de El Salvador (PCS)**, el **Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)**, la **Resistencia Nacional (RN)** y el **Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC)**. Como organización guerrillera, el FMLN fue creado el 10 de octubre de 1980; desde esa fecha mantuvo una estrategia política-militar en la lucha contra el sistema capitalista y el imperialismo, periodo en el que muchas personas valiente y desinteresadamente ofrendaron sus vidas peleando fusil en mano contra el opresor, mientras otras cayeron a manos de los cuerpos represivos y de los grupos paramilitares. Todas creyeron que era posible derrotar al capitalismo y al imperialismo e instaurar un sistema socialista.

---

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

Esta lucha revolucionaria, que no habría podido ser derrotada por la vía armada, a pesar de que el ejército represor salvadoreño contaba con la ayuda del imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica, fue derrotada con la firma del Acuerdo de paz. Con dicho acuerdo se dio continuidad a la línea política del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) de llegar al poder por la vía electorera, la cual venía defendiendo desde los años 70, mientras las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) implementaban la lucha armada como vía para la toma del poder. Dicho Acuerdo de Paz no fue compartido por ciertas organizaciones marxista-leninistas, por haber sido contrario a los intereses de la clase trabajadora, el campesinado, los pueblos originarios y demás sectores populares.

## 1. Al poder mediante el traquetear de los fusiles o por al mudo sonido de los votos

Como partido político electoral, el FMLN se organizó el 1 de septiembre de 1992, obteniendo su personería jurídica el 14 de diciembre del mismo año. Como tal ha participado en las elecciones presidenciales de 1994, 1999, 2004, 2009 obteniendo respectivamente 331,629; 343,472; 812,519; 1,354,000, votos. Esto refleja un fortalecimiento electoral, pero a la vez un fortalecimiento del bipartidismo y del antidemocrático régimen instaurado en la reaccionaria constitución política de 1983, el cual permitió a la derecha arenera mantenerse en el gobierno desde 1989. Fueron 20 años de gobiernos continuos y de aplicación de una depredadora política económica neoliberal. La sociedad salvadoreña clamaba por un cambio y el FMLN capitalizó dicho descontento social para conquistar el poder, ya no por el trepidar de los fusiles, sino por silencioso sonido de los votos.

De igual manera el FMLN ha participado en las elecciones para gobiernos municipales y diputados, saliendo fortalecido de ciertos eventos electorales, pero presentando altibajos en otros, como fue en el 2012 con la pérdida de municipios del área metropolitana de San Salvador.

## 2. El deterioro de la democracia interna

A medida que el FMLN ha venido participando en los diferentes eventos electorales, ha sido notorio el cierre de los pocos espacios democráticos internos, pues las bases

ya no tienen el derecho de decisión, han sido eliminadas las elecciones internas en donde las bases proponían y decidían quienes serían los candidatos. Ha sido tal la situación que en la XXIV Convención Nacional, la dirección del FMLN promovió la aprobación de una reforma a los Estatutos para que la Comisión Política, cuando lo considere conveniente, pueda postular por quinta ocasión a los alcaldes que tenían cuatro períodos consecutivos.

### 3. Mauricio Funes como candidato del FMLN dejó ver la evolución política del FMLN

Lo que parecía un discurso táctico del candidato Mauricio Funes y del FMLN, en la realidad dejó ver la evolución política del FMLN y la hegemonía de las concepciones del PCS en los últimos años, así como los cambios que el FMLN quiere para El Salvador. Esto ha llevado a que muchos activistas de izquierda en El Salvador se confundan, porque no logran comprender la diferencia entre el pasado guerrillero del FMLN y su política actual, que aspira a reformar el capitalismo salvadoreño.

En el contexto de la campaña presidencial, Roberto Lorenzana definió que la tarea central era *“ganar las elecciones de 2009 e iniciar los cambios que el país necesita transitar para retomar el camino de la democracia que quedaron planteados en los Acuerdos de Paz que ha sido abandonado por el partido ARENA”*. (Contrapunto 11/08/08).

Como candidato, Mauricio Funes en su discurso del domingo 17 de agosto, dijo que *“(...) no es el debate entre capitalismo o socialismo el que debe ocupar nuestras energías, el debate actual sobre el que deberán elegir los salvadoreños es entre democracia o autoritarismo, entre cambio o continuismo, entre pasado o futuro. Lo que buscamos es construir un país próspero, altamente educado, libre de pobreza, de exclusión, de discriminación de género. Un país justo y seguro, equitativo, solidario y en democracia, en el que podamos disfrutar de amplias libertades políticas, económicas, sociales y religiosas”*. Se dejó ver un abandono discursivo de la lucha por el socialismo y la han sustituido por un discurso a favor de la “democracia”, la “justicia”, “equidad”, “solidaridad”. Conceptos desempolvados de los manuales del liberalismo del siglo XIX que reflejan la utopía de construir una “democracia” y “un estado de derecho” que el decadente y dependiente sistema capitalista de los países atrasados jamás podrá lograr. En vez

de aclarar y educar las masas, el FMLN exacerba las ilusiones de las masas en aras de conquistar la mayoría de votos.

En la coyuntura electoral del 2009 el FMLN asumió una posición súper conciliadora con la oligarquía salvadoreña, a la que pretendía no asustar. Y la única manera de calmarla fue haciéndole concesiones en el único aspecto que le interesa a los empresarios: la economía, las ganancias, la buena marcha de los negocios. Funes criticó el hecho de que “por dos décadas se ha impuesto al país una estrategia económica de corte neoliberal que no ha producido el bienestar y el crecimiento prometido”. Y a reglón seguido planteó la necesidad de avanzar a otro tipo de capitalismo más humano, donde el Estado tenga un rol beligerante.

En materia de política económica Funes desde sus discursos como candidato expresó que *“paradójicamente, quienes se rasgan las vestiduras en defensa del mercado y alertan sobre una perniciosa intervención del Estado en la economía ante una victoria electoral del FMLN, son los que han estimulado todos estos años un uso patrimonialista del Estado en beneficio de pequeños grupos asociados con el partido de gobierno y en detrimento de la mayoría de empresarios en el país. Es esta economía de privilegios la que debemos desmontar. Para ello necesitamos un Estado fuerte y efectivo, el Estado social y democrático de derecho, la institucionalidad y la igualdad ante la ley, un Estado capaz de corregir las fallas del mercado. No vamos a acabar con la propiedad privada y menos con el mercado. Mi gobierno será el mejor defensor de la iniciativa privada, porque entiende que para repartir con equidad y justicia la riqueza, primero hay que producirla. Y para ello necesitamos que los emprendedores privados y el Estado sellen una fuerte alianza desde el inicio. Mi gobierno, por el contrario, construirá una alianza entre el Estado, los grandes, pequeños y medianos empresarios del campo y la ciudad, los trabajadores y los sectores excluidos. Ese será el sustento del nuevo gobierno. Ese será el gran cambio que la sociedad está reclamándonos”*.

En su discurso, Funes insistió en enviar mensajes moderados a los Estados Unidos y en calmar a los empresarios: *“necesitamos crear un clima de negocios y de seguridad en el país para que las inversiones productivas pongan en marcha la rueda de la industria y de la producción agropecuaria. (...) Vamos a respetar los acuerdos comerciales contraídos por los gobiernos anteriores, incluido el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (...) No desdolarizaremos la economía (...)”*. Este

último planteamiento fue un salto cualitativo hacia atrás en la antigua postura de izquierda del FMLN que durante varios años, demandó la suspensión del dólar y el regreso del Colón como moneda circulante, así como la derogación del CAFTA.

Vergonzosa y claudicante fue la posición del FMLN y su entonces candidato en torno a las fuerzas armadas, las mismas que asesinaron a miles de dirigentes obreros y populares, antes, durante y después de finalizada la guerra civil. En su discurso, Funes dijo que *“El FMLN ha reconocido el profesionalismo de la fuerza armada, su evolución y desarrollo después de los acuerdos de paz...comprometiéndose a no promover reformas constitucionales que cuestionen su estatus como una institución permanente del Estado. En virtud de ello, será prioridad del nuevo gobierno fortalecer el rol constitucional de la fuerza armada en función de la consolidación de la gobernabilidad democrática, la seguridad nacional y la defensa de la soberanía. El fortalecimiento del Estado democrático debe ir acompañado de la modernización de sus instituciones, entre ellas la fuerza armada”*.

Los discursos de Funes demostraron que el FMLN estaba interesado en ascender al gobierno, no para cambiar el injusto orden social imperante, sino para reformarlo, retocarlo, embellecerlo, y mantener el statu quo, incluso, con las fuerzas armadas asesinas.

Desde la campaña electoral la dirección del FMLN había declarado públicamente que si ganaba las elecciones intentarían conformar un gobierno con sectores de la burguesía, un verdadero peligro para los trabajadores.

#### 4. La lucha por la expulsión de ARENA del gobierno

Estratégicamente la derecha arenera, consciente del desgaste generado en sus 20 años de gobierno, decidió separar los eventos electorales del 2009 en dos: las elecciones municipales y legislativas en enero y las presidenciales en Marzo. En base a los resultados del primer evento, ARENA readecuó sus estrategias y sus tácticas. En las elecciones municipales le interesaba a ARENA atacar con varios partidos de la derecha, pero en las presidenciales cambio la táctica.

La estrategia de la dirección del FMLN al levantar la candidatura de Mauricio Funes inicialmente no atrajo a sectores burgueses, quienes se unificaron en los hechos contra el FMLN. Ningún sector de la burguesía tradicional declaró públicamente

apoyar a Funes. No así ciertos sectores de *clase media* y de núcleos económicos emergentes que anteriormente apoyaban a ARENA, los cuales se organizaron alrededor del Movimiento de Amigos de Mauricio; esto en gran parte determinado no solo por la figura “democrática” de Funes, sino por el efecto negativo de las políticas de los gobiernos de ARENA en contra de ellos, y la pérdida de capacidad de maniobra en la dirección de ARENA.

A pesar de las posiciones discursivas, la campaña moderada, el programa demócrata burgués del FMLN y las alianzas con sectores de la *clase media*, los trabajadores y los jóvenes cerraron filas contra ARENA, ya que lo más importante era terminar con los gobiernos de la derecha arenera.

De igual manera, organizaciones políticas revolucionarias de izquierda del área centroamericana, que conforman actualmente el **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)**, llamaron al voto crítico a favor del FMLN, y en su momento expresaron *“A pesar que el FMLN es parte integrante del nuevo régimen político bipartidista que se instauró con los Acuerdos de Paz de 1992, --con algunas cuotas de poder en los órganos del Estado burgués que se remodeló al finalizar la guerra civil-- su máxima dirigencia continúa representando los intereses políticos propios como burocracia política, así como los de ciertos sectores de la clase media y, en menor medida, a los sectores obreros y populares...Hasta el momento no conocemos que haya sectores burgueses dentro del FMLN ni que su alta dirigencia represente los intereses políticos de alguna fracción burguesa, aunque la plataforma electoral enarbolada por Mauricio Funes reivindica abiertamente la necesidad de implantar un modelo de capitalismo más humanitario. En pocas palabras: “un cambio con estabilidad”, “Cambiar algo para que todo continúe igual”. A pesar de estas características sociales y políticas particulares de la dirigencia del FMLN, un amplio sector de los trabajadores, jóvenes y de las masas populares salvadoreñas se identifican políticamente con esta organización, y no logran visualizar el peligro que representa este programa de respeto a la economía capitalista, que ha llevado a Funes a declarar que respetaran el CAFTA, la institucionalidad de las Fuerzas Armadas, se compromete a respetar la propiedad privada de los grandes medios de producción y la Constitución de 1983, que no refleja la decisión democrática del pueblo salvadoreño ya que fue impuesta en medio de la guerra civil... La principal tarea de los revolucionarios en las actuales condiciones de El Salvador, es terminar con la continuidad del gobierno de ARENA. Las*

*elecciones brindan la oportunidad de expulsar a ARENA del gobierno, y de instaurar un gobierno del FMLN, siendo luego necesaria la lucha de las organizaciones obreras, campesinas y populares para instaurar un verdadero Gobierno obrero campesino y popular. El programa democrático burgués del FMLN va en sentido contrario al nacimiento y desarrollo de un proceso revolucionario. Por eso llamamos al voto crítico, es decir, que a pesar de que no estamos de acuerdo con el programa electoral del FMLN, llamamos a no desperdiciar el voto, a rechazar la continuidad del gobierno de ARENA. El cambio revolucionario que anhela el pueblo salvadoreño, además de votar en contra de ARENA, solo se logrará y garantizará con la movilización de la clase trabajadora, el campesinado y demás sectores populares".* Para los socialistas centroamericanos el llamar al voto crítico por FMLN tuvo su validez histórica, ya que una cosa era el FMLN antes de ser gobierno y otra ahora que son gobierno, no se le podía juzgar bajo supuestos.

## 5. Un sueño hecho realidad: la derrota electoral de la derecha arenera

La **Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)**, el partido fascista que salió victorioso de la guerra civil fue derrotado, no como producto de la movilización revolucionaria de los trabajadores, ni de un levantamiento popular, si no mediante los propios mecanismos de la democracia burguesa.

Mauricio Funes resultó electo presidente de El Salvador en los comicios del 15 de marzo del 2009, por escasos 69,412 votos (2,64% del total de votos validos) por encima de Rodrigo Ávila, candidato de ARENA. El FMLN logró aumentar considerablemente su caudal electoral y traspasar a duras penas el umbral del 50% de los votos que impone la reaccionaria Constitución de 1983.

Las actuales condiciones objetivas de crisis del sistema capitalista a nivel mundial, crean condiciones favorables para el triunfo electoral de partidos de izquierda, aunque estos no levanten un programa revolucionario.

Aunque el FMLN aumentó su votación, el declive de ARENA es relativo, porque todavía conserva la fuerza para constituirse en una amenaza para el futuro gobierno. La mayoría del pueblo salvadoreño dio un voto de castigo contra ARENA y un voto de confianza al FMLN, aunque debemos recalcar que la victoria se produjo por una mínima diferencia.

Los areneros no han dejado pasar el tiempo para transformar la derrota en una oportunidad para desgastar al FMLN y recuperar el gobierno.

ARENA sufrió un desgaste natural después de más de 20 años de implementación del modelo capitalista neoliberal que golpeó fuertemente a la clase trabajadora, al campesinado y demás sectores populares. A pesar de los esfuerzos unificados de la derecha, de la campaña de miedo y de la difamación, el triunfo del FMLN fue posible por las ilusiones democráticas de las amplias masas, las cuales ansiaban un cambio de gobierno y continúan aspirando a una sustancial mejoría de la situación económica.

Las elecciones del 2009 permitieron ver la verdadera ideología e intereses de todos los partidos políticos. La polarización política fragmentó al PCN y PDC. Un sector le dio su apoyo a ARENA, garantizándose privilegios a nivel de la asamblea legislativa, pero otro sector le dio su apoyo al FMLN garantizándose los favores del poder ejecutivo. Fueron los intereses particulares y no motivaciones ideológicas, los que los causaron dichas fracciones. En ambos casos no fue la democracia el motivo, sino el vil interés material.

## 6. Las esperanzas y desesperanzas del gobierno del cambio

Después de la derrota de la derecha arenera, por primera vez se realizó en El Salvador el traspaso de la administración del órgano ejecutivo a un partido como el FMLN catalogado de “izquierda”, en el cual la mayoría depositaron su confianza y pusieron sus esperanzas de solución a los diferentes problemas imperantes producto del sistema capitalista y de las nefastas administraciones areneras. Una nueva etapa devenía en la vida política del FMLN, ya que le tocaría decidirse entre la defensa del pueblo o mantener el statu quo: democratizar el régimen político, romper con los sectores de la *clase media*, iniciar la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, además de tener que lidiar con los efectos de las políticas neoliberales implementadas por ARENA y por la corrupción de los mismos, la falta de recursos financieros y los efectos negativos de la crisis del capitalismo a nivel mundial y nacional.

Lo que parecía ser un discurso táctico para poder sumar votos en la campaña electoral ha pasado a ser una realidad, en estos tres años el gobierno del FMLN se ha caracterizado por:

## A) LA INSISTENCIA EN UN GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL

En el transcurso de la campaña electoral, con el pretexto de no asustar a los posibles aliados de la derecha y con el objetivo de sumar fuerzas sociales para ganar las elecciones, Mauricio Funes no se cansó de declarar que iba a constituir un “gobierno de Unidad Nacional”. Ya como gobierno, Funes y el FMLN no abandonan dicha propuesta, contraria a la instauración de un gobierno con inclusión de las organizaciones obreras, campesinas y populares, sin la participación de burgueses.

Al no ganar abrumadoramente las elecciones, el discurso del FMLN a favor de un gobierno de Unidad Nacional tiene una justificación engañosa ante las masas. Este discurso a favor del gobierno de Unidad Nacional confunde a la izquierda salvadoreña sobre la naturaleza de clase de nuestros enemigos. No se debe confundir la necesaria y urgente unidad de los obreros, campesinos y sectores de clase media, en un amplio frente de lucha contra la burguesía y el imperialismo, con un gobierno de Unidad Nacional que implicaría introducir a las fuerzas derrotadas de la derecha en el nuevo gobierno.

El pueblo salvadoreño votó en contra de los partidos de la derecha, y esa voluntad popular no debe ser escamoteada con un gobierno de Unidad Nacional con sectores de la burguesía. El problema ahora radica en que el discurso de Funes y de la alta dirigencia del FMLN es consistente en afirmar que esta alianza debe realizarse con los “empresarios progresistas”, es decir, con sectores de la burguesía.

Una alianza con los pequeños productores es permisible y necesaria, pero un gobierno de Unidad Nacional con sectores de la burguesía traería consecuencias nefastas no solo para los trabajadores, sino también para la masa de pequeños propietarios que están siendo arruinados por la crisis del sistema capitalista.

Contradictoriamente, a pesar de que la derrota de ARENA es un diáfano triunfo de las masas populares, la inminente constitución de un gobierno de Unidad Nacional entre el FMLN y sectores de la burguesía, representa el mayor peligro contra los trabajadores y el pueblo para el próximo periodo.

La dirigencia del FMLN finge estar ciega ante la clara estrategia utilizada por la derecha que consiste en desgastar al FMLN desde el gobierno. La burguesía salvadoreña busca un doble objetivo: por un lado, que el FMLN ayude a estabilizar al capitalismo salvadoreño y, por el otro lado, que las masas se desilusionen ante el incumplimiento de las promesas electorales. Por esta razón, ARENA desechó la idea del fraude

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

electoral y gustosamente abandona el gobierno y cede la administración del Estado, para que en el próximo periodo sea el propio FMLN quien imponga los planes de austeridad y frene la lucha de los trabajadores.

En el marco de creación de un gobierno de Unidad Nacional con la burguesía, el gobierno de Mauricio Funes y del FMLN busca la mediatización de la lucha de las organizaciones sociales.

#### B) LA LUCHA POR CUOTAS DE PODER EN EL INTERIOR DEL GOBIERNO

Una vez confirmada la derrota electoral de la derecha arenera, se han dejado ver ciertas diferencias entre el presidente Funes y el FMLN, las cuales se agudizan al momento de la conformación del gabinete de gobierno. La dirección del FMLN está consciente de que un gobierno de unidad nacional no es el que el pueblo ha pedido.

Debemos diferenciar entre lo que es Estado, régimen y gobierno. Al hablar del gobierno de El Salvador necesariamente se tiene que hablar de gobierno de Mauricio Funes y del FMLN, ya que esta fue la imagen que la cúpula del FMLN ha tratado de vender y de transmitir a su militancia y a la población. Esto fue así desde la campaña electoral y se ha confirmado que un porcentaje de funcionarios fueron puestos por Funes y otros por del FMLN. Es un claro reparto de cuotas de poder en el gobierno.

Las diferencias entre FMLN y Funes inicialmente fueron por el reparto de las cuotas de poder en el Ejecutivo. Es absolutamente falso que existan diferencias políticas e ideológicas entre el FMLN y la persona de Funes.

La dirección del FMLN en ciertos momentos culpa al presidente Funes y mantiene al mismo tiempo el discurso revolucionario, para mantener cautivas a sus bases. Se está produciendo un juego político en el que el FMLN goza de los privilegios en el poder, pero critica a la figura visible como es el presidente Funes para distanciarse ante un posible desgaste que éste sufra; echando la culpa a otros, la dirección del FMLN podría seguir presentándose como una izquierda revolucionaria, socialista. Esta es la gran maniobra con la que pretende engañar a su propia base.

#### C. CONTINUIDAD DE LOS PROGRAMAS ASISTENCIALES

Bajo la administración de ARENA se ejecutaron programas asistencialistas con el propósito de bajar la presión social y de tapar los desajustes económicos y sociales generados por el

capitalismo, pero sin solucionarlos, al mismo tiempo que les permitía acumular capital político electoral. De igual manera se esta haciendo en el gobierno de Funes y del FMLN; mantener y mejorar estos programas ha sido un acierto que es bien visto por la población, del lo cual la dirección del FMLN busca sacar ventaja.

Todavía a estas fechas no se han implementado programas que den soluciones reales a la problemática económica que viven la clase trabajadora, el campesinado, los indígenas y demás sectores populares.

En materia de atención social el actual gobierno de Mauricio Funes y del FMLN ha invertido en acciones que benefician a la población, sobre todo en las áreas de educación y salud, pero que continúan siendo insuficientes. Se debe garantizar a toda la población el acceso a una educación gratuita y de calidad en todos los niveles. En materia de salud las acciones realizadas por el gobierno todavía no han podido garantizar una adecuada atención médica-hospitalaria de calidad.

#### D. UN PROGRAMA ANTICRISIS QUE AGUDIZA MAS LA CRISIS Y AUMENTA LA DEUDA EXTERNA

El 18 de Junio de 2009 el gobierno de Mauricio Funes y del FMLN anunció un programa de gobierno y un Plan Global Anticrisis que contemplaron una serie de proyectos. Dicho plan tiene un costo *“de 587 millones de dólares, de los que el 60 por ciento está garantizado y el 40 por ciento restante está en proceso de negociación con los organismos internacionales...”* (Discurso presentación del Plan Global Anticrisis de Mauricio Funes, 18 de Junio de 2009). Lo que implica que el gobierno tuvo que recurrir a préstamos aumentando con ello la deuda externa, la cual es una deuda pública contraída por el Estado, pero quienes terminan pagándola son los trabajadores y las masas populares.

El gobierno de Mauricio Funes y del FMLN no quiere confrontarse con los ricos, prefiere que el pueblo cargue con gran parte del pago de los proyectos a ejecutar y de los programas de ayuda social. Contrario a ello, el gobierno de Mauricio Funes y del FMLN debe aumentar la recaudación de dinero imponiéndole a los tradicionales grupos económicamente dominantes de El Salvador y a los grupos económicos emergentes un impuesto por las ganancias obtenidas, obligarles a que verdaderamente paguen impuestos.

Durante los gobiernos areneros las fuentes de financiamiento de sus proyectos eran los préstamos, los cuales *“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”*

casi siempre contaban con las críticas y la oposición de la fracción legislativa del FMLN. Sin embargo, después de ciertos arreglos entre las diferentes fracciones políticas, aun con el mismo FMLN en la mayoría de casos, estos préstamos eran aprobados. Lo mismo sucede actualmente: hoy los diputados de la derecha arenera se rasgan las vestiduras pero al final, después de arreglos interpartidarios terminan aprobando los préstamos.

En estos momentos de crisis económica, en que las ganancias de los ricos se han visto reducidas, el gobierno de Funes y del FMLN llama a todos a participar en la solución, como si la crisis fuera responsabilidad del pueblo

De todas las medidas del Plan Anticrisis no existe ninguna que beneficie de forma directa a la clase trabajadora. Por ejemplo, el presidente Funes no se refiere al aumento de salario tanto para los trabajadores de la ciudad y del campo. No ha tocado el tema de la condonación de deuda de las personas que no pueden pagar sus casas al Fondo Social de Vivienda o al Sistema Financiero en donde la amenaza de desalojo está latente, no se ha hablado de un congelamiento de los precios de la canasta básica.

Se habla de planes de austeridad y de reducción del gasto público pero no se habla de reducir los grandes salarios de los altos funcionarios de todos los poderes y órganos del Estado, incluidos por supuesto los Diputados.

#### E. BÚSQUEDA DEL PERDÓN SIN CASTIGO

Todos los crímenes y violaciones a los Derechos Humanos cometidos por el estado contra el pueblo durante el conflicto armado quedaron en la impunidad mediante la Ley de Amnistía General emitida en 1993 durante el gobierno Arenero de Alfredo Cristiani. El planteamiento de la derogatoria de esa Ley asusta a los militares, a los oligarcas y burgueses.

La Ley de Amnistía además de fomentar la impunidad, es una clara burla al Sistema de Protección Internacional de los Derechos Humanos, ya que deja sin efecto tratados y convenciones internacionales, demostrando que los Estados burgueses pueden jugar con éstos a su conveniencia e irrespetar los Derechos Humanos cuando ellos lo quieran.

En el 20 aniversario de conmemoración del asesinato de los Jesuitas, Mauricio Funes y el FMLN con respecto a la búsqueda de la verdad y el castigo de los asesinos expresó: "... *La función de un gobierno, como el que presido, que tiene como objetivo, la unidad de todas y todos, y los valores supremos*

*de la paz y la justicia, es contribuir, a crear el clima de entendimiento y de verdad, que permite dejar atrás un pasado de tragedia y dolor, para comenzar a construir una paz justa, segura e inclusiva".* (Mensaje de la Presidencia 16/11/2009). Casi iguales argumentos utilizaron en 1993 cuando en nombre de la paz y de la reconciliación nacional se decretó la Ley de Amnistía que protege a todas aquellas personas señaladas por la Comisión de la Verdad como responsables de los asesinatos y demás violaciones cometidas durante el conflicto. Entre estos responsables se señalaba a militares, funcionarios públicos, civiles que actuaban con el consentimiento implícito o explícito de funcionarios del gobierno o bajo el amparo y las órdenes de las familias económicamente dominantes.

No puede existir paz y justicia cuando los asesinos y verdugos del pueblo están impunes y cuando existen *"profundas desigualdades sociales, gran concentración de las riquezas y la enorme extensión de exclusión y pobreza"*.

La derogatoria de la ley de amnistía es una deuda política del gobierno de Mauricio Funes y del FMLN para con sus mismas bases y los familiares de las víctimas del Estado. Cabría entonces preguntar por qué el FMLN desaprovecha la oportunidad para juzgar y castigar a los responsables de los asesinatos cometidos contra el pueblo.

La constante en la Historia salvadoreña ha sido que a la clase trabajadora, el campesinado, los pueblos originarios y demás sectores populares, cuando en defensa legítima de sus intereses realizan una mínima violación del cuerpo de leyes que conforman el derecho burgués, el Estado y sus gobiernos no perdonan nada, se les llama terroristas, delincuentes, subversivos, vándalos, por lo cual se les asesina, tortura, encarcela, fusila etc. Mientras a las burguesías, los oligarcas, los administradores del Estado, los militares y los cuerpos de seguridad explotan, oprimen, reprimen, asesinan, secuestran, violan los legítimos derechos de las personas y el mismo cuerpo de leyes que conforman el derecho burgués, no se les castiga; contrario a ello, se les llama héroes nacionales y se les premia con el perdón y el olvido jurídico de todos los delitos cometidos.

Hasta la fecha existen cientos de personas desaparecidas durante el conflicto, lo que hace necesario que se abran los archivos de las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad existentes durante el conflicto.

#### F. REMILITARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

El haber desmilitarizado la seguridad pública fue uno de *"Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"*

los logros alcanzados con la firma de los Acuerdos de Paz, los cuales han sido alabados tanto por FMLN y la derecha arenera. Paradójicamente es el gobierno del FMLN y de Funes quien está regresando a la participación de la Fuerzas Armadas en labores de seguridad. Primeramente nombró como Ministro de Justicia y Seguridad, a un militar: el general David Munguía Payés y como Director de la Policía Nacional Civil (PNC) a otro militar, al general Francisco Ramón Salinas Rivera amigo del Ministro.

Aún en el marco de la reaccionaria constitución burguesa salvadoreña, dicho nombramiento es inconstitucional, lo que ha sido lo señalado por Medardo González, Secretario General del FMLN, quien manifestó: *“No importa el nombre o quien sea la persona, el nombramiento de un general del ejército nacional de la fuerzas armadas de El Salvador va en contra y violenta la Constitución”* (Colatino, 25/01/2012). De igual manera Oscar Luna, Procurador de Derechos Humanos, ha reafirmado que dicho nombramiento es inconstitucional.

#### G. CONTINUACIÓN Y FORTALECIMIENTO DEL INTERVENCIONISMO IMPERIAL

Durante las administraciones areneras en el 2005 se dio espacio para que funcionara en El Salvador, bajo el patrocinio del gobierno de los Estados Unidos, la Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley (ILEA). El funcionamiento de la ILEA en El Salvador fue producto de la ratificación del convenio bilateral entre El Salvador y Estados Unidos para su creación y funcionamiento, contra el cual hubo oposición de parte de organizaciones sociales y políticas de izquierda, aun hasta del mismo FMLN, por considerar que esta era continuidad de las Escuelas de las Américas, institución en la cual se habían ido a formar los militares asesinos y torturadores del pueblo salvadoreño.

Otro elemento que acentuó el intervencionismo fue la visita imperial de Barack Obama, presidente de los Estados Unidos, quien el 22 de marzo visitó El Salvador, posteriormente a su visita a Chile y Brasil, generando expectativas en la población dado que muchas familias salvadoreñas cuentan con familiares en los Estados Unidos, quienes al igual que los demás migrantes viven una situación de discriminación y de constante acecho por parte de las autoridades migratorias.

La visita del presidente Obama puso a discusión si el FMLN seguiría manteniendo ante sus bases aunque sea el discurso antiimperialista, ya que durante la visita no mostró un posicionamiento en contra, ni llamó a sus bases a movilizarse.

Dicha posición de indiferencia adoptada por la dirección del FMLN no fue impedimento para que sectores consecuentes de dicho partidos junto a otras organizaciones políticas y sociales se manifestaran en contra de la visita del presidente Obama.

La visita imperial de Obama fue una manera simbólica para reafirmar sus dominios, a la vez se convirtió en un respaldo político para el gobierno de Funes y del FMLN. Además de la perversa visita a la tumba de Monseñor Romero, los grandes anuncios del presidente Obama estuvieron enmarcados en los planes de seguridad, para lo cual anunció una ayuda extraordinaria de 200 millones de dólares para combatir el crimen organizado y el narcotráfico en la región centroamericana; dicha ayuda no fue en beneficio de las grandes mayoría si no para su financiar su misma seguridad. Con dicha visita también se reafirmó el llamado Asocio para el Crecimiento, de la cual deriva la Ley de Asocios Públicos y Privados.

Como parte del intervencionismo imperial el gobierno de Funes y del FMLN todavía mantiene bases militares imperiales de Comalapa y organismos de seguridad imperial.

#### H. CONTINUIDAD EN LA APLICACIÓN MEDIDAS NEOLIBERALES

##### ELIMINACIÓN DE SUBSIDIOS

De 1984 a 1989, bajo la administración del Partido Demócrata Cristiano, PDC, el imperialismo yanqui además de intensificar la ayuda militar para combatir a la guerrilla salvadoreña, dictó una política de contención revolucionaria caracterizada por el intervencionismo estatal y la implementación del asistencialismo social, con la cual buscaba restarle base social al FMLN. Al fracasar el intervencionismo estatal bajo el sistema capitalista, se implementaría a partir de 1989 bajo los gobiernos areneros, un nuevo modelo: el Neoliberalismo.

La implementación de este modelo era obstaculizada por el conflicto armado, por lo que el imperialismo y los burgueses buscaron a todo precio una salida política, que culminó con la firma del Acuerdo de Paz, el cual abordaba las privatizaciones como ejes fundamentales y señalaba: *"...MEDIDAS PARA ALIVIAR EL COSTO SOCIAL DE LOS PROGRAMAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL.... B. La privatización. La política de privatización fomentará la participación social en la propiedad, promoviendo el acceso de los trabajadores a la propiedad de las empresas privatizadas..."* (Acuerdo de Paz, FMLN-GOES). Las privatizaciones fueron la punta de lanza del modelo "Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

neoliberal durante los gobiernos areneros. Para aliviar los efectos negativos fueron dictados los subsidios, que también les aseguraban sus ganancias a los areneros como los nuevos dueños de los bienes del Estado.

La política de focalización de los subsidios es una condicionante impuesta por el Banco Mundial para otorgar los préstamos, ya que el dinero de los subsidios en parte servirá para pagar los mismos. De igual forma sucedió con las privatizaciones de los gobiernos areneros, las cuales fueron impuestas por los organismos financieros internacionales como condicionantes argumentando que estas representaban gastos para el Estado.

Para el 2010, en la administración de Mauricio Funes y del FMLN, focalizaron el subsidio al gas propano y de otros servicios públicos, que han permitido hacer grandes ahorros al Estado, pero la clase trabajadora ha tenido que cargar con sus efectos negativos.

#### I.- LEY DE ASOCIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS: UNA CONOCIDA RECETA AMARGA

Los socios públicos y privados como forma de acumular riquezas a costa de la sobreexplotación y la maximización de los recursos naturales y de los proletarios no es novedad, ya que en las potencias capitalistas es común. Con mayor razón ahora los gobiernos dependientes como el de El Salvador buscan implementarlas, ya que los organismos financieros internacionales le han recomendado u ordenado la aplicación de esa amarga receta que impactará en los trabajadores y sus familias, pues disminuirá el empleo, empeorarán las condiciones laborales, bajarán los salarios y se violentarán de manera impune los derechos sindicales.

La Ley de Socios Públicos y Privados, promovida por el gobierno del presidente Funes, le permitirá vender acciones de las actuales instituciones del estado al mejor postor y estas instituciones y los empleados públicos se verán afectados porque son personas naturales y jurídicas nacionales. Inversionistas internacionales podrán comprar acciones al Estado, el participante o comprador solo tendrá que someterse a las normas que regirá al mismo en la compra del socio público privado. De igual manera mediante esta ley el Estado podrá crear nuevas empresas, por medio de préstamos, pero una vez éstas sean constituidas, podrá venderles a inversionistas nacionales e internacionales acciones de dichas empresas; como ejemplo tenemos el transporte, puertos, etc.

Los socios públicos privados representan una

oportunidad para que grupos burgueses emergentes que participan en el gobierno de Funes y del FMLN tengan mayor acumulación de capital, de igual forma como lo fueron las privatizaciones para los núcleos burgueses que participaban en los gobiernos areneros.

Otra nefasta medida neoliberal que busca implementar el gobierno de Funes y del FMLN es la aprobación de la Ley de la Función pública, la cual es contraria a todos los intereses de los empleados públicos.

#### J. FALTA DE DEMOCRATIZACIÓN

##### EL ANTIFAZ DEL GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL

Con respecto a la conformación del gobierno, Funes planteó un gobierno de unidad nacional, el cual es contrario a los intereses de las grandes mayorías, por lo cual fue necesario emplazar al FMLN a que instaurara un gobierno de la clase trabajadora, de campesinos, pueblos originarios y demás sectores populares, en el cual no debía participar ningún burgués, ni tradicional ni emergente.

#### FALTA DE LA CONSTITUYENTE

La llegada del FMLN al gobierno y el capital político acumulado representa la oportunidad de terminar con la antidemocrática y reaccionaria Constitución impuesta en 1983 en pleno conflicto armado lo cual pasa por exigir la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, libre y soberana para la reorganización del estado y conseguir un marco amplio de libertades, garantías y derechos en beneficio de la clase trabajadora, el campesinado, los pueblos originarios y demás sectores populares. Dicha constituyente tiene que ser de abajo hacia arriba.

La derecha ante la propuesta de reformar la constitución, reacciona asustada. Al respecto Milena de Escalón, diputada de ARENA aseguró *“Creo que plantear estas reformas obedece a los lineamientos del socialismo del siglo XXI”... “Habrá que ver qué es lo que pretenden... En GANA no van a encontrar apoyo”*, dijo Guillermo Gallegos, quien también asoció las reformas con Venezuela. *“En lo que se refiere a las normas establecidas de manera cerrada en la Constitución, el FMLN, hoy por hoy, no está haciendo propuestas de cambio”*, aseguró Roberto Lorenzana, diputado del FMLN (La Prensa Grafica 19/I/10). Rodolfo Parker, diputado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), *“sostuvo que si Sánchez Cerén pretende violentar la constitución “lo vamos a sacar (del poder). Yo me uno a esa fuerza. No lo* *“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”*

*sacaríamos del país. Lo vamos a dejar a Chalatenango. La Constitución obliga a la insurrección”.*

#### EL SISTEMA ELECTORAL CONTINÚA IGUAL

El cuatro de diciembre de dos mil nueve Félix Ulloa H. demandó ante la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia (CSJ), el hecho de que se ponga como requisito para ser candidato a diputado el estar afiliado a un partido político, por considerar que es inconstitucional que las personas votantes elijan la planilla cerrada de diputados ofrecidas por los partidos políticos, siendo los mismos partidos políticos los que establecen el orden de preferencia. Con este hecho se viola ciertas características del voto. La Sala de lo Constitucional de la CSJ, al respecto señaló dos inconstitucionalidades, haciendo ver que es inconstitucional poner como requisito para ser diputado de la Asamblea Legislativa o del Parlamento Centroamericano (PARLACEN) el estar inscrito a un partido político, y que el sistema de lista cerrada y bloqueada afecta de manera desproporcionada el derecho de los ciudadanos a ejercer el sufragio activo libremente y el sufragio libre. Con dicha sentencia en apariencia se abrían las puertas para las candidaturas de diputados independientes y para un sistema de listas abiertas. Según los magistrados de la sala, con dicha sentencia se iniciaba una nueva etapa de fortalecimiento de la frágil democracia burguesa salvadoreña.

Ante este inusual actuar de la Sala de lo Constitucional, fueron albergadas muchas esperanzas respecto a la participación en las elecciones para diputados y alcaldes de 2012. Lo que las ilusionadas organizaciones sociales no tomaron en cuenta, fue que la apertura además de ser populista, despertaría las verdaderas intenciones e intereses de la clase política y económica del país representada en la Asamblea Legislativa y otros órganos de gobierno del Estado salvadoreño, dando la luz verde para la creación del decreto legislativo 555 sobre las disposiciones para postulación de candidatos no partidarios. Con la puesta en función del Decreto Legislativo 555, las posibilidades que los candidatos independientes y las organizaciones sociales veían venir se fueron al traste con las medidas anti populares y desiguales presentadas en su contenido, ya que en uno de sus artículos se cerró el proceso a los aspirantes independientes.

Además de las anteriores características de los tres años del gobierno de Funes FMLN, existe un marcado desempleo, las migraciones continúan, se ve un deterioro de

los derechos laborales y sindicales, no existe acceso a la tierra para los campesinos, no se han dado verdaderos aumentos de salarios para los empleados públicos y privados, no ha existido una regulación y control de los precios de la canasta básica, la juventud continúa sin acceso a una educación superior gratuita y de calidad, continúan la firma del Acuerdos de Asociación con la Unión Europea, despidos arbitrarios de trabajadores en varias dependencias del Estado, despilfarro de dinero en publicidad y compra de autos, continuidad de los mega proyectos de construcción de represas hidroeléctricas tales como el Chaparral, etc. las cuales son un atentado contra el medio ambiente. A pesar de que se critica a los gobiernos areneros, no se ha investigado y castigado las corrupciones realizadas en los 20 años de gobierno arenero. No ha habido desarrollo del agro, lo que pone en amenaza la existencia de estos productos en el mercado.

En muchas instituciones públicas y dependencias del ejecutivo se mantienen los mismos mandos que se desempeñaban en las administraciones areneras.

Falta de interés del gobierno para investigar y castigar a los responsables intelectuales y materiales de los asesinatos de dirigentes ambientalistas.

## 7. Posicionamientos respecto al gobierno de Funes y del FMLN

### A. OPOSICIÓN DE DERECHA Y DE IZQUIERDA

El gobierno de Funes y del FMLN enfrenta críticas de la oposición de derecha ubicándose aquí a las clases dominantes, sus partidos: ARENA, GANA, PCN, PDC y las máximas organizaciones voceras de la empresa privada, ANEP, FUSADES, etc. Pero además de ello enfrenta las críticas de la oposición de izquierda representada por varios núcleos fundacionales, células o embriones de organizaciones políticas revolucionarias de izquierda, que existen por fuera del mismo FMLN, así como también organizaciones sindicales y estudiantiles. En ciertos momentos existen fuertes críticas al gobierno de Funes y del FMLN por parte de sus mismas bases.

Las críticas de la oposición de derecha y de la oposición de la Izquierda revolucionaria en ocasiones parecen iguales, lo que podría confundir y lleva a que en ciertos momentos la dirección burocrática del FMLN llegue a tildar hasta de derecha o de contrarrevolucionarias a las organizaciones de la izquierda

revolucionaria que le critican y que pugnan por un programa revolucionario del cual nada tiene el actual gobierno.

Las críticas y los posicionamientos pueden parecer similares pero no es así, existen marcadas diferencias. La oposición de derecha con sus críticas busca desgastar a su mayor contrincante que es el FMLN, no porque éste represente o defienda a los intereses de la clase trabajadora. Las críticas de la derecha en el fondo siempre buscan preservar el sistema capitalista y sus viejos modelos económicos. Contrario a ello, las críticas provenientes de las organizaciones revolucionarias de izquierda pugnan por un programa para acabar con el sistema capitalista, instaurar un gobierno de trabajadores, campesinos, indígenas y de los demás sectores populares, democratizar el país, terminar con la explotación de la clase trabajadora y por el bienestar de las grandes mayorías y la garantía de un nivel de vida digno.

Además de lo anterior están las críticas de los oportunistas, que lo único que buscan es un espacio en el gobierno y que una vez incorporados al mismo guardan silencio. El pueblo salvadoreño debe saber diferenciar.

Además, en ciertos momentos la dirección del FMLN lanza críticas a su mismo gobierno, como parte de la política de distanciamiento lanzada por la dirección del FMLN con relación al presidente Funes desde que este era candidato. Su intención es no correr con el desgaste de los errores de dicho gobierno, poder mantener sus bases y cuando las circunstancias lo permitan, capitalizar los aciertos del mismo gobierno, como se está haciendo a medida se acerca el próximo evento electoral.

#### B. LAS CRÍTICAS Y ELOGIOS DEL EMPRESARIADO HACIA FUNES

La Fracción Legislativa de la derecha arenera a través de una presentación titulada *“Gobierno del FMLN: 3 años de retroceso Economía débil, desempleo y aumento de la pobreza”*, señaló que: *“La economía crece con debilidad: no se crean suficientes empleos y sube el costo de la vida con rapidez... La inversión se derrumba por falta de confianza, El país vive una profunda crisis fiscal: grave retroceso... Mediocre crecimiento económico en 2011 no superó significativamente el porcentaje de 2008 cuando se inició la recesión económica mundial: por esto no crece el empleo... No cumplió la promesa de crear 100 mil empleos en 18 meses. En 36 meses sólo se crean 32,900 empleos... dentro de las Oportunidades perdidas señalan: Puerto de la Unión: deteriorándose y con deuda a pagar, Aeropuerto: desfasado, con altos costos y pierde competitividad,*

*Asocios públicos Privados: desaprovechados, Asocio para el Crecimiento: no aprovechado adecuadamente... dentro de las propuestas de Arena para enfrentar la crisis económica están: 1. Generar confianza para que haya más inversión y empleo, 2. Garantizar la Seguridad Jurídica, 3. Transparencia. 4. Responsabilidad fiscal”* (<http://multimedia.laprensagrafica.com>).

En el contexto de la evaluación de los tres años de gobierno de Funes la diputada Carmen Elena Calderón señaló que en materia económica *“La deuda pública llega a \$13,233 millones, \$2.7 millones de deuda diaria. El Gobierno que más se ha endeudado en la historia de El Salvador es el del FMLN... El país está en quiebra y el FMLN no entiende que deben promover austeridad desde el Ejecutivo”*.

Mientras hace una separación entre Funes y el FMLN, la derecha arenera busca culpar al FMLN de la crisis, pero en realidad la crisis es producto del sistema capitalista. La preocupación de Arena no es el bienestar de la clase trabajadora y de las grandes mayorías, sino el hecho de que la situación actual ha reducido las ganancias del sector empresarial que ellos representan, por lo tanto gran parte de sus propuestas están encaminadas a generar mayores ingresos al empresariado.

La derecha arenera señala que existe desempleo y aumento de la pobreza, pero en sus 20 años de gobierno nunca se preocuparon por ello, ya que es una política del capitalismo mantener un ejército de desempleados para mantener los bajos precios de la fuerza de trabajo. No solo se trata de generar empleos, sino también de pagar salarios dignos, algo que no hace el empresariado salvadoreño. Se habla de austeridad por parte del gobierno, pero por otra a nivel del órgano legislativo se auto recetan grandes salarios, y los gobiernos locales areneros como el de Quijano malgasta los fondos municipales.

Jorge Daboub presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) manifestó respecto a los tres años de gobierno de Funes: *“...que estos tres años del presidente Funes han sido la prueba irrefutable de que la ideología o la visión que pretende cambiar un sistema de libertades y de mercado no funciona. Y no funciona solo con el inicio de esos cambios. Si estos cambios hubieran sido más acentuados, este país estaría totalmente fuera de control... Tenemos el endeudamiento más alto en la historia de este país, estamos llegando casi al 55% del PIB... Cuando entramos al proceso de paz, teníamos inversiones del 10% sobre el PIB y eso es lo que tenemos ahorita. Esto no es un tema de más recursos, es un tema de mejor gobierno. Con la*

*reforma de 2009, recibieron más impuestos, y el país tuvo más delincuencia, menores servicios de salud y educación para los salvadoreños, cero crecimiento y más confrontación.” (El Mundo 21, mayo 2012).*

La Fundación salvadoreña para el desarrollo económico y social (FUSADES), al evaluar el compromiso del presidente Funes con la democracia señalan como aciertos del presidente: *“el continuo rechazo al socialismo; la formulación del proyecto de la Ley de Asocios Público Privados; y el veto al decreto 897 referente al voto por bandera ... la única crítica que puede señalarse al Presidente Funes respecto a la oposición que manifiesta sobre el socialismo del siglo XXI, es su permisividad en relación con el proyecto del Frente...Por tanto, si bien se registra un claro alejamiento a proyectos vinculados con regímenes antidemocráticos, al mismo tiempo se ha mantenido la plataforma burocrática para el soporte del mismo...”*(FUSADES Tercer año de gobierno del Presidente Funes : apreciación general. 3a. ed. -- San Salvador, El Salv. : FUSADES, 2012)

## 8. La recomposición de la clase dominante y los núcleos económicos emergentes

Es una realidad, estamos ante el surgimiento de nuevos grupos económicos emergentes que buscan apoderarse del Estado burgués y desde allí actuar para aumentar sus ganancias y consolidarse como élites dominantes.

Además de las viejas élites económicas dominantes hoy estamos ante núcleos económicos emergentes ligados a la derecha arenera, quienes durante la coyuntura electoral presidencial del 2009 en la campaña se aglutinaron en los Amigos de Mauricio y están los grupos económicos emergentes ligados al FMLN y con gran participación en el ALBA, quienes obtienen grandes ganancias con la comercialización del petróleo y que proyectan expandirse a otros rubros comerciales.

Teniendo un control parcial del gobierno, estos grupos tienen la ventaja de poder negociar desde el gobierno con las élites dominantes tradicionales, para lo cual el papel de Funes es de mucha importancia. Ello se puede notar al momento de la conformación del Consejo para el Crecimiento, como parte del Asocio para el Crecimiento, que aspira a ampliar rápidamente el crecimiento económico inclusivo en El Salvador bajo un compromiso profundo con la democracia y los derechos humanos, en donde todos los socios reconocen la importancia

de una economía de mercado en buen funcionamiento y el rol fundamental del sector privado y que además privilegia al sector privado y busca reducirle el papel del Estado.

Dicho Consejo está constituido por élites económicas tradicionales y grupos económicos emergentes provenientes del grupo de los amigos de Mauricio. Así tenemos: Roberto Murray Meza, Francisco de Sola, Francisco Callejas, Ricardo Poma, Juan Carlos Eserski, Alexander Segovia, Carlos Cáceres, Carlos Acevedo.etc.

En la conformación del Consejo Nacional para el Crecimiento, las tradicionales gremiales de la empresa privada no fueron tomadas en cuenta, según el Presidente Funes debido a que *“Las gremiales ya tienen un instrumento de participación en la formulación de políticas públicas y a la discusión nacional que son precisamente estas gremiales. Sin embargo, los empresarios que presiden importantes grupos empresariales en el país no se expresan a través de las gremiales. (LPG 25/11/2011), lo que deja a ciertos grupos económicos sin participación el asocio.*

## 9. Reacomodos políticos

Después del desgaste político sufrido por el ultraderechista Partido Conciliación Nacional (PCN), el partido de las dictaduras militares, la derecha creó la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)

Con la llegada del FMLN al poder ejecutivo, los núcleos económicamente dominantes se encuentran en un nuevo escenario político, en cierta medida desfavorable, después de dos décadas en las cuales los partidos que administraban directamente el aparato del Estado (PCN y ARENA), eran fieles y directos defensores de sus intereses económicos y políticos

Bajo el gobierno de Tony Saca la derecha arenera sufrió una división que se acentuó con la escogencia de Rodrigo Ávila, como candidato a la Presidencia por ARENA. Desde ese momento se originó un conflicto que dio vida a una nueva corriente al interior de ARENA llamada los “Saquistas” agrupados alrededor de Tony Saca, y del COENA, lo que vino a terminar con la salida del mismo Saca de ARENA, la renuncia de trece diputados propietarios, diputados suplentes, varios alcaldes y directores departamentales de ARENA. Ellos

conformaron un nuevo partido llamado GANA, el cual según sus dirigentes es un partido de centro derecha y que contra todos los pronósticos de la derecha arenera logró sacar un buen número de diputados

Por el lado del gobierno de Mauricio Funes y del FMLN se tiene el caso de los Amigos de Mauricio, en el cual existen sectores sociales medios y núcleos burgueses como por ejemplo: “ David Munguía Payés, ex jefe del batallón de contrainsurgencia “Beloso”, Luis Lagos, ex secretario de comunicaciones del Presidente Álvaro Magaña (1982) y ex secretario de organización y de ideología del PCN; Miguel Menéndez, ex miembro de ARENA y propietario de diversas empresas, Mecafé, y COSASE, una empresa de seguridad privada; los hermanos Cáceres con Gerardo, representante legal de Puntual, S. A. de C. V., empresa de recuperación de créditos, Francisco, (sobrino de Gerardo), miembro de la junta de directores de Puntual y Carlos, ex director de la Asociación de Banqueros Salvadoreños (ABANSA); Hato Hasbún, y Alex Segovia entre muchos más”. Ahora los Amigos de Mauricio buscan mutar a otra figura más amplia llamada Movimiento Ciudadano por la Profundización de los cambios.

A pesar de todas las diferencias entre los tradicionales grupos económicos dominantes y los emergentes, así como los núcleos económicos ligados al FMLN y sus organizaciones políticas, ambos tienen coincidencias: mantener el sistema capitalista, acumular riquezas mediante la explotación, mantener la propiedad privada sobre los grandes medios de producción, adueñarse de las ganancias que deja el país. Los nuevos núcleos económicos necesitan consolidarse como nuevos sectores burgueses para lo cual utilizan el aparato del Estado para el desarrollo de sus negocios privados. Debemos resaltar que mientras en El Salvador y en la región centroamericana exista un estado capitalista, todos los gobiernos de turno defenderán los intereses de las fracciones de las clases económicamente poderosas que representan, a veces en contradicción con otros sectores. Dichos puntos de coincidencias son contrarios a los intereses de la clase trabajadora, los campesinos, los pueblos originarios y demás sectores populares a quienes ellos buscan arrastrar.

Como parte de las estrategias de consolidación, estos grupos económicos emergentes buscan afianzar diferentes puestos de mando en la estructura del Estado burgués. Manifestación de ello fue la crisis política propagada a nivel de los órganos legislativo y judicial debido a la disputa de cuotas

de poder entre sectores de la tradicional clase dominante y los sectores económicos emergentes. Después de todo un proceso de negociación entre el FMLN y ARENA la misma llegó a su final, dando así lugar a un reparto de puestos como magistrados y fiscales. A este conflicto fueron arrastradas ciertas organizaciones, y se demostró que cuando hay intereses de sectores económicos sí es posible violentar el mismo Estado democrático de derecho burgués y el sistema constitucional tan defendido, cosa que no sucede cuando se trata de aspectos que van en favor de la grandes mayorías.



# LOS TRABAJADORES DEL CALZADO EN LA HISTORIA POPULAR COSTARRICENSE: 1890- 1948



Por Carlos A. Abarca Vásquez

## I.- INTRODUCCIÓN

La historiografía del movimiento obrero y sindical costarricense ha recuperado, ante todo, las luchas sociales, conflictos laborales y las protestas cívicas y nacionalistas que precedieron la fundación del Partido Comunista en 1931. La memoria popular estima como eventos de envergadura, la huelga general de 1920 por la jornada de 8 horas y la huelga bananera del Atlántico, de agosto-setiembre de 1934. Otro "Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

proceso bastante indagado se refiere a la transformación social y política que configuró la alianza del Partido Republicano y el Partido Vanguardia Popular apoyada por el Arzobispo Víctor Sanabria y un sector del clero para reformar la Constitución de 1871 e institucionalizar la Caja Costarricense del Seguro Social y el Código de Trabajo. Este artículo se inscribe en ese contexto con los siguientes objetivos:

1. Sistematizar información inédita sobre la historia de los trabajadores del calzado entre 1930 y 1948 para dar un aporte al Proyecto de Ley, expediente No. 18620 del 25 de octubre del presente año que propone declarar el 25 de octubre, Día Nacional de los Zapateros.

2. Ofrecer una descripción cronológica para recrear la beligerancia sindical y cívica de los obreros y artesanos zapateros, movimiento que estuvo en el centro de las confrontaciones obrero patronales desde la fundación del Partido Comunista en junio de 1931.

3. Mostrar el origen y desarrollo de los sindicatos de zapateros, gestores de las bases modernas del movimiento sindical costarricense.

## II.- ANTECEDENTES

La producción artesanal costarricense despuntó en Cartago a finales del siglo XVII, según la historiadora Elizeth Payne <http://www.avizora.com/historiadepaises/0079historiadeostarica> Los españoles alquilaban indígenas para trabajar por jornal, como artesanos. El castigo corporal era parte de las condiciones de trabajo y algunos de etnia negroide eran esclavos. En 1690 había 35 artesanos en Cartago, entre ellos seis zapateros: 4 españoles y 2 indígenas.

Otro historiador, Carlos L. Fallas M. cifra en 358 los zapateros activos en 1883. Ese año se reorganizó la Sociedad de Artesanos de San José y los zapateros eran representados por José Hidalgo. (Fallas, 1983:87 y 165). A raíz de la rebelión popular por el respeto al sufragio, ocurrida el 7 de noviembre de 1889, nació el Club Constitucional de Artesanos. Su periódico El Demócrata, edición del 12 de enero de 1890, da cuenta de que el gremio zapatero estaba representado por José Hidalgo C., Emilio Artavia, Francisco Aguirre y Juan B. Romero Escobar. (Fallas, 1983-263). Durante la crisis 1897-1907 más de 400 artesanos fueron a huelga, según el periódico El Progreso del 29 de mayo de 1901. Otro medio, el Fígaro, publicó que en

1899 había 230 zapateros desocupados y en varias ocasiones desfilaron a la Casa Presidencial, demandando rebajas a los impuestos de sus materiales de trabajo. (Fallas, 1983-241).

Esas experiencias y sus necesidades los impulsaron a la actividad política por medio de la Liga de Obreros de Costa Rica, fundada el 25 de setiembre de 1900. La Liga tuvo intensa actividad electoral en 15 cantones, presidida por Gerardo Matamoros. Es considerada la primera organización partidista de artesanos, campesinos y pequeños comerciantes. Apoyaron al Lic. Ascensión Esquivel y llevaron a Víctor J. Gólcher a la Asamblea Legislativa. (Fallas, 1983-280-293). Asimismo, Gerardo Matamoros fue nombrado diputado en las elecciones de 1920.

La lucha contra la dictadura de Federico Tinoco amalgamó a los educadores y al movimiento artesano obrero aglutinado en la Unión General de Trabajadores. En junio de 1918 los obreros promovieron importantes huelgas, incluyendo a los bananeros de Sixaola y Talamanca y esas protestas debilitaron a la dictadura. Esta fase culmina con la huelga general por la jornada de 8 horas, ocurrida en febrero 1920. Pero entre 1923 y 1926 el Partido Reformista, fundado por el exsacerdote Jorge Volio, anuló la autonomía de los sindicatos por oficios y los acercó a las tiendas electorales de los liberales.

En el censo de 1927 figuran 2.089 zapateros como parte de la fuerza laboral, empleados en 130 talleres y empresas. (Asamblea Legislativa. Expediente No. 18620). En la década del treinta surgen las luchas de mayor lucidez sindical y política de los zapateros, con alguna vinculación orgánica con el partido Bloque de Obreros y Campesinos creado 1929 y con el Partido Comunista, fundado en 1931. En 1934 dos dirigentes sindicales zapateros fueron electos en los municipios de San José y Heredia, y, otro salió electo diputado a la Asamblea Legislativa.

### III.- LA HUELGA GENERAL DE ZAPÁTEROS DE 1934

En la tercera semana de enero de 1934 los zapateros de cinco empresas de la capital iniciaron una huelga. La mayoría trabajaban jornadas hasta de 14 horas: de 6 a 11 a.m. y de 12 a 9 de la noche. Podían retirarse al terminar la tarea, luego de 10 u 11 horas de labor. Sus herramientas eran la pinza, el martillo, cortadoras, lijadoras, la lezna del cocedor, agujas y la horma. Trabajaban en mesas bajas y banquillos de cuero

pegado en cuatro pulgadas para airear el asiento. Casi todos tenían jorobas porque el banco no estaba a la altura del cuerpo.

El proceso de trabajo requería varias ocupaciones. El alistador que hace las costuras. El cortador, parte los cortes de acuerdo con la horma y hace las suelas. El alistador elabora el par de zapatos. El montador pega la horma. El contraamaestre es el que tiene conocimiento del proceso laboral y domina todos los oficios. Cuando el zapatero termina, recibe la aprobación o el rechazo de éste. Ganaba más porque debía también, enseñar. Luego, el aprendiz: el que estudia cómo hacer los zapatos. Algunos no daban la talla como alistadores, pero eran hábiles montadores. Unos sabían hacer el zapato para hombre, pero no el de mujeres. Cuando el zapatero era aceptado y demostraba que conocía el oficio recibía el bautizo. Lo bañaban con baldes de agua de suela con muchos días de descomposición; a tal grado que soltaba todo el color del mangle que le da el color al cuero y quedaba con olor a teja. Pero el mismo día, en la noche, se le hacía la fiesta de bienvenida en medio de compañerismo y alegría. (Morales, 2000: 28-31)

La huelga de enero-febrero de 1934 comenzó en la zapatería La Renaciente. Los operarios pidieron que no les rebajaran el salario y el patrón les rompió el documento. En respuesta los zapateros “sacaron a la calle todos sus fierros, mesas y enseres de trabajo y pararon labores”. En el taller El Record, Efraín Jiménez Guerrero llamó a los alistadores a respaldar a estos obreros y les propuso ir la huelga. Al llamado se sumaron los operarios de 30 empresas y ocho días después algunos propietarios accedieron a la demanda salarial.

La actitud de esos patronos se debió, en parte, al efecto de la huelga en la reducción de la producción y las ganancias. El descenso de las ventas, previa la temporada comercial de Navidad, alertó a los industriales quienes experimentaban las secuelas de la crisis de 1929-1933. Los dueños de talleres rebajaban los salarios y amenazaban con despidos. En La Renaciente, los montadores sufrieron una reducción de 1.50 y tal fue la causa que llevó también a 37 alistadores a la huelga, con lo cual se paralizó el conjunto de labores. Los huelguistas pedían entre un 20 y 25% de alza. Pero tomaban en cuenta si los zapatos eran de primera, o más baratos; los cortes en el alistado, los convenios con el consumidor al hacer montaduras y las reparaciones que solicitaban los clientes.

La rapidez de las negociaciones se explica también porque los huelguistas, asesorados por el Partido Bloque de Obreros y Campesinos, impulsaron un alza de salarios y

creaban sindicatos para enfrentar no solo los rebajos, sino otras irregularidades, arbitrariedades y malos tratos. (Trabajo 25-1-1934: 3-4 y 28-1-1934: 3-4). El 25 de enero de 1934 más de 200 zapateros reunidos en Asamblea, eligieron un Comité Central de Huelga y un Subcomité. Acordaron desfilar al Congreso para demandar un alza general de salarios y la movilización remató en un mitin, al que asistieron 500 trabajadores. En ese acto se aprobó ir a la huelga general. Se ratificaron los comités de huelga, elaboraron el pliego de peticiones, discutieron las bases para constituir sindicatos en los talleres involucrados en la protesta, diseñaron un plan de concentración para impedir el trabajo con rompeshuegas y levantaron listas de los compañeros vulnerables a volver a los talleres, debido a su pobreza.

En la segunda semana de febrero, se paralizaron los talleres que hacían zapatos de primera clase. Los obreros de varias empresas de Cartago se sumaron al paro, luego de una Asamblea realizada en el Teatro Apolo. En la tercera semana del mismo mes, el plante se extendió a la mayoría de talleres de Alajuela y otros centros de trabajo de Limón. (Trabajo 10-2-1934: 3 y 18-3-1934:4).

El lunes 29 de febrero, los huelguistas realizaron la segunda y tercera Asamblea General y deliberaron un tema de táctica sindical. Algunos patronos reconocieron la petición y surgieron dos propuestas. Se acordó “no entrar a trabajar, hasta que el último de los patronos no firmara el pliego de condiciones” (Morales, 2000:49). Sin embargo, en la asamblea siguiente el dirigente Efraín Jiménez propuso revocar el acuerdo que impedía negociar por separado.

Expuso que no se podía plantear el arreglo en todos los talleres porque no había fondos para alimentar por muchos días a tantos huelguistas. Aclaró, que una huelga prolongada sólo podría subsistir hasta obligar a todos los patronos a capitular, si hubiera un sindicato sólido y fuerte. Analizó la diferencia entre los talleres y empresas, así como la actitud de los consumidores. “A estas alturas muchos patronos viven al día con el trabajo de zapatos a las medidas y son pequeños patronos... Pero los grandes patronos sí tienen existencia de calzado y pueden resistir por más tiempo... El público de San José está acostumbrado a calzarse a la medida, y si hay talleres trabajando con este sistema serán preferidos, lo cual constituye una presión que obligará a los patronos más poderosos a aceptar los pliegos de condiciones”.

Los asambleístas aceptaron la negociación en talleres

por separado “y que el aumento de salarios lo aporten a la Caja del Comité de Huelga para ir resolviendo las necesidades del resto de huelguistas”. (Morales, 2000:50). Al cabo de cinco semanas, gran parte de los dueños de zapaterías de San José aceptaron aumentar entre el 25 y 30% del salario. Los dueños de empresas más fuertes continuaron reacios.

Gran cantidad de zapateros concurren a la cuarta Asamblea General del 8 de febrero, en la cual se nombró una comisión para redactar los estatutos y crear el Sindicato de Zapateros de San José. El día 10 otros cuatro patronos aceptaron la demanda salarial. Poco después las empresas El Récord y La Renaciente y con estos arreglos concluyó la huelga, pues “los salarios que establecían esas zapaterías eran el barómetro de los salarios pagados en el país”. (Morales: 2000:45). En otra Asamblea celebrada el 12 de marzo, se constituyó el Sindicato de Zapateros de San José.

Según Juan Rafael Morales Alfaro, Secretario General del Sindicato de Zapateros de Grecia, la huelga cumplió los objetivos económicos; enseñó lo que es la lucha social, pues “ignorantes de lo que es la organización sindical nos limitábamos hasta entonces a aceptar o rechazar todo planteamiento, de acuerdo únicamente con el calor de las ideas, mientras que las asambleas de huelguistas fueron una escuela de sindicalismo”. (Morales, 2000-51)

Los zapateros exhibieron identidad e independencia de clase como asalariados. El 2 de febrero el Comité de Huelga expresó: “Los huelguistas somos obreros conscientes de que no íbamos a tener la candidez de pensar que el gobierno pudiera intervenir en nuestro favor. El gobierno no es, dentro del régimen capitalista, sino un administrador de los intereses de los patronos y un fiel lacayo suyo...Lo que sí esperábamos es que procediera a enviar sus policías a proteger a los rompehuelgas. (Pero) en las filas de los huelguistas no reclutarán traidores al movimiento; y si los van a buscar en otro sitios, advertimos que estamos dispuestos a impedir que esos rompehuelgas saquen oficio. Midan los patronos y su lacayo el gobierno la trascendencia de esta declaración que hacemos, interpretando la voluntad de lucha de los zapateros en huelga”. En otro comunicado aprobado en el 29 de febrero, exhortaron a los zapateros a la organización sindical, porque “es vieja táctica patronal ceder a las peticiones de los huelguistas mientras los ven unidos... pero a reserva de ir reduciendo de nuevo, poco a poco los salarios, una vez que los trabajadores se entregan a ese aislamiento suicida que caracteriza a los trabajadores de

Costa Rica". (Trabajo 17-2-1934: 3-4).

La huelga tuvo solidaridad de los zapateros de Limón y Grecia, la Federación de Artes Gráficas, de los ebanistas y carpinteros y de la Sociedad de Obreros de Panaderos. Asimismo, de los militantes del Partido Comunista, el cual les prodigó espacio, horas trabajo, asesoría parlamentaria, dinero y camaradería. (Trabajo 29-4-1934: 3) Otro resultado de la huelga fue la edición de dos periódicos: El Gráfico y El Obrero Zapatero.

A principios de febrero, el Comité de Huelga hizo una declaración ante las opiniones que veían en la protesta las huellas de los comunistas. "Esta huelga surgió espontáneamente y el Partido Comunista se limitó a prestarnos su fervoroso y eficaz apoyo. Si es cierto que los dirigentes del movimiento en su mayoría son zapateros comunistas, eso solo indica que en nuestro gremio la ideología marxista-leninista cuenta con numerosos adeptos... Hay zapateros que no militan en el Partido (demostrando con ello) que no es necesario ser miembro del Partido para defender los intereses de su clase... Los zapateros comunistas integran la masa mayor de los huelguistas. (Trabajo 4-2-1934: 3)

Efraín Jiménez Guerrero ocupó la Secretaría Sindical del Comité Central del PCCR. Declara que hay tradiciones que frenan el crecimiento del sindicalismo. En 1939, expresó con respecto a las relaciones entre los sindicatos y el partido. "Los sindicatos más fuertes deben colaborar en la organización del resto de la clase obrera para que la política no se meta en los sindicatos... El sindicato no debe ser un instrumento del Partido. Debe esforzarse por agrupar a los trabajadores de todas las ideas para llevarlos a luchar por sus propios intereses de clase". (Trabajo 4-2-1939: 5).

#### IV.- OTRAS HUELGAS Y LUCHAS CÍVICAS DE LOS ZAPATEROS: 1935-1948

Entre 1935 y 1942 el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado fue el frente laboral más activo en la defensa del salario y las condiciones de vida de los obreros de la manufactura. En 1932 el PCCR propuso crear un Consejo de Obreros y Campesinos encargado de fijar el salario mínimo. Ese proyecto se discutió en el Congreso en 1934 en medio de una gran movilización y se fijó por ley en 1935; pero los patronos la desataron. (Samper 1978:205). Tal fue móvil de

dos huelgas ocurridas en ese año.

El 11 de diciembre de 1936 el Poder Ejecutivo decretó salario mínimo para los zapateros y se hicieron nuevas fijaciones; pero en la Asamblea Legislativa se corrigieron y ello condujo a otra huelga en enero de 1937. El diputado Ismael Murillo, dueño del Taller La Lucha, se declaró contra la fijación. Los zapateros acordaron ir a la huelga a partir del 21 de enero de 1937. Entonces los patronos iniciaron una campaña contra el salario mínimo y se generó el desacato en cadena. Por ello surgió la huelga en la que participaron más de 400 obreros. El 18 de enero se firmó el arreglo. (Trabajo 16-1-1937:1; Morales, 2000-76). Otra huelga se produjo en junio de 1939 en el taller La Costarricense. (Trabajo 24-6-1939:4).

Al mes siguiente los zapateros celebraron la Primera Conferencia Nacional convocada para unificar a los trabajadores del ramo. La presidió Víctor Cordero, Secretario General del SNTC de San José. Se planteó la organización de los obreros de terceras categorías; el efecto de la inmigración de obreros extranjeros y el ingreso a la Confederación de Trabajadores de América Latina. Se conoció la cifra de afiliación: Había en total 1.350 trabajadores del calzado de los cuales 906 (67.1%) eran afiliados a sindicatos. (Trabajo 29-7-1939: 4). El dato, en relación con el censo de 1927, muestra la contracción de la producción manufacturera del calzado en el contexto de la crisis del 29-33.

A partir de octubre de 1939, los zapateros iniciaron reuniones provinciales con la meta de fundar el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Se discutió: a) La situación económica y social del país al inicio de la Segunda Guerra Mundial; b) ¿Debe mantenerse por más tiempo el apoliticismo del movimiento obrero?; c) crear la Federación de Trabajadores de Costa Rica. (Trabajo 28-10-1939: 2)

En la tercera Conferencia Sindical Nacional, en mayo de 1942, se divulgó la siguiente reseña. La fundación del sindicato de zapateros de la capital "fue el primer acontecimiento de unificación obrera en el país...La lucha contra la elaboración del calzado a máquina tuvo un carácter retrógrado, pero hubiera traído desocupación y la formación de empresas monopólicas...Se planteó entonces aplicar un alto impuesto a la elaboración del calzado a máquina y el gobierno lo aprobó mediante decreto del Poder Ejecutivo.

El Sindicato aprobó dar 3 meses de plazo a los patronos para que adquirieran maquinaria, porque los alistadores tenían que poseer máquina propia para trabajar, a un costo de

800 colones. Se logró elevar los salarios en todas las zapaterías de Heredia. (Trabajo 15-3-1941: 1-4). Ese año organizaron a los trabajadores por categorías y lograron que un número de zapateros que laboraban en sus casas, fueran cotizantes: en siete meses han ingresado 200 nuevos afiliados... Otra lucha fue obligar a los patronos a eliminar las tarjetas de identificación expedidas por ellos para admitir operarios en los talleres. Esta demanda se logró mediante huelga general en San José, recordada como “la huelga de las tarjetas”.

También consiguieron que los patronos reconocieran a los comités sindicales de taller, sin los cuales “la organización no podía tener bases sólidas”. Se desarrolló otra huelga por el reconocimiento de esos comités con libertad de acción sindical dentro del taller”. Otro logro fue la abolición del pago del trabajo por obra a los alistadores: se planteó el pago por día a 6 colones con 8 horas de labor y 2 colones el corte en horas extras. Además, se obligó a los patronos a poner las máquinas, hilos y repuestos que suplían los operarios...

Este Sindicato fue el primero que, “rompiendo la prevención y el prejuicio de la clase obrera, planteó burocratizar el aparato de dirección. Tal escuela ha sido reconocida por otras organizaciones que sienten la necesidad del pagar funcionarios. Crearon una estructura orgánica que fusiona los distintos oficios de la elaboración del calzado, como las ligas de alistadores y de cortadores. El Sindicato logró rebajas en los precios de los materiales de trabajo recurriendo a paros parciales y ha contribuido a organizar los Comités de Enlace Sindical. (Trabajo 1-5-1942: 2-7.)

Entre marzo y diciembre de 1940 los zapateros declararon dos huelgas: una en Turrialba y otra en Limón. La primera debido a los atropellos del contraamaestre. La protesta duró 70 días y tuvo como novedad exigir buen trato del patrono. Logró el reconocimiento del sindicato: ningún operario sería despedido sin el aval del comité sindical y se retiró al contraamaestre. (Trabajo 30-3-1940: 2; 6-4-1940: 2; 11-5-1940: 2). En junio de 1940 hubo otra huelga en Limón que duró mes y medio. Se produjo por el despido de un obrero y las indolencias del contraamaestre y el patrono. (Trabajo 28-8-1940: 2).

Ese año los zapateros celebraron por primera vez el Día Internacional del Trabajo en Turrialba y Puntarenas (Trabajo 13.-4-1940:2); lograron que la Secretaría de Salud interviniera en los talleres; aumentos de 0.50 en la elaboración de zapatos con entre suela para señoras, en talleres de primera y segunda categorías; obligaron a los patronos a

solicitar al sindicato operarios para distribuir el calzado y que los dueños no emplearan a los obreros atrasados en el pago de la cuota sindical. Otro logro fue abolir transitoriamente el aprendizaje debido a la desocupación, descenso de los salarios y el debilitamiento de la organización. Asimismo los afiliados aceptaron un aumento del 50% en la cuota sindical gracias a las alzas conseguidas. (Trabajo 2-3-1940: 3).

En 1941 reorganizaron el Sindicato de Zapateros de Heredia presentaron pliegos de peticiones en 9 talleres. Hubo una huelga de mes y medio en el Taller Guadalupe, con 36 operarios; otra de igual duración en el Taller Garita, en Turrialba; y una más, de un mes, en el Taller Ingiana, en Limón y su sucursal de San José. (Trabajo 17-12-1940: 2). De nuevo movilizaron a los afiliados con el objetivo de que el Congreso prorrogara el gravamen al calzado hecho a máquina. (Trabajo 21-6-1941:2) En 1942 los zapateros del taller Rubén Arce, de Alajuela, promovieron otra huelga por rebajas de salarios y amenazas de despidos. (Trabajo 23-5-1942: 4)

Desde mayo de 1942 los zapateros se involucraron en la constitución de un Comité Nacional de Enlace, promovido por el Partido Comunista con el objetivo de “sentar las bases para crear la Confederación de Trabajadores de Costa Rica”. (Trabajo 23-5-1942:4). Organizaron delegaciones para el Congreso Obrero Nacional celebrado del 1 al 4 de noviembre de ese año. En asambleas parciales previas, acordaron editar el periódico “Orientación”; demandar un ajuste del 30% en salarios y solicitar al gobierno que fijara los precios, les aprobara representación en las Juntas de Emergencia y creara un fondo de ayuda a los desocupados. (Trabajo 5-9-1942: 1-4)

En 1942 surgió un cambio en las estrategias y tácticas del movimiento sindical debido a las nuevas tesis del Partido Comunista acerca de la conciliación de clases y la colaboración con las potencias imperialistas en guerra contra el eje Nazi, Fascista y Falangista. Asimismo, desde 1941 El Centro de Estudios para los Problemas Nacionales, el Partido Socialdemócrata y la Iglesia Católica habían iniciado la ofensiva sindical en franca disputa con el liderazgo del Partido Comunista. El gobierno del Dr. Calderón Guardia, por su parte, aprobó en 1941 la creación de la Caja del Seguro Social y ya se habían iniciado las conversaciones entre el Lic. Manuel Mora, Secretario General del PCCR y el Presidente de la República, para contrarrestar la oposición a la reforma social. En consecuencia, en la Segunda Conferencia Nacional de Sindicatos del 18 de octubre, el Comité de Enlace Sindical

de San José, tomó las resoluciones que lo insertaron a partir de entonces en el reformismo de izquierda.

Acordaron renunciar a la huelga durante la Guerra Mundial, a cambio de que una Junta de Conciliación y arbitraje resolviera los conflictos entre obreros y patronos...Centralizar la dirección del movimiento obrero en el Comité de Enlace Sindical. Condenar (sic) el divisionismo sindical promovido por los socialdemócratas entre los trabajadores ferrocarrileros. Integrar el Tribunal de Conciliación y Arbitraje por un representante de los sindicatos, uno de los patronos y otro del Estado. Los acuerdos los firmaron 17 organizaciones obreras de San José, 8 de Puntarenas, 3 de Alajuela, 4 de Cartago, 5 de Limón, 4 de Turrialba, 9 de Heredia, 5 de Siquirres, 1 del Pacífico Sur, 1 unión campesina, 6 comités sindicales de enlace. En Total 63 sindicatos. (Trabajo 24-10-1942: 2-4)

Enmarcado en esas resoluciones, el 1 de febrero el CNSE emplazó a los trabajadores ante la oferta electoral de los candidatos a los poderes públicos; en particular en relación con las reformas sociales. "...La clase trabajadora de la ciudad y el campo está en la obligación de defenderlas porque constituyen la consagración constitucional de nuestros derechos de sindicalización, huelga, salario y jornada mínima, contratación y vacaciones... Ellas constituyen el eje de la actual campaña electoral y están en peligro de ser mutiladas por un sector capitalista del país...

El Comité Sindical llama a defender la CCSS porque resuelve las consecuencias económicas de la enfermedad en el hogar del pobre. Exhorta: "El movimiento obrero siente que es imposible ya limitarse solamente a las luchas económicas, desligadas de la suerte política del país y de los pensamientos y procedimientos de los hombres de gobierno". Lanzó la siguiente consigna: "Ni una sola adhesión a los partidos y candidatos... que no garanticen la defensa de las garantías sociales". (Trabajo 6-2-1943: 2).

El acuerdo de renuncia a la huelga no tuvo efectos inmediatos. En febrero de 1943 y principios de marzo, el Sindicato Nacional Sindical del Calzado aprobó ir a una huelga general por incumplimiento de los patronos de un alza de salarios decretada por el gobierno. El paro duró 22 días y afectó a más de 20 talleres. Como reacción, los patronos levantaron otro movimiento para consultar a la OIT si podían eliminar los Comités de Taller. (Trabajo 20-2-1943:2 y 27-2-1943: 2-4).

El capítulo constitucional de las Garantías Sociales se aprobó el 10-6-1943 mediante la reforma a los artículos 29, 51

y 65 de la Constitución de 1871. El Código de Trabajo, el 26 de agosto de 1943. Ese día hubo un paro sindical en San José para asistir al Congreso, con presencia de 5 mil personas. Otro paro sindical se convocó cuando el Código se aprobó en tercer debate, con más de 10 mil participantes. En los meses previos, el Dr. Calderón Guardia fue ovacionado en Turrialba, Limón, Alajuela y Grecia, lugar en donde fue asesinado Baltasar Hidalgo simpatizante del Partido Vanguardia Popular. El 5 de setiembre se le hizo otro homenaje en Puntarenas. Asistieron unas 15 mil personas. El 15 del mismo mes, al entrar en vigencia el Código, hubo una manifestación en el Templo de la Música, con más de 100 mil asistentes. En Heredia se realizaron otros actos a los que asistieron unos 15 mil ciudadanos. Esos eventos se constatan también en el periódico de la iglesia Católica, El Luchador, del 14 de agosto y noviembre de ese año. (Trabajo 21-8-1943: 1-4).

En el clímax de la Segunda Guerra Mundial, los sindicatos de zapateros fueron activos organizadores y asistentes a mítines y movilizaciones contra la especulación, el desempleo, por la paz mundial vulnerada por la alianza de Fascistas, Nazis y Falangistas. Fue corporación adalid en las jornadas de apoyo popular a la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social y el Código de Trabajo. Participaron en masivas manifestaciones contra las empresas monopolistas, por la solidaridad con el régimen republicano de España, por la promulgación de leyes contra la especulación y el alza en los precios, la congelación de alquileres, la construcción de casas baratas para pobladores de suburbios de la capital y las provincias, por la nacionalización del servicio eléctrico, la rebaja en los esquilmes y la ley agraria de 1942 que daba propiedad a los colonos de baldíos, mal llamados “parásitos”.

En particular, los zapateros fueron columna vertebral para la constitución de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, fundada en 1943 e inscrita en el libro de organizaciones sindicales del Ministerio de Trabajo el 20 de setiembre de 1946. La composición ocupacional de los delegados indica la representación de 9 zapateros, 4 sastres, 2 ebanistas, 3 tipógrafos, 2 estibadores y un representante de cada uno de los oficios de oficinistas, obreros bananeros, marinos y misceláneos. En la clausura del Congreso, en setiembre de 1943, el Secretario General, Rodolfo Guzmán, hizo la siguiente síntesis. “...Con nosotros están los viejos luchadores de la antigua Sociedad de Ebanistas y Carpinteros de 1910 que enfrentaron a la tiranía tinoquista y condujeron

la huelga general de 1920 por la jornada de 8 horas; los más honrados y leales dirigentes del reformismo, liquidado en 1925; los que condujeron la jornada antiimperialista de la huelga de la zona atlántica en 1934 y los que asentaron en la huelga general de los obreros del calzado el movimiento sindical de Costa Rica sobre bases sólidas y científicas”. (Trabajo 18-9-1943: 1-2)

Al final de la Segunda Guerra Mundial, con la reapertura del comercio mundial y el inicio de un ciclo ascendente del capitalismo que se prolongó hasta la crisis de 1973-1975, los zapateros y pequeños empresarios enfrentaron los problemas derivados de la entrada masiva del calzado mecanizado, fabricado en serie. Ya en 1946, “Los patronos reducen la producción y despiden a los zapateros. Hay atrasos en el pago y se introducen otros métodos de producción. La desocupación se debe a introducción de una modalidad en las ventas: los tenderos financian a los zapateros para que produzcan en sus casas y amorticen las deudas con producto. Han bajado los precios de los pequeños patronos que venden a esos comerciantes. Hay una competencia desigual, porque éstos no tienen que pagar los seguros sociales, ni el salario mínimo. Se agrava el fenómeno por el ingreso al país de de muchos extranjeros que producen calzado en igual forma. (Trabajo 31-8-1946: 1-4.)

El golpe de gracia a los trabajadores, sus familias y al movimiento sindical, vino con la Guerra Civil de 1948. Según el Acta de Disolución de la CTCR suscrita por el Pbro. Benjamín Núñez Vargas, Ministro de Trabajo, el juicio se realizó con base en el Decreto Ley No. 105 del 17 de 7 de 1948 de la Junta de Gobierno. El zapatero Víctor Cordero Segura reclamó la representación legal y en el folio 19620, declaró lo siguiente.

“Desde que entró el ejército llamado de Liberación Nacional acompañado de la llamada Legión Caribe, los atropellos han sido continuos contra la CTCR y los sindicatos afiliados a ella; el ejército procedió de inmediato a incautarse el local donde en otra época había funcionado la Central, y de los bienes de la CTCR... Posteriormente allanaron los centros de los sindicatos de panaderos, zapateros...La totalidad de dirigentes de la CTCR guardábamos arresto en la Penitenciaría Central; así como gran parte de los militantes de los sindicatos afiliados a la CTCR...Los libros de Actas de la CTCR y de varios sindicatos fueron incautados por la policía”.

La sentencia del Juez Primero de Trabajo emitida el 24 de abril de 1949 declaró disuelta la CTCR, no así los sindicatos

ni a la Confederación de Trabajadores "Rerum Novarum" brazo sindical de los vencedores en la Guerra Civil. El Lic. C. L. Solórzano, responsable del Ministerio de Trabajo, objetó la no disolución de los sindicatos. Lo apeló al Tribunal Superior de Trabajo el 6 de mayo de 1950, instancia que confirmó la sentencia. El Lic. Solórzano llevó el litigio a la Sala de Casación y en ese nivel se resolvió que "estos procedimientos deben enderezarse directamente contra todos y cada uno de los organismos afiliados a la CTCR".

El siguiente golpe vino con el ingreso de Costa Rica al libre comercio impulsado por los Estados Unidos con el Mercado Común Centroamericano, a partir de 1966.

## V.- A MODO DE CONCLUSIÓN

La historia del movimiento obrero y popular costarricense entre 1920 y 1948 transcurre en un contexto nacional de profundos cambios. La sociedad era cada vez menos dependiente de dictados eclesiales; cada más vez más laica y mejor ilustrada. La inmigración de familias campesinas a las cabeceras de provincia modificaban poblados, surgían ciudadelas, nuevas ocupaciones. La clase obrera tomó realce en las fábricas de manufacturas, levantadas entre viejos talleres artesanales. La radio, los periódicos y el cine mudo o parlante anunciaban los bienes y modas del mercado norteamericano. En esas fuentes de inspiración anclaron los nuevos liceístas y la primera generación de la Escuela Normal, y diversificaron el temario de la identidad popular.

La prosa costumbrista se mezcló con creaciones de identidad elaboradas al alero del Ministerio de Educación. El ingenio magisterial recreó otros cuadros de cultura mediante obras literarias, gráficas, sonoras y estéticas. Cultivó la pictografía y el gravado; la pintura paisajista, la caricatura y la composición musical. Se incorporó a la memoria nacional las costumbres de las regiones, el mundo del trabajador directo, el ensueño de la niñez, las diversiones y alegrías festivas. Guanacaste trascendió la pampa y la bajura al son de la marimba, "el zapateado", "el Punto Guanacasteco" y el grito del güi-pi-pía. El gusto por el jazz y el blues limó los bordes groseros de la exclusión racial. El fútbol destrabó la frontera entre campos y villas. El noticiero y la novela radial quitaron a curas y maestros el monopolio de la audiencia popular. Se investigó las relaciones entre la riqueza nacional y las ciencias

de la geografía, historia, arqueología, antropología, botánica y biología.

La inspiración adquirió estatura legal e institucional y formó parte de la educación ciudadana. Maestros y profesores de ambos sexos exploraron habilidades individuales de los alumnos para la música, artes plásticas, pintura, oratoria y composición literaria. Se definió una agenda de efemérides alusivas a la naturaleza, las ideas de patria y nación. El calendario escolar cifró nuevas fechas festivas. Al 11 de abril y el 15 de setiembre se agregó la Semana Cívica, el Día del Niño, el Día del Árbol, el Día de la Bandera, y el 12 de octubre fue declarado Día de la Cultura Americana. Se estableció el Juramento a la Bandera y se prohibió el uso comercial de los símbolos del Estado. La "Patriótica Costarricense" devino segundo Himno Nacional.

Por ello cobra particular relevancia la beligerancia y el sentido de identidad clasista que los zapateros y otros artesanos y asalariados directos organizados en sindicatos, supieron imprimir a la clase trabajadora costarricense. Con ellos la sociedad civil puso en relieve y alto contraste no sólo los ribetes de desigualdades, exclusiones e injusticias sociales, sino además el carácter oligárquico del ejercicio del poder que hacía toda clase de malabarismos para contrarrestar el ascenso del movimiento popular en santa alianza con la Iglesia Católica.

Después de 1945 el oscurantismo de la Guerra Fría cercenó manos y neuronas. Los imperios coloniales y neocoloniales que vencieron en la Segunda Gran Guerra crearon el marco institucional e internacional que fijó las pautas de reproducción del arquetipo de los oficios, profesiones, la cultura y civilización occidental, cristiana y anticomunista. El financiamiento y la conducción técnica de las Agencias Internacionales y culturales, rompió el cordón umbilical entre la república liberal y los gobiernos que surgieron de la Guerra Civil del 48. El libre mercado y la Alianza para el Progreso, impulsaron la transición a la industria de ensamble y sucursales de los monopolios, la cual hizo aguas también, en la gran crisis de 1979 y 1983 reeditada desde la recesión financiera del año 2008.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

Abarca V., Carlos A. **Los movimientos sociales en el desarrollo reciente de Costa Rica.**

Nuestra Historia No. 18. Segunda edición. UNA-EUNED. San

José. 1992

Abarca V., Carlos et al. **Forjadores de Costa Rica**. Editorial Forjadores. Heredia. 2009.

Acuña O. Víctor Hugo. **Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical. El caso de los zapateros de Costa Rica. (1934-1955)**. Revista de Historia. Número especial 1988. EUNA. Heredia. PP. 223-244.

Aguilar H., Marielos. **Algunos problemas teórico-metodológicos de la historia sindical**. En: <http://163.178.170.74/wp-content/revistas/49-50/aguilar.pdf>. Archivo Judicial 1949. R.467, A 416, E 186, S 5. Folios Nos. 20560 F, 20561F, 21228F, 17403F, 17405 F y 26422 F.

Asamblea Legislativa. **Proyecto de Ley No. 18620** presentado por el diputado Claudio Monge Pereira para declarar el 25 de octubre, Día Nacional del Zapatero. San José, Octubre, 2012.

Fallas M., Carlos Luis. **El movimiento obrero de Costa Rica 1830-1902**. EUNED. San José. 1983.

Morales A. Juan Rafael. **Escribo para Recordar**. AEPROLA.-EUNA. San José 2000.

Elizeth Payne El impacto de la conquista española en las sociedades indígenas. (1502-1569). En: <http://www.avizora.com/historiadepaises/0079historiadecostarica>

Samper K., Mario. **Los productores directos en el siglo del café**. En Revista de Historia. Julio-diciembre de 1978. EUNA-EUCR. San José, 1979. P. 190.

**Trabajo**. Periódico del Partido Comunista de Costa Rica. Colección completa: 1934-1948. San José.

# FUNDACIÓN Y AUGE DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE COSTA RICA: 1934-1948



Por Carlos A. Abarca Vásquez

## I. INTRODUCCIÓN

En 1939 el dirigente obrero Rodolfo Guzmán esbozó tres períodos del movimiento sindical. Primero, el desplazamiento de los dirigentes ligados con el reformismo y surgimiento de los cuadros comunistas. Segundo, el cambio de criterio y orientación de las clases gobernantes sobre las causas de la combatividad de la clase obrera; los comienzos de la legislación social y el crecimiento de los sindicatos en la sociedad. Tercero, el sindicalismo comienza a adquirir un papel activo en la vida

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

nacional, ligado al desarrollo de la economía y la política. El cuarto momento debía culminar en la creación de una confederación obrera. (Trabajo 13-5-1939: 5-6).

Esta construcción exalta la ideología de los dirigentes y obreros sindicalizados, el cambio de actitud en los gobernantes acerca del conflicto obrero patronal en tanto dato objetivo de las relaciones sociales y en consecuencia, sus apelaciones al Derecho, a medidas de control social y a la búsqueda de consenso ciudadano. Por último, la relación entre sindicalismo, desarrollo económico y las formas de ejercer el poder. Según esta percepción para comprender el significado social e histórico del sindicalismo no basta con conocer sus fines, objetivos, funciones y estructura. Es necesario, además, insertarlo en la dinámica de los conflictos sociales, la dominación ideológica y el ejercicio democrático burgués del poder estatal.

El dirigente del Sindicato Nacional de Zapateros no hace cronología del movimiento. Los estudios del historiador Vladimir de la Cruz, permiten afirmar que la primera fase coincide con el decenio 1913-1923, años de actividad de la Confederación General de Trabajadores y su disolución para fundar el Partido Reformista que lideró el exsacerdote Jorge Volio.

El segundo período se ubica entre 1923 y 1933. El 9 de abril de 1923 varios sindicatos y un sector de la CGT que no siguieron al Partido Reformista, se agruparon en una Federación Obrera, editaron el boletín La Lucha e impulsaron una nueva Confederación Obrera. Entre 1927 y 1928 los trabajadores asalariados declararon varias huelgas, nacieron 15 sindicatos y hubo 10 conflictos de tierras. (De la Cruz, 1981:222). Al año siguiente el capitalismo entró en una profunda depresión y en esa coyuntura se formó otro frente sindical: La Unión General de Trabajadores. Entre 1931 y 1933 esta agrupación se sumó a la CGT y a la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros -creada en 1919- y le dieron forma y contenido al proceso de sindicalización que surgió como respuesta a los abusos de los patronos, el desempleo, la contracción salarial, el alza en el costo de vida y la devaluación monetaria, derivadas de la crisis económica.

El tercer período remite a los años 1934-1943 y se puede ampliar como objeto de observación y análisis hasta la Guerra civil del 48 para incluir la fundación, auge y disolución de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, CTCR, con los siguientes objetivos.

1) Relacionar la protesta laboral y otros conflictos entre

trabajadores y patronos, con la continuidad de las luchas sindicales y el crecimiento de este tipo de organizaciones de obreros ligados con el Partido Comunista entre 1934 y 1943.

2) Comprender la constitución y el funcionamiento de la CTCR en el contexto de las alianzas políticas ante la crisis del Estado liberal que culminó en la reforma constitucional y la adopción de un Estado de derechos y garantías sociales.

3) Conocer acontecimientos de la historia del movimiento obrero internacional y de la historia del Partido Comunista que influyeron en el nacimiento y los primeros años de actividad de la CTCR, hasta la Guerra Civil de 1948.

## II. CONTEXTO PRODUCTIVO Y ORGANIZACIÓN SINDICAL

Entre 1890 y 1940 la economía nacional quedó delimitada en los cultivos de exportación localizados en el Valle Central, el Atlántico, Guanacaste y el Pacífico Sur. Los trabajadores, empresarios y comerciantes de café dinamizaron las estadísticas del crecimiento, pues el enclave bananero casi no favoreció la acumulación interna de capital, ni la distribución de riqueza. Ambos cultivos resintieron la contracción de la producción, comercio e inversiones a raíz de la Primera Guerra Mundial y la depresión de 1929-1933.

Esa coyuntura afectó en menor grado la producción de cacao; no así al ciclo agrícola e industrial del azúcar y destilación de licores. La producción de fibras y caucho se activó con las guerras mundiales. La ganadería transitó del engorde, a la empresa de cría y pasteurización de leche y el comercio de grasas y cueros. La explotación de bosques y canteras fluviales complementó la extracción e industria maderera y de construcción urbana. La crisis del 29 paralizó la minería de plata y oro. Desde 1936 una amplia red de caminos lastrados y una faja más angosta de carreteras asfaltadas transitadas por unos pocos camiones y vehículos, delinearon la ruta del comercio y consumo de importaciones, provenientes ahora del mercado norteamericano.

Casi todo el territorio era área de bosques, montañas o baldíos denunciados como propiedad privada, pero aún sin cultivar. La población, con tasas ascendentes, siguió arraigada al Valle Central. En 1896 culminó una fase de regalías de tierras ganaderas, bananeras, auríferas y forestales que consolidaron la tenencia latifundista. Entre 1909 y 1934

la presión sobre las tierras cafetaleras y las crisis alimentarias justificaron el reparto de tierras a las municipalidades y las leyes de cabezas de familia. Pero en 1939 se reglamentó la apropiación de baldíos y al calor de la Segunda Guerra se generó una ola de migraciones de campesinos al interior del país que hizo aflorar la ocupación ilegal de parcelas y fundos bajo la forma de tenencia precarista de la tierra. El proceso gestó la Unión Campesina de Lucha por Tierras y Créditos, creada en 1942 y al año siguiente “la Ley de Parásitos” para legalizar las ocupaciones de hecho.

A comienzos del siglo XX se acentuó la transición de la artesanía a la manufactura. También el paso de la vida aldeana al ajetreo y “la aglomeración” citadina. En 1907 operaban 46 empresas que requerían 744 obreros productores de bienes de consumo no duradero, alimentos y artículos de uso doméstico. En 1927 la población censal ocupada era 150.000. El sector absorbía el 14% de la ocupación y los asalariados representaron del 40% al 72% entre 1927 y 1950. La ley de protección industrial de 1940 exoneró de impuestos la importación de materias primas y bienes de capital. Ese año había 1112 industrias, el 43% para producir alimentos y bebidas. En 1943 se fundó la Cámara de Industrias con 370 empresarios afiliados y el ramo ocupó el 8.5% del PIB entre 1946 y 1950.

Las inversiones del Estado priorizaron la enseñanza primaria, saneamiento de ciudades, organización del espacio urbano, regulación policial del orden público y más atención a las demandas de pobladores del Valle Central que a las necesidades de los habitantes del campo. Los puntos de fricción entre el interés público y los afanes de lucro privado tuvieron matices álgidos en los campos de la explotación hidráulica, dominio de las aguas, contratos eléctricos, los convenios bananeros en el Pacífico, transporte ferroviario y explotación minera. Desde 1928 la Liga Cívica Juan Rafael Mora izó otra bandera de soberanía y dignidad nacional con la noción de antiimperialismo. (Abarca et al. 2009: 107-121).

En ese entramado, el legado histórico de disidencia política y lucha social recreó la tesitura del movimiento obrero y popular. Entre 1934 y 1947 los obreros de empresas manufacturas y agrícolas y trabajadores del Estado realizaron 72 huelgas, el 69.4% hasta 1943. En 1934 se presentó la mayor densidad de conflictos debido a las huelgas de los zapateros. Diez protestas ocurrieron en la agricultura del café, caña, banano y la minería; ocho en transporte y servicios del

Estado; 2 en el comercio de carnes y 50 en talleres y empresas de manufacturas. De éstas 34 ocurrieron en zapaterías, 6 en panaderías, 4 en tipografías y 2 en fábricas textiles. Las restantes en labores como ebanistería, electricidad, marineros, metalúrgicos, cremación, bebidas y alimentos, y en San José hubo una huelga comunal de no pago de tarifas de agua. El 1 de mayo de 1937 varias organizaciones firmaron un pliego de 22 demandas sobre las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores que fue presentado a la Asamblea Legislativa. (Trabajo. Varios números. 1934-1947)

Esas protestas no siempre fueron propiciadas y dirigidas, previa organización sindical. Conjugaron diversas experiencias de lucha comandadas por asociaciones, uniones y coaliciones de trabajadores; aunque en 1930 existía un número respetable de sindicatos, tres federaciones y una confederación. De manera que el impacto de la crisis económica en los salarios, ocupación, escasez y alza en el costo de la vida no cayó en un ambiente social de pasividad, ni de incapacidad de los trabajadores para responder a las condiciones de explotación, agravadas por la depresión económica y la crisis de la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, la conciencia de clase y de identidad social de los asalariados obreros, artesanos y empleados, contrapuesta a la situación de los patronos y de las clases adineradas, se cultivaba con intensidad desde 1890. Periódicos liberales, anarquistas, católicos, hojas y boletines gremiales y sindicales, bibliotecas privadas y públicas, textos de Derecho y literatura para la enseñanza en los liceos retroalimentaban nuevas visiones de sociedad. Se divulgaba sin mucha censura las proposiciones generales de las doctrinas de la Iglesia Católica, el anarquismo, el socialismo, el reformismo liberal y el comunismo; éste último en las experiencias de los partidos de Europa, México, Centroamérica y América Latina. Ante todo, acerca del antiimperialismo; en la versión de repudio a las invasiones de las tropas norteamericanas y su apoyo a sangrientas dictaduras o contra las inversiones en ferrocarriles, electricidad, muelles, minería y plantaciones, las cuales constreñían el mercado interno.

Hasta 1943 la constitución de organizaciones sociales y laborales tenía sustento en el Código Civil. Pero los sindicatos defendían el salario mínimo, las condiciones de trabajo, el respeto a la dignidad y buen trato en el empleo, la resistencia a la cesantía forzosa, y la libertad de asociación y de crítica a la dominación ideológica y al régimen político. El movimiento

irrumpió ascendente desde 1920 y recibió influencia ideológica marxista desde instancias como el Grupo Germinal, la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera, el Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales, creado en 1929, la Liga Cívica “Juan Rafael Mora”, las lecciones de la Universidad Popular y la agitación del Partido Comunista, fundado el 6 de junio de 1931. La organización sindical que realizaban sus militantes y dirigentes la divulgó el semanario Trabajo desde 1931 con marcado acento de beligerancia y confrontación de clases, hasta 1941.

Según ese periódico entre 1934 y 1947 se crearon 128 organizaciones, el 69% después de 1943. Estuvieron activos 106 sindicatos, 3 uniones, 5 asociaciones, 4 federaciones, 5 secciones del Comité de Enlace Sindical y 5 secciones de la Unión Campesina de Lucha por Tierra y Crédito. De 114 organismos de base 39 sindicatos se ubican en la manufactura, 25 en agricultura, 3 en minería, 5 en plantaciones bananeras, 5 en plantas eléctricas, 10 en construcción y afines, 5 en explotación y aserrío de maderas, 7 en labores ferroviarias y transporte marítimo, 6 en comercio, 3 en oficios varios y 6 en instituciones estatales.

La efervescencia social influyó en la percepción, actitudes y leyes específicas que emitieron los gobiernos liberales. Hasta 1943 las relaciones de trabajo se definían como contratos de servicios, según los Art. 1169 al 1174 del Código Civil. Las leyes laborales surgieron de manera dispersa entre 1900 y 1920 y algunas sugieren resabios de relaciones señoriales. Por ejemplo, la Ley No. 81 del 20 de agosto de 1902 penaba las deudas por trabajo y el patrono podía retener hasta un 1/3 del jornal; había multas y arrestos por no prestación de servicios y los días de incapacidad se pagaban con deudas. La Ley No. 61 del 12 de agosto de 1912 estableció el salario en dinero pues se usaba el sistema de vales y cupones. La Ley No. 51 del 28 de octubre de 1922 autorizó al Poder Ejecutivo para reclutar trabajadores fuera del país y previó la repatriación forzosa por razones socioculturales o políticas.

Tales condiciones de trabajo fueron cambiando desde la constitución de la OIT en 1919. En Costa Rica, la huelga de 1920 conquistó la jornada de 8 horas en talleres, fincas y empresas según la Ley No. 100 del 9 de diciembre; no así en el comercio, que dejó la jornada en 10 horas. La Ley No. 51 del 24 de febrero de 1924 prohibió el empleo de mujeres y niños en sitios insalubres y en el manejo de máquinas. El Art. 74 obligó al patrono a tener médicos o pagar hospital a los obreros.

En 1925 el Partido Reformista logró la Ley de Accidentes de Trabajo No. 53 del 31 de enero. Pero excluyó al servicio doméstico, agricultura, ganadería, transporte y las empresas agroindustriales que contrataban menos de 5 obreros o que no usaban maquinaria.

La creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social por Ley No. 33 del 2 de julio de 1928 acentuó la mediación del Estado en materia ocupacional e higiene laboral. En 1929 la jornada de 8 horas se extendió a otros oficios. La norma No. 14 del 22 de noviembre de 1933 creó el Consejo Obrero Patronal para fijar los salarios; estableció el jornal mínimo en 1 colón y creó la Oficina Técnica de Trabajo encargada de arbitrar los conflictos laborales. En 1934 se crearon Comisiones Cantonales de Salarios, presididas por los Jefes Políticos. La Ley No. 157 del 21 de agosto de 1935 fijó en 0.25 por hora el salario en fincas de café, azúcar y tabaco, y 0.50 en labores bananeras. (Avilés, 1973: 51-69).

En síntesis, en la década 1929-1939 se fue forjando otra realidad económica y aspiraciones subjetivas en la clase trabajadora, no sólo para desarrollar el movimiento obrero y popular, sino también para legitimar la fundación del Partido Comunista. Las funciones ideológicas, de agitación social y control político, parlamentario y municipal que desplegaron los dirigentes comunistas, estimularon las protestas reivindicativas de obreros, campesinos e intelectuales. Esta vez, en bastante sincronía con la crisis del régimen liberal incubada en el advenimiento del totalitarismo nazi, fascista y falangista, y el comienzo de La Segunda Guerra Mundial.

### III. LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE COSTA RICA

La huelga general de zapateros de 1934, más que la huelga bananera de ese año, generó un proceso de organización y aglutinación de los sindicatos manufactureros y agrícolas. Entre 1935 y 1939 los sindicatos del calzado fueron el frente laboral más combativo para que los patronos aceptaran las leyes de salario mínimo, la libertad de organización, los comités de empresa y el saneamiento de talleres y fábricas. Entre julio y octubre de 1939 celebraron tres Conferencias Nacionales. Fundaron el Sindicato Nacional de Zapateros y un Comité Nacional para impulsar una Federación Obrera. Reactivaron un Comité de Enlace Sindical (CNE) creado en

1938 y convocaron al Congreso Obrero Nacional que se celebró del 1 al 4 de noviembre de 1942. (Abarca, 2012. En <http://www.monografias.com/trabajos94/>)

El CES creado en abril de 1941 lo integraron Rodolfo Guzmán, Secretario General, por el SNTC; José Gutiérrez, finanzas, por los trabajadores de la Harina; Miguel A. Guevara, Actas, del Sindicato de Artes Gráficas y Francisco Brizuela, Fiscal, por la Asociación de Empleados Eléctricos. El Comité se propuso unir y coordinar las luchas en el nivel nacional. Hacer efectiva la solidaridad de los sindicatos entre sí y con los actos de apoyo al gobierno o a particulares que obliguen al respaldo del movimiento obrero. Intensificar la organización sindical. Crear la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) (Trabajo 23-5-1941: 4). Entre enero y octubre de 1942 se integraron las secciones de los CES en Puntarenas, Limón, Heredia, Alajuela y Cartago. Convocaron a dos conferencias provinciales con asistencia de 63 organismos y a dos asambleas nacionales, previo el congreso que creó la Confederación, en setiembre de 1943. Los CES no desaparecieron con la fundación de la CTCR.

El Congreso sesionó en el Estadio Mendoza con delegados de 96 sindicatos y federaciones que tenían 3.000 afiliados. Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) vino al país en noviembre de 1942 y presidió la inauguración. En otro discurso, Rodolfo Guzmán estimó el evento, “un paso hacia la unidad de la clase trabajadora” y la Confederación, “una instancia para defender la democracia con contenido económico y la política social del Dr. Calderón Guardia”. Nombraron Presidente Honorario al Dr. Calderón Guardia. Acordaron enviar un saludo a Winston Churchill, José Stalin y Teodoro Roosevelt. Dar un voto de simpatía al Arzobispo Sanabria. Pedir relaciones diplomáticas con La URSS. (Trabajo 18-9-1943: 1-2 y 9-10-1943:1-4)

Esos acuerdos denotan la orientación ideológica, sindical y de política internacional y electoral que entonces propiciaba el Partido Comunista al cabo de siete años de adhesión a la Tercera Internacional, durante el período de Stalin. El PCCR ingresó a ese organismo en 1935 y ese año el VII Congreso de la Internacional aprobó las tesis sobre la alianza de la clase obrera con el proletariado y las clases medias no comunistas, antifascistas y democráticas, conocida como los frentes populares. La solidaridad con los republicanos en la Guerra Civil Española (1936-1938) y la primera fase de la Guerra Mundial, entre 1939 y julio de 1941, fortalecieron los objetivos

antifascistas y el acercamiento entre partidos y movimientos políticos, antes divorciados por la oposición a la URSS y a la ideología comunista. Pero también propiciaron el surgimiento desde 1938, del movimiento comunista inspirado y dirigido por León Trotsky (1879-1940), el cual reivindicó la tradición revolucionaria de las Internacionales Comunistas, hasta 1935.

Después de los ataques de Hitler a la URSS y a Pearl Harbour, en la mayoría de los países occidentales, las alianzas políticas democrático-burguesas derivaron, en el plano de la lucha social y nacional, hacia la colaboración de la clase obrera con los capitalistas y la tolerancia con la política imperialista de las potencias del eje antifascismo. Los partidos comunistas acogieron con gozo los acuerdos de la Carta del Atlántico del 14 de setiembre de 1941, en la cual, Roosevelt y Churchill firmaron un acuerdo de respeto a la autodeterminación de los pueblos, libre comercio y colaboración entre las naciones con los países de menor desarrollo.

Por su parte, el PCUSA dirigido por Earl Browder (1891-1973) proclamó en 1942 el fin de la era del imperialismo y el despertar mundial de la democracia. Al año siguiente, el inicio de la Conferencia de Teherán el 28 de noviembre de 1943 formalizó la alianza de Inglaterra, La URSS y Estados Unidos para enfrentar conjuntamente al totalitarismo alemán, italiano y japonés. Producto de estas coincidencias ideológicas y de las luchas internas que despertó en Costa Rica la aprobación de las Garantías Sociales, el PC se disolvió en setiembre de 1943 y surgió el Partido Vanguardia Popular (PVP) para darle forma al Bloque de la Victoria; alianza que facilitó al Partido Republicano la Presidencia del Lic. Teodoro Picado en 1944. (Cerdas y Contreras, 1988: 44-107).

El cambio ideológico y el enfoque político de unidad nacional del PCCR, permeó a la dirigencia sindical desde octubre de 1942. En la Asamblea constitutiva del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Siquirres, representantes de las fincas bananeras San Alberto, Canadá, Esperanza, Cultivés y Las Indias aprobaron la moción de Arnoldo Ferreto, Secretario de Organización del PC y Regidor por Heredia, tendiente “a no apelar a la huelga ni a métodos que interrumpen el trabajo y la producción, dado que el cultivo de caucho y abacá es necesario para abastecer necesidades de la Segunda Guerra, en la cual se resuelve el porvenir del país” (sic). (Trabajo 3-10-1942:2). En la Conferencia Nacional de Sindicatos del 18 de octubre, 63 organizaciones acordaron renunciar a la huelga, tramitar los conflictos en la Junta de Conciliación y Arbitraje, previo

dictamen de la Oficina Técnica del Trabajo creada en 1936, y centralizar la dirección en el CNSE. (Trabajo 24-10-1942:2-4).

Por ello la CTCR se abocó a organizar el trabajo burocrático, ahora como requisito contemplado en el Código laboral y privilegió la conciliación laboral. En enero de 1944 informó la apertura de una oficina para cada una de las 7 secretarías. Tramitó 27 demandas individuales de trabajo y 17 colectivas, 14 denuncias a la Inspección General de Trabajo y había pendientes 36 quejas individuales, 3 colectivas y 4 en fase de Inspección. Tenía inscritos 91 sindicatos y participaba en la Comisión Mixta de Salarios y el Consejo Nacional de la Producción. (Trabajo 22-1-1944: 1-4 y 29 1-1944:1-4) En el primer congreso realizado los días 8 y 9 de julio estaban afiliadas a la CTCR 135 organizaciones. (Trabajo 15 julio de 1944: 2-4). Otro informe del mes de octubre, indica que envió 67 comunicados a los patronos por demandas de trabajadores, tramitó 66 denuncias ante la Inspección de Trabajo y 43 arreglos extrajudiciales con empresas. En un año habían tramitado 300 denuncias contra empresas industriales, entre ellas 90 conflictos colectivos. (Trabajo 20-1-1945:11)

La euforia por las tesis de política reformadora y los métodos conciliatorios de trabajo sindical, se vivió en los años 1944-45. En febrero de 1944 el directorio de la CTCR y los secretarios de los CES acordaron “realizar una labor conjunta con la Confederación de Trabajadores “Rerum Novarum”, brazo sindical del Partido Demócrata constituido en 1943, para “garantizar de manera efectiva el derecho de organización”. (Trabajo 11-3-1944:3). En otro ángulo, el primer Consejo Nacional de la CTCR reunido el 8 y 9 de julio, acordó defender los precios del café en el mercado norteamericano por medio de la Confederación de Trabajadores de América Latina, CTAL, creada en 1938, y editar el boletín sindical Combate. (Trabajo 8-7-1944:2)

El 2 de octubre de 1944 el congreso constitutivo de la Federación de Trabajadores de Limón (FETRAL) acordó “cooperar con todas las fuerzas progresistas de la provincia y del país, de todas las clases sociales y de todas las razas, a fin de que se resuelvan los problemas más urgentes. Procurar un acercamiento cordial y sincero entre ésta y la UFCo para que en un ambiente conciliatorio se atiendan todos los conflictos obrero patronales e igualmente con la Northern Railway Co.” Firma, Joaquín Hernández P. Secretario General. (Trabajo 7-10-1944:1).

Ese mismo mes, el Congreso Extraordinario del PVP

trazó línea al movimiento obrero. El Partido “debe procurar que los conflictos entre el capital y los trabajadores se resuelvan pacíficamente, pero en un plano de justicia para los trabajadores... Los dirigentes sindicales afiliados al Partido deben encontrar la forma de entenderse cordialmente con las compañías norteamericanas y los capitalistas nacionales... en vista de la nueva política de las potencias democráticas en Teherán... Se trata de llegar a un entendimiento... mediante el cual se mejoren las condiciones de vida de las masas y se dé garantía al capital para trabajar sin los choques violentos de clases”. (Trabajo 7-10-1944:1). En noviembre, hubo varias reformas al Código de Trabajo, aprobado en agosto de 1943, una de las cuales eliminó el derecho a la huelga a los trabajadores del transporte público, café, banano, ganadería y actividades del Estado. (Trabajo 11-11-1944:1-3).

En enero de 1945 la Federación de Trabajadores de Turrialba divulgó la actitud colaboradora de los empresarios Herzog, dueños de la Hacienda Atirro. (Trabajo 20-1-1945: 11) Ese Primero de Mayo los sindicatos desfilaron con la consigna: “Por la colaboración entre las clases y la defensa económica de la República”. El Pleno del Comité Central del PC, de febrero del mismo año, reiteró: “que se haga toda clase de esfuerzos para evitar que los conflictos entre el capital y el trabajo tengan que resolverse por la vía de la violencia”. (Trabajo 17-3-1945:3-6) El Partido tenía 2.535 militantes (Trabajo 27-1-1945:3).

A raíz de una campaña contra el sindicalismo, ese año Rodolfo Guzmán salió en defensa de la Confederación, a través de la emisora la Voz de la Vía. “La CTCR es un hecho social más que una institución legal, cuyo origen fue el proyecto de enviar a la Asamblea Legislativa la reforma constitucional para incluir las Garantías Sociales y el Código de Trabajo”. (Trabajo 20-1-1945: 11). En esas circunstancias, los días 15 y 16 de junio de 1946, después de dos años y medio de haber sido aprobado el Código, la CTCR convocó al Congreso para elegir al Comité Nacional Ejecutivo, al cual asistieron 150 delegados. El Dr. Calderón Guardia fue nombrado de nuevo Presidente Honorario. El Comité Ejecutivo quedó integrado por 13 secretarías: 4 representantes de sindicatos zapateros, 4 del sector de construcción, 1 tipógrafo, 1 mecánico, 1 abogado y 2 estudiantes de leyes. (Trabajo 22-6-1946:2).

La Confederación quedó inscrita en el libro de organizaciones sindicales de la Secretaría de Trabajo en el Tomo IV, Folios 241-250 y Tomo V, Folios 6 y 7 del 20 de setiembre de 1946. En el Acta protocolar del 12 de agosto

firmaron 34 delegados: 9 zapateros, 4 sastres, 2 ebanistas, 3 tipógrafos, 2 estibadores, 3 jornaleros, 1 agricultor, 2 misceláneos, 2 comerciantes, un representante de oficinistas, obreros bananeros, marineros y 2 no especificados. De ellos 15 casados, 15 solteros, 1 viudo, 1 divorciado y 2 sin especificar. La Federación de Trabajadores de San José tuvo 12 delegados, 5 las de Alajuela y Cartago, 4 por Puntarenas y 3 de Limón. El acta de 43 artículos indica las jerarquías: el Congreso Nacional, el Consejo Nacional y el Comité Ejecutivo Nacional. Se definieron las funciones de cada órgano y su dinámica interna: quórum, sesiones ordinarias y extraordinarias, criterios de votación, etc.

El Art. 30, incisos 9-10 centralizó las decisiones sobre el ejercicio del derecho a la huelga. Estableció que las organizaciones quedaban obligadas a “informar previamente al Comité Nacional Ejecutivo de cualquier huelga parcial que se pretenda llevar a cabo” y a “no celebrar pactos o convenios con otras organizaciones no confederadas o de otra índole, sin la aprobación del Comité Ejecutivo”. El Art. 31 establece como derecho de los afiliados, “solicitar y obtener intervención del CNES en los conflictos que se presenten entre los gremios o de tipo obrero patronal”. Se estableció la cuota de 2% del dinero efectivo disponible por la organización al momento de ingresar a la confederación; 20% de la cuota ordinaria del sindicato o federación y el 40% de los ingresos, en el caso de sindicatos no federados.

La Confederación convocó al Primer Consejo Nacional para los días 22 y 23 de abril de 1944. Editó el segundo número del boletín Combate e inauguró los planes de estudio del programa de Universidad Popular; cursos que impartían Carlos Luis Fallas, Enrique Benavides y Carlos Luis Sáenz. (Trabajo 11-3-1844:3) La escuela universitaria comenzó lecciones el 16 de julio con 125 estudiantes. Simultáneamente la CTCR inició una campaña económica para financiar una imprenta. (Trabajo 8-7-1944:2)

La Segunda Guerra Mundial entró en fase final en mayo de 1945. Entre abril y mayo de 1946 los jefes de Estado de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y la URSS reunidos en la Conferencia de París, definieron el futuro mapa político de Europa de la postguerra. La alianza antifascista de las potencias quedó sin efecto desde la Conferencia de Yalta de febrero de 1945 y al año siguiente, Inglaterra y Estados Unidos firmaron la alianza preventiva contra la presencia del Ejército Rojo en Europa. Con ello se inició “la Guerra Fría”.

En ese contexto la CTCR participó en el Congreso de la CTAL que se realizó en Costa Rica en noviembre de 1946. Se discutió la nueva coyuntura de confrontación y división sindical entre la Federación Americana del Trabajo (AFL) y la CTAL, ahora censurada por sus nexos con los partidos comunistas y con la URSS. Se analizó el Plan militar del Presidente Truman sobre América Latina que originó el TIAR, y el Plan Clyton relacionado con la protección a los monopolios norteamericanos en un sistema de libre comercio internacional. (Trabajo 16-11-1946:1)

En concordancia, los dirigentes sindicales redefinieron el alcance del imperialismo. “Se puede afirmar que la causa de la emancipación económica de nuestros pueblos, de su desarrollo industrial, de la solución de su problema agrario, de su educación y de su cultura, desde México hasta Argentina y Chile, está indisolublemente ligada a la lucha contra el imperialismo y las fuerzas internas divisionistas en el seno del movimiento obrero que conducen a desarmar las luchas de la clase obrera y del campesinado”. (Trabajo 16-11-1946:1)

Seis meses después, la CTCR celebró el Sexto Consejo Nacional y aprobó resoluciones para reformar el Código de Trabajo en beneficio de los trabajadores del campo; acerca de la deducción de la cuota sindical y de tipo disciplinario. La oficina legal informó que, del 18 al 26 de junio tramitó 76 demandas por cesantía contra la Secretaría de Fomento y 11 arreglos por la misma causa. Acordó convocar al Tercer Congreso, pospuesto hasta finales de setiembre “ante la gravedad de la situación política” creada por la huelga de brazos caídos que organizó el Partido Social Demócrata. (Trabajo 28-6-1947:1-6). El Congreso se realizó a finales de setiembre, con asistencia de 150 delegados. Analizó un nuevo arancel de aduanas para proteger la manufactura “amenazada por el Plan Clyton”; acordó convocar al Primer Congreso Nacional de los obreros del Calzado y enviar a Rodolfo Guzmán al Congreso de la CTAL, en Santiago de Chile. (Trabajo 20-9-1947:2)

Por su parte, en el pleno ampliado del Comité Político del PVP que se reunió el 13 y 14 de julio de 1947 irrumpió la autocrítica a las desviaciones del período 1939-1945. Consideró la debilidad frente a las medidas del gobierno de Picado y la necesidad de “vigorizar la acción de masas”. Valoró un error “no realizar movimientos de masa frente a las compañías imperialistas”. Rechazó la tolerancia frente “a los ataques furiosos de las facciones burguesas reaccionarias”. Reconoció haber descuidado las diferencias ideológicas con el Partido

Republicano y la iglesia católica en las luchas para aprobar las garantías sociales. Estimó que la “colaboración entre las clases fue una tesis política falsa en su forma y fondo... y como consecuencia, se limitó el derecho de huelga por una reforma al Código de Trabajo y se dejó desprotegidos a los recolectores de café”.

Con relación a la CTCR, el pleno criticó los convenios con la UFCO, empresas ferroviarias y compañías eléctricas. Consideró que se “abandonó la acción combativa para encharcarse en una política saturada de burocratismo y legalismo, por lo cual los sindicatos devinieron en simples agencias de reclamos de prestaciones y pospusieron la lucha por alzas de salarios en la agricultura de la caña y el café. (Trabajo 20-7-1946:1-2; 2-4-1947:3; 21-7-1947:3)

Mientras tanto, José Figueres Ferrer negociaba en Guatemala la adquisición de armas y el ingreso de mercenarios para expulsar el comunismo entronizado en el gobierno de Picado. En Cartago, Mario Echandi organizaba la huelga de brazos caídos y, el PVP por su parte, movilizó la Columna Liniera en un recorrido de 200 km. a pie desde el Pacífico Sur bananero, a la capital. Sus objetivos eran apoyar al gobierno, neutralizar la ofensiva golpista del Partido Socialdemócrata, presionar por la reducción en el precio de los alquileres, carne y azúcar, y por un alza general de salarios. Ese mismo día, la CCTRN organizó otra manifestación de empleados ferroviarios y trabajadores del Estado en actitud contestaría a la CTCR. (Trabajo 27-9-1947:7)

Seis meses después, estalló la Guerra Civil. La confrontación militar trajo la derrota del PVP y del sindicalismo de la CTCR. En julio de 1950 terminó el juicio que promovió el Pbro. Benjamín Núñez para disolver la Confederación con base en el decreto No 105 de la Junta de Gobierno. El acta legal disolvió 101 organizaciones obreras: 7 federaciones provinciales y regionales, 8 sindicatos del sector estatal, 49 de agricultura y afines y 44 de las ramas minería, comercio y manufactura. Sindicatos por provincias: 8 de San José, 10 de Heredia, 14 de Cartago, 4 de Turrialba, 19 de Alajuela, 21 de Puntarenas, 20 de Limón y 2 de Guanacaste. (Archivo Judicial, 1949. R467, A416, E186, S5. Folios Nos. 20560, 20561, 21228, 17403, 17405 y 26422.). La CTCR había sido destruida de hecho desde abril de 1948.

La fundación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica en 1943 no es un acontecimiento aislado del pasado del movimiento obrero. Culmina el legado histórico de los artesanos y obreros que desde 1875 irrumpen en las luchas sociales del país. Se sitúa en relación de continuidad con las jornadas rebeldes de los sectores medios y de los combatientes que derrocaron la dictadura de Tinoco, en 1919. Hereda la lucha por la jornada de 8 horas conquistada en 1920 y la negociación política que hizo posible, entre otras, la ley de accidentes de trabajo de 1925.

La CTCR sintetiza un renacimiento del movimiento sindical impulsado desde 1934 por los sindicatos que, bajo el Código Civil, reivindicaron jornadas y salarios justos, identidad como clase trabajadora, dignidad como personas y ciudadanos. No obstante, las luchas y experiencias de los sindicatos y federaciones confederados en 1943, quedaron inmersas en la coyuntura histórica que, entre 1939 y 1945, influyó negativamente en la autonomía sindical frente al Partido Comunista y privilegió la conciliación laboral y la reforma política en aras del cambio jurídico e institucional que configuró el Estado Social de Derecho.

Pero, además, la Confederación fue columna y espina dorsal de las contradicciones entre el capital y trabajo, entre el Estado nación y el imperialismo, entre el interés privado y la autonomía del Estado. Los errores y desviaciones ideológicas, reconocidos desde 1946 por los dirigentes sindicales y políticos, es otro legado de la historia de liberación social e independencia nacional. Menos relevantes, quizás, que la osadía de la burguesía agrícola y empresarial que emergió en el período de entre guerras mundiales y condujo al país a la Guerra Civil contrariando las tradiciones liberales, de derechos ciudadanos y cultura política adquiridos hasta la primera mitad del siglo XX.

#### **BIBLIOGRAFIA**

Abarca V. Carlos A, et al. Forjadores de Costa Rica. Editorial Forjadores. San José. 2009. Pp. 107-121.

Los trabajadores del calzado en la historia popular de Costa Rica 1890-1948. En: <http://www.monografias.com/trabajos94/>

Liberales, socialdemócratas y las reformas sociales de 1940-1950. En: <http://www.monografias.com/trabajos62/>

Aguilar, M. Marielos. Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica. ICES-FLACSO Y Editorial Porvenir. San José. 1989. P.191.

Archivo Judicial, 1949. R467, A416, E186, S5. Folios 20560, 20561, 21228, 17403, 17405 y 26422.

Avilés V., Claudio. Los derechos y las garantías sociales en el desarrollo constitucional de Costa Rica. Tesis. San José, 1973. Pp. 51-69

Cerdas A. José Manuel y Gerardo Contreras. Los Años 40. Historia de una política de alianzas. Editorial Porvenir. San José 1988. Pp. 44-107.

Cerdas Mora, Jaime. La Otra Vanguardia. EUNED. San José, 1993. 236 p.

De la Cruz, Vladimir. Las luchas sociales en costa Rica. ECR. EUCR. 1981:222. Segunda edición. San José. 1981. Pp.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica. En: Estudios Sociales Centroamericanos. No. 27. Setiembre / diciembre 1980. EUCR. San José, Pp. 25-63.

Ferreto, Arnoldo. Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948. Ediciones Zúñiga y Cabal. San José, 1987. P. 116.

Vida Militante. Editorial Presbere. San 1984. 148 p.

Morales A., Juan R. Escribo para recordar. EUNA - ASEPROLA. San José, 2000.P. 137

Rojas B., Manuel. El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica. Un intento de periodización. En: Camacho Daniel, et. al. Desarrollo del movimiento sindical en Costa Rica. EUCR. 1985. Pp. 13-31

Schifter, Jacobo. Las Alianzas conflictivas. Asociación Libro Libre. San José. 1986. P. 317

Trabajo. Semanario del Partido Comunista. Colección Completa 1934-1948. San José.

---

CUATRO TESIS SOBRE  
LA COLONIZACIÓN  
ESPAÑOLA Y  
PORTUGUESA EN  
AMÉRICA

---



# CUATRO TESIS SOBRE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA Y PORTUGUESA EN AMÉRICA



Por Nahuel Moreno

## **La importancia de la interpretación de George Novack**

[1]

Las respuestas de Novack a los interrogantes que le plantearon algunos miembros del Grupo Comunista Internacionalista, la organización trotskista mexicana, son de

---

"Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

gran importancia teórica para nosotros, los revolucionarios latinoamericanos.

El marxismo latinoamericano se educó bajo la influencia de un pseudo marxismo que había abrevado en las fuentes de los historiadores liberales. Estos pregonaban una supuesta colonización feudal por parte de España y Portugal que había sido el origen de nuestro retraso con respecto a Estados Unidos de Norteamérica. Ese falso esquema de la colonización ha sido suplantado en algunos medios marxistas por otro tan peligroso como el anterior: la colonización latinoamericana fue directamente capitalista. Gunder Frank es uno de los más importantes representantes de esta nueva corriente de interpretación marxista. Como bien cita Novack, éste afirma categóricamente que “ el capitalismo comienza a penetrar, a formar, a caracterizar por completo a Latinoamérica y a la sociedad chilena ya en el siglo XVI”.

He sido uno de los primeros, si no el primero, que desde el año 1948 vengo luchando en los medios marxistas latinoamericanos contra la teoría de la colonización feudal, que en su momento levantaba el stalinismo como justificación teórica para su política de hacer una revolución antifeudal y constituir frentes populares con la burguesía “antifeudal” y “liberal”. Esa es la razón por la cual algunos teóricos de la “colonización capitalista” me citan como uno de los pioneros de la actual interpretación en boga. Nada más equivocado. Sin emplear la expresión de combinación de distintas formas y basándome en Marx, que definió la colonización esclavista de Estados Unidos como “capitalismo feudal”, mi interpretación ha sido esencialmente la de Novack, que a su vez es la de Marx, aunque sin citarlo. Algunas citas vienen a cuento para delimitar bien los campos.

En la tesis II de mi trabajo Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa, publicada repetidas veces desde 1948, y por primera vez impresa en 1957 en Estrategia, digo categóricamente:

“La colonización española, portuguesa, inglesa, francesa y holandesa en América fue esencialmente capitalista. Sus objetivos fueron capitalistas y no feudales: organizar la producción y los descubrimientos para efectuar ganancias prodigiosas y para colocar mercancías en el mercado mundial. No inauguraron un sistema de producción capitalista porque no había en América un ejército de trabajadores libres en el mercado. Es así como los colonizadores para poder explotar capitalísticamente a América se ven obligados a recurrir a

relaciones de producción no capitalista: la esclavitud o una semi-esclavitud de los indígenas. Producción y descubrimientos por objetivos capitalistas; relaciones esclavas o semi-esclavas; formas y terminologías feudales (al igual que el capitalismo mediterráneo) son los tres pilares en que se asentó la colonización de América”.

Para cualquier lector medianamente responsable mi planteo es claro, la colonización tiene objetivos capitalistas, obtener ganancias, pero se combina con relaciones de producción no capitalistas. Lo mismo dice Novack: a los “objetivos capitalistas” de mi análisis les pone un nombre más preciso, capital mercantil, pero insiste en lo mismo que en mi tesis, el carácter no capitalista de las relaciones de producción. “¿Qué hicieron de hecho España y Portugal? Crearon formas económicas en el nuevo mundo que tenían un carácter combinado. Ellos soldaron relaciones precapitalistas a relaciones de cambio, subordinándolas así a las demandas y movimientos del capital mercantil .”

Esta discusión teórica no es una polémica académica sin relaciones con la política. Las tesis de la revolución permanente no son las tesis de la mera revolución socialista, sino de la combinación de las dos revoluciones, democrático burguesa y socialista. La necesidad de esa combinación surge inexorablemente de las estructuras económico sociales de nuestros países atrasados, que combinan distintos segmentos, formas, relaciones de producción y de clase. Si la colonización fue desde un principio capitalista no cabe más que la revolución socialista en Latinoamérica y no una combinación y supeditación de la revolución democrático burguesa a la revolución socialista.

Todas estas razones hacen que, una vez más, recomendemos la atenta lectura de las respuestas de Novack, como un aporte importante a nuevas y viejas polémicas sobre la colonización, como así también a la discusión del programa de la revolución permanente en el continente.

I .

Hay toda una metodología e interpretación que se escuda bajo el rótulo de marxista y que no es tal. Es una aproximación

al marxismo, inclusive en muchos un sano intento de hacerlo, pero no es marxismo. En general, podemos involucrar en esta definición a todo el marxismo latinoamericano, que no ha superado todavía teóricamente su etapa embrionaria.

Al decir esto no nos referiremos a la parte programática, o mejor dicho a los aspectos más generales del programa marxista revolucionario. En ese sentido los marxistas revolucionarios del pasado y nosotros los trotskistas del presente somos, sin duda, marxistas.

Nuestra aventurada afirmación se refiere al método a la interpretación del mundo de los que se han autodenominado marxistas latinoamericanos. Mariátegui es el mejor ejemplo de este revolucionario latinoamericano, digno de admiración y respeto, pero que no supo o no pudo elevarse a una verdadera comprensión y metodología marxistas. Mariátegui y todos los otros, sin excepción, que conocemos, han sido positivistas-marxistas o neoliberales-marxistas. Ser marxista para ellos era fundamentalmente aceptar la existencia de las clases, la importancia del factor económico y en algunos la necesidad de la revolución obrera. Se limitaban después a aplicar el método positivista que habían aprendido en la Universidad y a cambiarle a la interpretación liberal su terminología por una marxista. Se conformaban con ser una mera superación formal, en los términos, de la ideología positivista liberal de los círculos intelectuales oficiales.

El mejor ejemplo de lo que venimos diciendo es la interpretación de la historia latinoamericana y en especial de la colonización española y portuguesa de Hispanoamérica. Hay todo un mito de los historiadores liberales que atribuye el atraso actual de Latinoamérica a la colonización española y portuguesa, y el progreso de Norteamérica a la colonización inglesa. Este mito es tomado por Mariátegui y también por Puiggrós, transformando lo racial en categorías económicas: colonización española igual a feudal.

“La conquista del territorio americano y de sus habitantes, y su incorporación a los dominios de la corona de España, fue la obra de conquistadores feudales, de los continuadores de aquellos que habían luchado contra los moros y que antes habían engrosado los ejércitos de las cruzadas. Toda empresa feudal europea, ya sea en el Norte contra los eslavos, en el Este contra los turcos, en el Oeste contra los sajones y los germanos o en el Sur contra los árabes ha sido llevada adelante bajo el signo de la cruz de Cristo. La conquista de América por España forma parte del proceso general de expansión del feudalismo y

se verifica cuando éste ya ha entrado en decadencia. España volcó sobre América los elementos de su régimen feudal descompuesto. El poder de la monarquía se afianzó al entregar a sus vasallos vastos territorios, cuantiosas riquezas y millares de seres humanos sometidos a las rudezas y crueldades de la servidumbre”. (De la Colonia a la Revolución, Editorial Lautraro, 2da. edic., pág. 16.)

Puiggrós hay que reconocerle el mérito de haber comprendido, al menos, que “el descubrimiento de América fue una empresa llevada a cabo por comerciantes y navegantes del Mar Mediterráneo”. Pena es que después considerara que “el capital comercial había cumplido su misión al tender el puente por el cual el feudalismo español se transplantaría a América”.

Sobre Norteamérica Puiggrós es categórico:

“América sajona fue colonizada un siglo más tarde en condiciones diferentes., Los ingleses que arribaron en el “Mayflower”, y que siguieron llegando desde 1620 a 1640, trasplantaron al Nuevo Continente los gérmenes del desarrollo capitalista que traían de su patria originaria. En oposición a esa colonización del nordeste de Estados Unidos la inmigración de los “cavaliers”, verificada después de la revolución burguesa de 1648 que derrocó a los Estuardo, estaba integrada, a diferencia de la primera, por elementos feudales encabezados por parte de la nobleza desplazada del gobierno y expropiada de sus tierras. Esa inmigración se estableció en el Sur, en Virginia, e implantó formas de producción y hábitos de vida que correspondían a su origen feudal.

La explotación del trabajo de indios y negros, en forma servil y esclavista, constituyó su base social.

Mientras la corriente inmigratoria burguesa impuso la pequeña propiedad rural y el desarrollo manufacturero de los núcleos urbanos, la corriente inmigratoria feudal se afirmó en la gran propiedad, y en la economía doméstica. El triunfo de la primera eliminó los últimos reductos del feudalismo en los Estados Unidos de Norte América”. (págs. 23 y 24).

## II.

La colonización española, portuguesa, inglesa, francesa y holandesa en América, fue esencialmente capitalista.

Sus objetivos fueron capitalistas y no feudales: organizar la producción y los descubrimientos para efectuar ganancias prodigiosas y para colocar mercancías en el mercado mundial. No inauguraron un sistema de producción capitalista porque no había en América un ejército de trabajadores libres en el mercado. Es así como los colonizadores, para poder explotar en forma capitalista a América, se ven obligados a recurrir a relaciones de producción no capitalistas: la esclavitud o una semiesclavitud de los indígenas. Producción y descubrimiento por objetos capitalistas; relaciones esclavas o semiesclavas; formas y terminologías feudales (al igual que el capitalismo mediterráneo), son los tres pilares en que se asentó la colonización de América.

Puiggrós confunde, como tantos historiadores liberales, decadencia del capitalismo mediterráneo con avance del feudalismo. No hay tal feudalismo español que coloniza América; existe un extraordinario desarrollo del capitalismo mediterráneo que ya ha empezado su decadencia cuando descubre América. Su descubrimiento no hará más que acelerar aun más su decadencia y el desarrollo del nuevo capitalismo noroccidental, que ya había surgido y estaba desplazando al mediterráneo antes del descubrimiento de nuestro continente. El capitalismo mediterráneo, impregnado de aristocratismo y formas feudales, tiene un carácter comercial, usurario, local e internacional en oposición al del noroeste de Europa, que lo tiene manufacturero y nacional.

Si hay un lugar de América cuya colonización no es capitalista es el noreste de Estados Unidos, justamente lo contrario de lo que cree Puiggrós. A esta región fueron, o se quedaron, los europeos que querían tierras, clima y producción como las de Europa, pero que no pensaban comerciar con sus países natales, ya que éstos se abastecían por sí mismos de sus productos agrarios. ¿Por eso fue una colonización cuyo objetivo era la tierra para implantar una pequeña producción y para abastecerse a sí mismos. Esa inmigración dio origen a un pequeño campesinado que se abastecía a sí mismo y que colocaba en el mercado el ligero sobrante que le quedaba. Vista desde un ángulo histórico esta inmigración continuaba la magnífica tradición del medioevo europeo de colonizar nuevas tierras con campesinos independientes. Pero en Norteamérica hubo una diferencia que resultaría fundamental: el exceso de tierras impidió el crecimiento de una clase terrateniente feudal, aunque hubo intentos de ello. Si nos gustaran las paradojas podríamos decir, contra Puiggrós, que el sur de

Estados Unidos y Latinoamérica fueron colonizados en forma capitalista pero sin dar origen a relaciones capitalistas y que el norte de Estados Unidos fue colonizado en forma feudal (campesinos que buscaban tierras y nada más que tierras para autoabastecerse) pero sin relaciones feudales.

La verdad es que no puede haber otra definición marxista para las colonias españolas-portuguesas y el sur de Estados Unidos que la de producción capitalista especialmente organizada para el mercado mundial con relaciones de producción precapitalistas. En oposición a ello el norte de Estados Unidos debemos definirlo como una región colonizada por oleadas de pequeños campesinos que no soportaron relaciones de producción precapitalistas y que, como consecuencia de ello, se constituyeron durante siglos en un mercado interno en continuo crecimiento. El noroeste de Estados Unidos heredó las ventajas del feudalismo europeo: pequeña producción agraria, sin sus tremendas desventajas: una clase de terratenientes feudales, inevitables parásitos, en la futura producción burguesa.

Marx ya había visto -- ¡cuándo no! -- esta contradicción y diferencia en las colonizaciones. En la Historia crítica de la plusvalía compara de pasada los dos tipos de colonización y, rebatiendo por adelantado a todos los Puiggrós que en el mundo son o han sido, nos dice:

*“Aquí hay que distinguir dos clases de colonias. En el primer caso se trata de verdaderas colonias, como las de Estados Unidos, Australia, etc. En éstas, la masa de los colonos dedicados a la agricultura, aunque hayan aportado de la metrópoli un capital más o menos grande, no constituye una clase capitalista y menos todavía es su producción una producción capitalista. Son, en mayor o menor extensión, campesinos que trabajan para sí y cuya preocupación primordial y fundamental es procurarse sustento, producir sus propios medios de vida, por cuya razón su producto fundamental no tiene carácter de mercancía, pues no se destina al comercio. El sobrante de sus productos, después de cubrir su propio consumo, lo venden o lo cambian por artículos manufacturados de importación, etcétera. Otra parte de los colonos, más reducida, establecida en la costa, en las riberas de los ríos navegables, etcétera, crea ciudades comerciales. Pero tampoco sus actividades pueden calificarse, en modo alguno, de producción capitalista.*

*En la segunda clase de colonias las plantaciones, que son desde el momento mismo de crearse especulaciones comerciales, centros de producción para el mercado mundial*

*existe un régimen de producción capitalista, aunque sólo de un modo formal, puesto que la esclavitud de los negros excluye el libre trabajo asalariado, que es la base sobre la que descansa la producción capitalista. Son, sin embargo, capitalistas los que manejan el negocio de la trata de negros. El sistema de producción introducido por ellos no proviene de la esclavitud, sino que se injerta en ella. En este caso, el capitalista y el terrateniente son una sola persona".* (Historia crítica de la plusvalía, T. II, Méjico, Fondo de Cultura Económica, págs. 331 y ss.).

Un conquistador español o portugués es el primo hermano del dueño de los yerbatales de principio de siglo que han popularizado las leyendas y novelas. De hecho o de derecho el trabajo de los mensúes era casi esclavo, pero la producción de esos dueños de ingenios era capitalista. La colonización de Hispanoamérica, sigue, con verdadera saña, derroteros y objetivos comerciales. Y lo que a ese respecto hizo fue enorme. América hispana fue la caldera del desarrollo capitalista europeo. A ese respecto será necesario algún día estudiar si la técnica de explotación de los minerales traída por los españoles no fue la más alta de su tiempo, lo que confirmaría, en cuanto a las fuerzas productivas, su carácter capitalista.

Lo importante es que esta producción capitalista originó desde el comienzo de la colonización una clase capitalista autóctona, independiente de los comerciantes y de la burocracia, los burgueses terratenientes. Todavía no ha sido estudiada la historia latinoamericana partiendo de esta caracterización de conjunto: la existencia desde un principio de una clase burguesa autóctona ligada a la producción regional. Esa clase es similar a la del sur de los Estados Unidos que dio a Washington. Los historiadores liberales y sus émulos marxistas han ignorado la existencia de esa clase porque no era una burguesía industrial y la han clasificado como a terratenientes feudales, cuando, por el contrario, es una clase burguesa mucho más progresiva que la burguesía comercial compradora.

### III.

Si nos tomamos el trabajo de comprobar el carácter de la colonización y conquista de nuestro país, a vuelo de pájaro, comprobamos que la caracterización que hemos efectuado es

correcta. Antes que nada porque la preocupación principal de los conquistadores y colonizadores son las minas de oro y plata para el mercado mundial, la desesperada búsqueda de El dorado, y no tierras para cultivar con relaciones feudales. Esto sólo demuestra el carácter capitalista de la conquista y colonización.

Pero es necesario que aportemos algunos hechos sintomáticos tomando a nuestro país como ejemplo de América española:

a) la mano de obra indígena no tiene carácter de siervo, trabajador agrario pegado a la tierra, sino fuerza de trabajo en manos de dueños españoles que la contratan al mejor postor. En ese sentido hay un ejército de trabajadores y un mercado de trabajo rudimentario y “sui generis”, ya que se contrata libremente pero entre dueños de empresas y dueños o semidueños de hombres.

Si comenzarnos por Mendoza, región de la que conocemos los antecedentes más antiguos, nos encontrarnos con que:

*“[ ...] el ideal del encomendero de Cuyo era dejar un encargado de sus intereses cisandinos e irse a Santiago con sus indios para arrendarlos. En Chile, los huarpes sirvieron en lavaderos de oro, en la fabricación de botijambre y en las labores urbanas y rurales. En Mendoza, plantaron viñas, las podaron y cosecharon la uva y aún guiaron las carretas que conducían el vino a Buenos Aires, elaborado por ellos mismos”.* (Juan Draghi I Ucero, Revelaciones documentales sobre la economía cuyana. Rev. de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 1940, tomo XVI, págs., 189 a 249).

*“La caza del indio estuvo perfectamente organizada en los tiempos iniciales de la colonia. El poblador necesitó de mitayos para las labores agrícolas extensivas que debía encarar en esos apartados lugares”* (Actas capitulares de Mendoza. Tomo L 1945, pág. LVII).

Tan arraigada estaba la costumbre de extraer indígenas cuyanas con destino a Chile, que el mismo cabildo de Mendoza manifiesta sin ambages, en junio de 1604, que el privarles de sacar mitas de San Luis “*señalaba la total destrucción desta ciudad*”, agregando, “*que hace 4 años que efectúa dicha saca*”. (Libro citado, pág. LIX). Y cuando se comienzan a terminar los indios se resuelve “*pedir asimismo a S. M. nos haga merced de mil licencias de negros para esta ciudad respecto de los pocos naturales que en ella hay*”. Lo que es una prueba indirecta de que los indios podían ser reemplazados por esclavos y no por arrendatarios campesinos serviles.

El caso de Mendoza es ilustrativo al extremo porque los conquistadores se encontraron con indígenas laboriosos, que ya practicaban la agricultura, y muy pacíficos. En lugar de utilizar estas condiciones excepcionales para establecer un feudo se aprovecharon de ella para mejor utilizar a los indígenas en empresas que producían para el mercado.

En Tucumán, para no citar más que otro ejemplo, el problema de los indios que son llevados por los comerciantes y troperos que pasan por allí es un problema grave, lo que demuestra que los indios no están sujetos a la tierra como los siervos y que son utilizados para un tráfico comercial importante o para ser llevados fuera de su tierra a otras explotaciones, del “*Perú, Paraguay y Buenos Aires*”. (Actas Capitulares de San Miguel de Tucumán, Vol. 1, Universidad Nacional de Tucumán, 1946, pág. 37 y ss.).

b) Desde un principio la colonización se hace para buscar o producir productos para el mercado mundial, o como mínimo, para el mercado virreinal. La producción intensiva de uno o unos pocos productos es lo característico, en oposición a la autosuficiencia feudal.

La testamentaría de un vecino de Mendoza del 29 de diciembre de 1588 nos permite comprobar que este buen señor era ya un viñatero vulgar y silvestre que “*declaró tener una viña cerca de esta ciudad junto al molino de lo de Videla que tiene cinco mil plantas la que está cercada de tapias y además tengo solar cerca de dicha viña, asimismo cercada, más una cuadra de tierra que está cerca de dicha calle y entre esta cuadra y la viña está el horno de tejas que tengo y asimismo tengo un solar en la cuadra de San Juan Bautista*” (Archivo Judicial de Mendoza).

En el norte del país no era muy diferente la situación. En un mísero poblado como Tucumán nos encontramos que el procurador general, don Galio de Villavicencio, plantea al Cabildo un problema de 18 puntos, el 4 de mayo de 1680, que es indiscutiblemente un programa de un villorrio burgués sin ningún aditamento feudal. En el punto 3 propone que se obligue a aceptar en lugar de moneda, dada su carencia, “*hilo de algodón y de lana de pábilo*” para que pueda estar abastecida la ciudad y “*socorridos los pobres*”. Por el cuarto señala “lo mucho que importa registrar todas las tropas de vacas, mulas y carretas y recuas que pasan por esta ciudad y su jurisdicción y otras que sacan los vecinos de esta ciudad”. Por el sexto que a los españoles y mestizos que vagabundean se los obligue a trabajar o se los eche (al igual que las ulteriores

leyes burguesas obligando al trabajo). Por la séptima informa: “ *ha llegado a mi conocimiento que en muchas casas y chacras de esta ciudad tienen dos géneros de medidas de trigo, una para recibir y otra para dar todas selladas contra conciencia y justicia*”. Así sigue por el estilo intercalando alguno que otro petitorio para retener a los indios como el ya citado. En el punto 17 se queja de que “ *las más del tiempo están los capitulares ausentes de esta ciudad en sus chacras, estancias y viajes ocupados en sus conveniencias* ” demostrando así que estos colonizadores se parecen mucho más a un vulgar capitalista en permanente movimiento para defender sus intereses que a un señor feudal preocupado por sus diversiones y cacerías (Actas Capitulares de Tucumán ya citadas, Vol 1, pág. 37 y ss.).

En 1588, en Corrientes, nos encontramos con que no hay feudos que produzcan de todo, sino concesionarios de una producción especializada: potros, yeguas y vacas. El 27 de mayo de 1588, el Cabildo de Corrientes se reúne para rematar el cuidado “ *de los caballos y yeguas del común a tres cabezas por medio peso* ”, exigiendo dos fiadores. El 7 de noviembre del mismo año “ *se apercibe a Etor Rodríguez como fiador de Asencio González, guardián de las vacas de carne* ”. Hemán F. Gómez, en la introducción a la publicación de la Actas Capitulares, nos aclara que el acta de fundación se ha perdido y las copias que hay están en España como consecuencia del “grave y valioso debate judicial abierto sobre la propiedad del ganado alzado y salvaje que pobló la jurisdicción de la ciudad de Corrientes durante el siglo XIV”. Este pleito entre los descendientes de Torres de Vera y el Cabildo, o los vecinos accioneros, por la propiedad del ganado, es cualquier cosa menos un pleito feudal por tierras con siervos.

## IV.

La colonización de la Argentina no difiere del resto de América española. Es interesante a ese respecto estudiar la colonización portuguesa del Brasil.

Navarrete ya nos informa en su relación de los viajes de Colón que éste había encontrado, en las tierras descubiertas, madera para teñir géneros. En 1501 los portugueses envían

una expedición exploradora que volvió a Portugal con un cargamento de esa madera, denominada “pau Brasil”. El rey de Portugal se apresuró a arrendar las nuevas tierras descubiertas a un mercader de Lisboa, don Fernando de Noronha. No se conocen bien los términos del contrato, pero por referencias indirectas Noronha se comprometía a mandar anualmente tres naves al Brasil (tierras de Santa Cruz), a descubrir 300 leguas de costa y pagar 1/5 del valor de la madera al soberano. Este convenio es eminentemente capitalista.

Para no aburrir con otras referencias limitémonos a citar a Roberto C. Simonsen. En su Historia Económica do Brasil manifiesta:

*“No nos parece razonable que la casi totalidad de los historiadores patrios acentúen, en demasía, el aspecto feudal de las donaciones, llegando algunos a clasificarlas como un retroceso en relación a las conquistas de la época ...*

*Desde el punto de vista económico, que no deja de ser básico en cualquier empresa colonial, no me parece razonable la comparación de este sistema al feudalismo.*

*En la economía feudal, no hay lugar al lucro porque están demarcadas las clases sociales y las remuneraciones se tornan función de la condición social de cada clase.*

*Por más que estudiemos los elementos históricos no podremos llegar a la conclusión de que el régimen de las donaciones presente gran semejanza con la economía medieval. En primer lugar, todos llegaban a la nueva tierra en busca de fortuna; todos querían mejorar su situación económica. El obtener lucro era la causa primordial de la llegada al Brasil. Los mineros, carpinteros, mecánicos y demás artesanos procuraban ganar para formar su propio peculio. Quien quisiese embarcarse podía hacerlo. No había límites. Por el contrario, cuanto mayor el número tanto mejor. En buena parte quien aquí venía lo hacía con el ánimo de volver enriquecido. Quien tuviese capital podía pleitear la exploración de la tierra. Los donatarios no eran más que exploradores en gran escala. Las concesiones dadas por el rey a esos hombres eran el medio de estimularlos, facilitando su empresa. En el siglo siguiente otras naciones europeas adoptarán procesos semejantes de colonización utilizándose, de preferencia, la iniciativa privada mediante compañías colonizadoras privilegiadas.*

*Así como hoy se concede a ciertas empresas la excepción de impuestos junto con una alta tributación a los productos extranjeros que les hacen competencia, en la misma forma, usando de esos procedimientos característicos capitalistas, el*

*rey de Portugal concedió una serie de favores a aquellos que con sus capitales o sus servicios podían incrementar la colonización de las tierras descubiertas.*

*Nuestros historiadores no han encarado el caso bajo de ese aspecto. Cuando se refieren al donatario lo consideran como si fuera un representante del régimen feudal. Don Manuel, con su política de navegación, con su régimen de monopolios internacionales, con sus maniobras económicas de desplazamiento del comercio de especies de Venecia, es un auténtico capitalista. Sus vasallos no se quedan atrás. No hacen ninguna conquista como los caballeros de la Edad Media. Procuraban engrandecer su país, tratando de transformar a Portugal en una potencia. Conquistaban las Indias con el mismo espíritu con que, más tarde, los ingleses vinieron a constituir el gran Imperio Británico.*

*Los inmensos poderes otorgados a los donatarios tampoco significan feudalismo; esos poderes todavía existen en nuestros días. El jefe de una escuadra en alta mar, los comandantes de los ejércitos, los gobernadores en ocasiones excepcionales disponen todavía hoy de poderes casi tan grandes como los concedidos a aquellos donatarios. Estamos, pues, seguros de que nuestras donaciones, dejando de lado el carácter hereditario de las concesiones, sólo son feudales en los términos, muchos de ellos todavía hoy en uso.*

*Puédese alegar que en lo que concierne a las concesiones su aspecto jurídico se asemeja a las instituciones feudales. Pero esto se observa también en la actualidad. El régimen de nuestras minas se caracteriza porque el poseedor de la mina no es sino un concesionario, que así la trabaja, ejerciendo una función social” .*

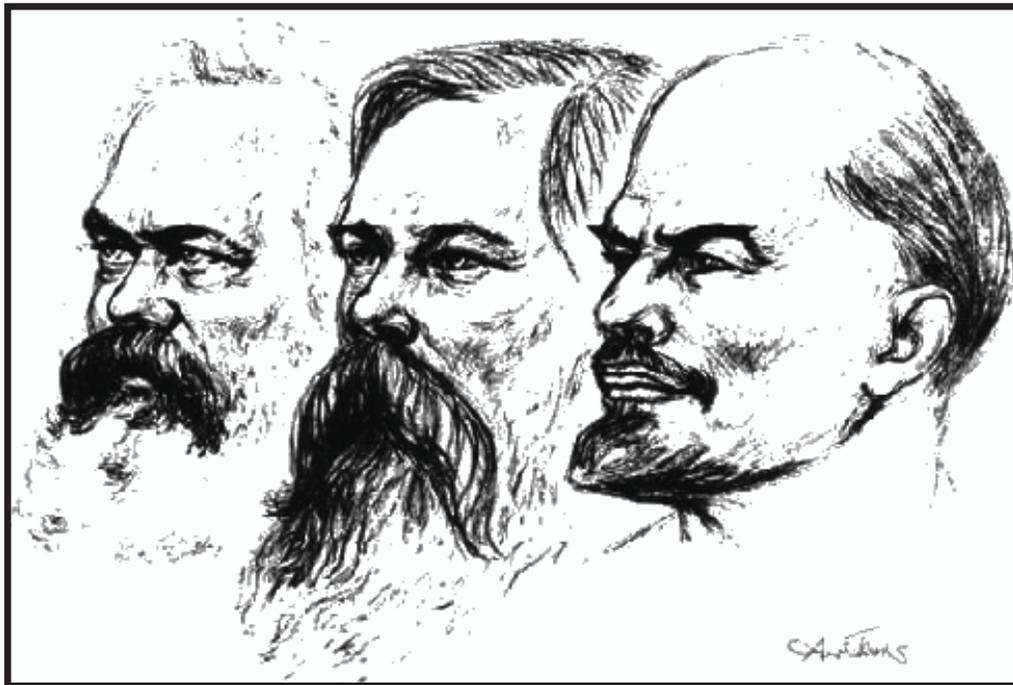
Todos estos son unos pocos ejemplos que demuestran que en nuestro país, al igual que en toda la América española de la colonización, existió un capitalismo bárbaro, un sistema basado en el cambio de mercaderías y en estrecha ligazón con el mercado mundial. Es indudablemente un régimen totalmente distinto al existente o al que está surgiendo en el norte de Europa, en especial en Inglaterra, Holanda y Francia, pero tampoco tiene nada que ver con el régimen feudal. Es una forma aberrante del desarrollo capitalista europeo.

---

[1] Este trabajo fue publicado por primera vez en 1948.



# INTRODUCCIÓN AL “MANIFIESTO COMUNISTA” DE MARX Y ENGELS



Por Eric Hobsbawm

*En conmemoración de la muerte del renombrado erudito e historiador marxista Eric Hobsbawm, presentamos su introducción a la edición más reciente de El Manifiesto Comunista de Marx y Engels, para deleite de todos.*

|

En la primavera de 1847 Karl Marx y Frederick Engels acordaron afiliarse a la llamada Liga de los Justos (Bund der Gerechten), una rama de la anterior Liga de los Proscritos

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

(Bund der Geächteten), sociedad secreta revolucionaria creada en París en la década de 1830 bajo la influencia de la Revolución Francesa por artesanos alemanes, la mayoría sastres y carpinteros, y todavía compuesta principalmente por estos artesanos expatriados radicales. La Liga, convencida de su “comunismo crítico”, se ofreció a publicar un manifiesto redactado por Marx y Engels como su documento político y también a modernizar su organización siguiendo sus líneas. Y efectivamente se reorganizó en el verano de 1847, cambiando su antiguo nombre por el de Liga de los Comunistas (Bund der Kommunisten) comprometida con el propósito de “derrocar a la burguesía, instaurar el dominio del proletariado, acabar con la vieja sociedad basada en las contradicciones de clase (Klassengegensätzen) y establecer una nueva sociedad sin clases ni propiedad privada”. Un segundo congreso de la Liga celebrado también en Londres en los meses de noviembre y diciembre de 1847 aceptó formalmente los objetivos y nuevos estatutos e invitó a Marx y a Engels a redactar el nuevo Manifiesto exponiendo los objetivos y políticas de la Liga.

Aunque tanto Marx como Engels prepararon borradores y el documento representa claramente los puntos de vista de ambos, el texto final fue escrito casi con toda certeza por Marx, tras una reprimenda a éste por parte del Ejecutivo, puesto que a Marx, tanto entonces como después, le resultaba difícil terminar sus textos sin el apremio de una fecha límite. La ausencia virtual de borradores anteriores sugiere que lo escribió a toda prisa (i). El documento resultante, de veintitrés páginas, titulado Manifiesto del Partido Comunista (conocido desde 1872 como El Manifiesto Comunista), se publicó en febrero de 1848 tras imprimirlo en las oficinas de la Asociación Educativa de los Trabajadores, más conocida como la Communistischer Arbeiterbildungsverein, que sobrevivió hasta 1914 en el 46 de Liverpool Street de Londres.

Este pequeño panfleto es el texto político más influyente desde la Declaración de los derechos humanos y ciudadanos de la Revolución Francesa. Por suerte estaba ya en la calle antes de que estallaran las revoluciones de 1848, que desde París se propagaron como un incendio forestal por todo el continente europeo. Aunque su horizonte era firmemente internacionalista -la primera edición anunciaba de forma optimista pero errónea la publicación inminente en inglés, francés, italiano, flamenco y danés- su impacto inicial fue exclusivamente en alemán.

A pesar de que la Liga Comunista era pequeña, desempeñó un papel significativo en la revolución alemana, al menos mediante el periódico *Neue Rheinische Zeitung* [La Nueva Gaceta Renana] (1848-49), que editaba Karl Marx. La primera edición del Manifiesto se imprimió tres veces en unos meses, por capítulos, en la *Deutsche Londoner Zeitung*, corregida y maquetada de nuevo en 30 páginas en abril o mayo de 1848, pero desapareció de la circulación con el fracaso de las revoluciones de 1848. Cuando Marx se estableció en Inglaterra en 1849 para comenzar su exilio de por vida, los ejemplares que quedaban del Manifiesto eran tan escasos que pensó que valía la pena reimprimir la Sección III (*Socialistische und kommunistische Literatur*) en el último número de su revista de Londres, *Neue Rheinische Zeitung, politisch-ökonomische Revue* [La nueva gaceta renana, revista político económica] (noviembre de 1850), poco leída.

Nadie podía predecir un futuro tan extraordinario del Manifiesto en las décadas de 1850 y 1860. Un impresor alemán emigrado imprimió privadamente una nueva edición en Londres, probablemente en 1864, y otra pequeña edición en Berlín en 1866, la primera publicada en Alemania. Entre 1848 y 1868 parece que no hubo traducciones, excepto una versión en sueco, publicada probablemente a finales de 1848, y otra en inglés en 1850, significativas en la historia bibliográfica del Manifiesto sólo porque la traductora parece haber consultado a Marx o seguramente a Engels puesto que ella vivía en Lancashire. Ambas versiones desaparecieron sin dejar rastro. A mediados de la década de 1860 no quedaba prácticamente nada impreso de lo que había escrito Marx.

El protagonismo de Marx en la Asociación Internacional de Trabajadores (la denominada “Primera Internacional”, 1864-1872) y la aparición en Alemania de dos partidos importantes de la clase obrera, ambos fundados por antiguos miembros de la Liga Comunista que lo tenían en gran estima, llevó a un resurgimiento del interés por el Manifiesto, al igual que por otros escritos suyos, en especial el de su lúcida defensa de la Comuna de París de 1871 (conocido como La guerra civil de Francia) que le proporcionó una considerable notoriedad en la prensa como líder peligroso de la subversión internacional, temido por los gobiernos. Y en particular el juicio por traición a los líderes de la Socialdemocracia alemana Wilhelm Liebknecht, August Bebel y Adolf Hepner en marzo de 1872 le

proporcionó una publicidad inesperada. La acusación leyó el texto del Manifiesto, lo que proporcionó a los socialdemócratas su primera oportunidad de publicarlo legalmente en una larga tirada como documento perteneciente al procedimiento judicial. Como parecía lógico que un documento escrito antes de la revolución de 1848 necesitara algunas correcciones y comentarios explicativos, Marx y Engels escribieron el primero de los prefacios de todos los que desde entonces han acompañado a las nuevas ediciones del Manifiesto (ii). Por motivos legales el prefacio no se pudo distribuir legalmente en su momento, pero la edición de 1872 (basada en la de 1866), se convirtió en la base de todas las ediciones posteriores. Mientras tanto, entre 1871 y 1873, aparecieron al menos nueve ediciones del Manifiesto en seis lenguas.

Durante los cuarenta años siguientes el Manifiesto conquistó el mundo, empujado por el surgimiento de los nuevos partidos laboristas (socialistas), en los que la influencia marxista creció rápidamente en la década de 1880. Ninguno de estos eligió la denominación de Partido Comunista hasta que los bolcheviques rusos volvieron a la denominación original después del triunfo de la Revolución de Octubre, pero el título de Manifiesto del Partido Comunista permaneció inalterado. Incluso antes de la Revolución Rusa de 1917 ya se habían imprimido varios centenares de ediciones en unos treinta idiomas, incluidas tres ediciones en japonés y una en chino. Sin embargo la zona en la que tuvo más influencia fue el cinturón central de Europa que va desde Francia en el oeste hasta Rusia en el este. No sorprende que el mayor número de ediciones se realizara en ruso (70) más otras 35 en las lenguas del imperio zarista: 11 en polaco, 7 en yidis, 6 en finlandés, 5 en ucraniano, 4 en georgiano y 2 en armenio. Hubo 55 ediciones en alemán y para el imperio de los Habsburgo, 9 en húngaro, 8 en checo y solo 3 en croata, una en eslovaco, otra en esloveno y 34 en inglés, lo que incluye los EE.UU., (donde la primera traducción apareció en 1871), 26 en francés y 11 en italiano, la primera en 1889 (iii). El impacto en el suroeste europeo fue limitado: 6 ediciones en español (incluida América Latina) y una en portugués. También fue bajo el impacto en el sureste de Europa, 7 ediciones en búlgaro, 4 en serbio, 4 en rumano y una sola edición en ladino, presumiblemente editada en Salónica. El norte de Europa estuvo moderadamente bien representado con 6 ediciones en danés, 5 en sueco y 2 en noruego (iv).

Esta desigual distribución geográfica no solo reflejaba el desarrollo desigual del movimiento socialista y de la propia influencia de Marx, tan distinta de otras ideologías revolucionarias como el anarquismo. Debe recordarnos también que no existía una estrecha correlación entre el tamaño y la fuerza de los partidos socialdemócratas y laboristas en cuanto a la difusión del Manifiesto. Así, hasta 1905 el Partido Socialdemócrata Alemán, con cientos de miles de afiliados y millones de votantes, imprimió las nuevas ediciones del Manifiesto en tiradas menores de 2.000 o 3.000 copias. Del programa de Erfurt del partido de 1891 se tiraron 120.000 ejemplares mientras que, al parecer, no se imprimieron más de 16.000 copias del Manifiesto en los 11 años comprendidos entre 1895 y 1905, cuando en este último año la circulación de su revista teórica *Die Neue Zeit* era de 6.400 ejemplares (v). No se esperaba del afiliado medio de un partido marxista socialdemócrata de masas que aprobase exámenes de teoría. Al contrario, las 70 ediciones de la Rusia prerrevolucionaria se correspondían con una combinación de organizaciones, ilegalizadas la mayor parte del tiempo, cuyo número total de miembros no pasaría de unos pocos miles. Asimismo las 34 ediciones en inglés fueron publicadas por y para las sectas marxistas dispersas por el mundo anglosajón que operaban en el ala izquierda de los partidos laboristas y socialistas de entonces. Éste era el entorno “en el que la claridad de un camarada se medía invariablemente por las señales en su Manifiesto” (vi). En otras palabras, los lectores del Manifiesto, aunque formaban parte de los nuevos partidos y movimientos laboristas socialistas, casi con toda seguridad no eran una muestra representativa de su afiliación. Eran hombres y mujeres con un interés especial en la teoría que subyace en estos movimientos. Y seguramente esto es verdad todavía.

Esta situación cambió después de la Revolución de Octubre, por lo menos en los partidos comunistas. A diferencia de los partidos de masas de la Segunda Internacional (1889-1914), los de la Tercera Internacional (1919-43) esperaban que todos sus miembros comprendieran la teoría marxista o al menos mostraran algún conocimiento de la misma. Desapareció la dicotomía entre los líderes políticos de hecho, desinteresados en la escritura de libros, y los ‘teóricos’ como Karl Kautsky, conocido y respetado como tal, pero no como político práctico en la toma de decisiones. Siguiendo a Lenin, ahora se suponía que todos los líderes debían ser teóricos importantes puesto

que todas las decisiones políticas estaban justificadas con base en el análisis marxista, o más probablemente en la autoridad textual de ‘los clásicos’: Marx, Engels, Lenin y a su debido tiempo, Stalin. La publicación y distribución a nivel popular de los textos de Marx y Engels se convirtió en una cuestión más importante para el movimiento de lo que había sido en los tiempos de la Segunda Internacional. Se publicaban desde series con los textos más cortos, probablemente siguiendo el ejemplo de la editorial alemana Elementarbücher des Kommunismus durante la República de Weimar, hasta compendios adecuadamente seleccionados de lecturas tales como la inestimable Selección de correspondencia de Marx y Engels, primero en dos volúmenes y después en tres, o las Obras Reunidas de Marx y Engels en dos o en tres volúmenes, así como la preparación de las Obras Completas (Gesamtausgabe), todo respaldado por los recursos ilimitados a estos efectos del Partido Comunista de la Unión Soviética y muchas veces impresas en la Unión Soviética en una gran variedad de lenguas extranjeras.

El Manifiesto Comunista se benefició de esta nueva situación de tres maneras. Su circulación sin duda aumentó. La edición barata publicada en 1932 por las editoriales oficiales de los partidos comunistas estadounidense y británico “de cientos de miles” de copias se ha descrito como “probablemente la mayor edición masiva jamás impresa en inglés” (vii). El título del Manifiesto ya no era una supervivencia histórica, sino que se vinculaba directamente con la política de la época. Desde el momento en que un Estado principal afirmó representar la ideología marxista, la posición del Manifiesto como texto de ciencia política quedó reforzada y consecuentemente entró en los programas educativos de las universidades, destinada a expandirse rápidamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el marxismo de los lectores intelectuales iba a encontrarse con su público más entusiasta en las décadas de los 60 y 70.

La URSS emergió de la Segunda Guerra Mundial como una de las dos superpotencias, encabezando una vasta región de Estados comunistas y de Estados satélite. Los partidos comunistas occidentales, con la notable excepción del partido comunista alemán, emergieron más fuertes de lo que fueron nunca, ni parecía probable que lo fueran a ser. Aunque había empezado la Guerra Fría, en el año de su centenario el

Manifiesto lo publicaban no solamente los editores comunistas o marxistas, sino también editoriales no políticas en grandes ediciones con introducciones de académicos eminentes. En otras palabras, ya no era solo un documento marxista clásico, sino que se había convertido en un clásico político y punto.

Sigue siendo un clásico incluso después del final del comunismo soviético y del declive de los partidos y movimientos marxistas en muchas partes del mundo. En los Estados sin censura, se puede encontrar en librerías o bibliotecas. El propósito de una nueva edición no es por tanto poner el texto de esta asombrosa obra maestra al alcance de todo el mundo y menos aún visitar un siglo de debates doctrinales acerca de la interpretación “correcta” de este documento fundamental del marxismo. Se trata de recordarnos de que el Manifiesto aún tiene mucho que decir al mundo en las primeras décadas del siglo XXI.

## II

¿Qué tiene que decir? Se trata, por supuesto, de un documento escrito para un determinado momento histórico. Parte del mismo quedó obsoleto casi de inmediato, como por ejemplo las tácticas recomendadas a los comunistas en Alemania, que no se aplicaron durante la revolución de 1848 y sus secuelas. Otra parte del mismo se fue quedando obsoleta a medida que transcurrían los años que separaban a los lectores de la fecha en que se escribió. Hacía mucho tiempo que Guizot y Metternich ya no lideraban gobiernos para ser personajes de los libros de historia y el zar ya no existe (aunque el Papa sí). En cuanto a la discusión sobre la “literatura socialista y comunista”, los propios Marx y Engels reconocieron en 1872 que ya entonces estaba desfasada.

Y lo que es más importante: con el paso del tiempo, el lenguaje del Manifiesto ya no era el de sus lectores. Por ejemplo, se ha comentado ampliamente la frase que decía que el avance de la sociedad burguesa había rescatado “a una parte considerable de la población de la idiotez de la vida rural”. Pero mientras no hay duda de que Marx en ese momento compartía el desprecio e ignorancia habituales del habitante de la ciudad hacia el

entorno campesino, la frase alemana actual y analíticamente más interesante de dem Idiotismus des Landlebens entrissen no se refiere a la “estupidez”, sino al “horizonte estrecho” o “al aislamiento del conjunto de la sociedad” en que vivía la gente del campo. Hacía eco del significado original del término griego idiotas, de donde se derivan los significados actuales de “idiota” o “idiotez”: “una persona preocupada solo de sus asuntos privados y no de los de una comunidad más amplia”. Desde 1840 y en los movimientos cuyos miembros, al contrario que Marx, no habían recibido una educación clásica, el sentido original se desvaneció y se malinterpretó.

Esto resulta aún más evidente en el vocabulario político del Manifiesto. Los términos como Stand (Estado), Demokratie (democracia) o “nación/nacional”, o bien tienen poca aplicación a las políticas de finales del siglo XX o han dejado de tener el significado que tenían en el discurso político o filosófico de la década de 1840. Por poner un ejemplo obvio: el “Partido Comunista”, de cual nuestro texto afirmó ser el Manifiesto, no tuvo nada que ver con los partidos de la política democrática moderna, ni con los “partidos de vanguardia” del comunismo leninista, sin mencionar los partidos estatales de tipo soviético o chino. Ninguno de estos partidos existía en aquel momento. La palabra “partido” todavía significaba esencialmente una tendencia o corriente de opinión o táctica, aunque Marx y Engels reconocían que en cuanto esto se materializaba en los movimientos de clase, se desarrollaba algún tipo de organización (diese Organisation der Proletarier zur Klasse, und damit zur politischen Partei). De ahí la distinción en la sección IV entre “los partidos de clase obrera existentes... los cartistas en Inglaterra, los reformistas agrarios en Estados Unidos” y otros, no constituidos todavía (viii). Como deja claro el texto, en esta etapa el partido comunista de Marx y Engels no constituía una organización ni intentaba serlo, y menos pretendía ser una organización con un programa específico distinto al de las demás organizaciones (ix). Por cierto, no se menciona en el Manifiesto el sujeto real en cuyo nombre se escribió, la Liga de los Comunistas.

Por otra parte, queda claro que el Manifiesto no solo se escribió en y para una situación histórica determinada, sino que también representaba una fase relativamente inmadura del desarrollo del pensamiento marxista. Y esto se hace más evidente en los aspectos económicos. Aunque Marx había

empezado en serio a estudiar la economía política en 1843, no se propuso desarrollar el análisis económico expuesto en *El Capital* hasta que llegó exiliado a Inglaterra después de la Revolución de 1848 y tuvo acceso a los tesoros de la biblioteca del Museo Británico en el verano de 1850. De ahí que la distinción entre la venta de su mano de obra al capitalista por parte del obrero y la venta de su fuerza de trabajo que resulta esencial para la teoría marxiana de la plusvalía y la explotación no se había hecho en el Manifiesto. Tampoco opinaba el Marx maduro que el precio de la mercancía “trabajo” era su coste de producción; es decir, el coste del mínimo fisiológico de mantener con vida al trabajador. En resumen, Marx escribió el Manifiesto menos como economista marxiano que como comunista ricardiano.

Y sin embargo, a pesar de que Marx y Engels recordaban a los lectores que el Manifiesto era un documento histórico desfasado en muchos aspectos, promovieron y ayudaron la publicación del texto de 1848 con modificaciones y aclaraciones relativamente menores (x). Reconocieron que seguía siendo una importante exposición del análisis que distinguía su comunismo de todos los demás proyectos existentes para la creación de una sociedad mejor. En esencia este análisis era histórico. Su núcleo era la demostración del desarrollo histórico de las sociedades y específicamente de la sociedad burguesa, que reemplazó a sus predecesoras, revolucionó el mundo y a su vez creaba necesariamente las condiciones para su reemplazo inevitable. Al contrario que la economía marxiana, “la concepción materialista de la Historia” que subyace en este análisis había encontrado ya su formulación madura a mediados de la década de 1840, y había permanecido prácticamente sin cambios en los años posteriores (xi). En este aspecto el Manifiesto era ya un documento definitorio del marxismo. Encarnaba una visión histórica, aunque su esquema general requería un análisis más detallado.



¿Qué impresión causará el Manifiesto al lector que accede hoy al mismo por primera vez? El nuevo lector no

puede dejar de ser arrastrado por la convicción apasionada, la brevedad concentrada, la fuerza intelectual y estilística de este asombroso panfleto. Está escrito como en un único estallido creativo, con frases lapidarias que se transforman de forma casi natural en aforismos memorables que se conocen mucho más allá del mundo del debate político: desde la apertura “Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo”, hasta el final “Los proletarios no tienen nada que perder más que las cadenas. Tienen un mundo que ganar” (xii). Igualmente fuera de lo común en la escritura alemana del siglo XIX son los párrafos cortos, apodícticos, generalmente de una a cinco líneas. Solo en cinco casos, entre más de doscientos, hay quince líneas o más. Sea lo que sea, El Manifiesto Comunista como retórica política tiene una fuerza casi bíblica. En resumen, es imposible negar su irresistible poder literario (xiii).

No obstante, lo que indudablemente impactará al lector contemporáneo del Manifiesto es el diagnóstico notable del carácter revolucionario y el impacto de la “sociedad burguesa”. No se trata simplemente de que Marx reconociera y proclamara los extraordinarios logros y el dinamismo de una sociedad que detestaba, para sorpresa de más de un defensor posterior del capitalismo ante la amenaza roja. De lo que se trata es que el mundo transformado por el capitalismo que describió en 1848, en pasajes de elocuencia oscura y lacónica, se reconoce en el mundo en que vivimos hoy, 150 años después. Curiosamente, el optimismo poco realista de dos revolucionarios de veintiocho y treinta años ha demostrado ser la fuerza más perdurable del Manifiesto. Porque aunque el “fantasma del comunismo” obsesionó realmente a los políticos y aunque Europa atravesaba un periodo de crisis económica y social y estaba al borde de la mayor revolución a escala continental de su historia, estaba claro que no se daban los fundamentos necesarios que respaldaran la convicción del Manifiesto de que se aproximaba el momento de derrocar el capitalismo (la revolución burguesa en Alemania iba a ser el preludio de la revolución proletaria que le sucedería). Al contrario. Como sabemos ahora, el capitalismo se disponía a comenzar su primer periodo de avance global triunfal.

Dos cosas contribuyeron a la fuerza del Manifiesto. La primera es su visión, incluso en el mismo comienzo de la marcha triunfal del capitalismo, de que este modo de producción no era permanente, estable, “el fin de la historia”, sino una fase

temporal de la historia de la humanidad, destinada como sus predecesoras a ser sustituida por otro tipo de sociedad (a no ser –y esta frase del Manifiesto no se ha estudiado con suficiente atención– que se derrumbara “sobre la ruina común de las clases contendientes”). La segunda es su reconocimiento de las necesarias tendencias históricas a largo plazo del desarrollo capitalista. El potencial revolucionario de la economía capitalista era ya evidente. Marx y Engels no pretendieron ser los únicos que lo reconocieran. Desde la Revolución Francesa algunas de las tendencias que observaron se imponían claramente. Por ejemplo el declive de las “provincias independientes o débilmente asociadas, con intereses, leyes, gobernantes y sistemas fiscales separados”, ante los estados-nación “con un gobierno, un código de derecho, un interés nacional de clase, una frontera y un arancel aduanero. Sin embargo, al final de la década de 1840, lo que había conseguido la “burguesía” era mucho más modesto que los milagros que se le atribuían en El Manifiesto. Después de todo, en 1850 el mundo no producía más de 71.000 toneladas de acero (casi el 70% en Inglaterra) y se habían construido menos de 24.000 millas de ferrocarriles (dos tercios en Inglaterra y EE.UU.) Los historiadores no han tenido dificultad en demostrar que incluso en Inglaterra la Revolución Industrial (un término utilizado específicamente por Engels a partir de 1844) (xiv) apenas había creado un país industrial, ni siquiera en su mayor parte urbano antes de 1850. Marx y Engels no describieron el mundo ya transformado por el capitalismo en 1848; pronosticaron que el destino lógico del mundo sería que el capitalismo lo transformara.

Ahora, en el tercer milenio del calendario occidental, vivimos en un mundo en el que esta transformación ha producido. En cierto sentido prácticamente podemos ver la fuerza de las predicciones del Manifiesto incluso más claramente que las generaciones que vivieron entre el momento de su publicación y el actual. Porque hasta la revolución en el transporte y las comunicaciones posterior a la Segunda Guerra Mundial había limitaciones a la globalización de la producción, “al carácter cosmopolita de la producción y el consumo en todos los países”. Hasta la década de 1970 la industrialización permaneció abrumadoramente confinada en sus regiones de origen. Algunas escuelas marxistas podrían incluso argumentar que el capitalismo, al menos en su forma imperialista, lejos de “obligar a todas las naciones a adoptar el modo de producción burgués, so pena de extinción” perpetraba

o incluso creaba, por su naturaleza, el “subdesarrollo” en el llamado Tercer Mundo. Mientras un tercio del género humano vivía en sistemas económicos del modelo del comunismo soviético, parecía que el capitalismo nunca triunfaría en su empeño de obligar a todas las naciones a “convertirse en burguesas”. No “crearía un mundo a su imagen”. Otra vez, antes de la década de 1960 la predicción del Manifiesto de que el capitalismo conllevaba la destrucción de la familia aparentemente no se había producido, ni siquiera en los países occidentales avanzados donde hoy alrededor de la mitad de las personas nacen o crecen con madres solteras y la mitad de los hogares de las grandes ciudades está formada por una sola persona.

En resumen, lo que en 1848 le podría haber parecido a un lector no comprometido retórica revolucionaria -o en el mejor de los casos una predicción plausible- se puede leer actualmente como una caracterización concisa del capitalismo a finales del siglo XX. ¿De qué otro documento de 1840 podría decirse lo mismo?

## IV

Sin embargo, si al final del milenio nos sorprende la visión aguda del Manifiesto sobre el futuro entonces remoto de un capitalismo masivamente globalizado, el fallo de otra de sus predicciones resulta igual de sorprendente. Ahora resulta evidente que la burguesía no ha producido “por encima de todo... sus propios sepultureros” dentro del proletariado. “La caída de la burguesía y la victoria del proletariado” tampoco han resultado “igualmente inevitables”. El contraste entre las dos mitades del análisis del Manifiesto en la sección “Burgueses y Proletarios” exige una explicación más amplia transcurridos 150 años de lo que era necesario en su centenario.

El problema no reside en la visión de Marx y Engels de un capitalismo que necesariamente transformó a la mayoría de la gente que se ganaba la vida en este sistema económico en hombres y mujeres que para su propio sustento necesitaban ofrecer su mano de obra por jornales o salarios.

Indudablemente lo ha hecho, aunque actualmente los ingresos de algunas personas teóricamente empleadas a cambio de un salario, como los directivos de empresa, difícilmente pueden considerarse proletarios. Tampoco mentían al creer que la mayoría de esa población trabajadora sería esencialmente fuerza de trabajo industrial. Aunque Gran Bretaña fue excepcional siendo un país en que los trabajadores manuales asalariados constituyeron la mayoría absoluta de la población, el desarrollo de la producción industrial requirió la entrada masiva de trabajadores manuales durante más de un siglo después del Manifiesto. Incuestionablemente éste ya no es el caso de la producción moderna de alta tecnología intensiva en capital, una evolución que no tuvo en cuenta el Manifiesto, aunque en sus estudios económicos más desarrollados el propio Marx imaginó el posible desarrollo de una economía con menos necesidad de mano de obra, al menos en una época post-capitalista (xv). Incluso en las viejas economías industriales del capitalismo, el porcentaje de personas empleadas en la industria manufacturera permaneció estable hasta la década de 1970, excepto en EE. UU., donde el declive se produjo algo antes. En realidad, con muy pocas excepciones –como las de Gran Bretaña, Bélgica y EE.UU.– en 1970 los trabajadores industriales constituyeron probablemente una proporción mayor de la población total ocupada del mundo industrializado y en vías de industrialización que se haya dado nunca antes.

En cualquier caso, el derrocamiento del capitalismo previsto por el Manifiesto no se basaba en la transformación previa de la “mayoría” de la población en proletaria, sino en la suposición de que la situación del proletariado en la economía capitalista era tal que una vez organizado en un movimiento de clase necesariamente político, podría tomar la iniciativa, agrupar en torno a él el descontento de otras clases y así conquistar el poder político como “el movimiento independiente de la inmensa mayoría en el interés de la inmensa mayoría”. Así, el proletariado “se sublevaría para ser la clase dirigente de la nación... [y] constituirse en la nación” (xvi).

Como no se ha derrocado el capitalismo, tendemos a descartar esta predicción. No obstante, y aunque parecía absolutamente improbable en 1848, el levantamiento de movimientos organizados con base en la conciencia de la clase obrera estaba llamado a cambiar la política de la mayoría de los países capitalistas de Europa, lo que existía raramente fuera de

Gran Bretaña. Partidos laboristas y socialistas emergieron en la mayor parte del mundo “desarrollado” en 1880, convirtiéndose en partidos de masas en Estados con la franquicia democrática que tanto habían ayudado a establecer. Durante y después de la Primera Guerra Mundial otra rama de los “partidos proletarios” siguió la senda revolucionaria de los bolcheviques, otra rama se convirtió en los pilares que sustentaron el capitalismo democratizado. La rama bolchevique apenas tiene ya importancia en Europa occidental o se ha asimilado a la socialdemocracia. La socialdemocracia, tal como existía en los tiempos de Bebel e incluso de Clement Attlee, lucha en la retaguardia. No obstante, los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional, a veces con sus nombres originales, son aún potencialmente los partidos de gobierno de varios Estados europeos. Aunque esos gobiernos fueron menos frecuentes a principios del siglo XXI que a finales del XX, estos partidos han batido el record de continuidad como grandes agentes políticos durante más de un siglo.

En resumen, lo que está equivocado no es la predicción del Manifiesto del papel central de los movimientos políticos con base en la clase obrera (y aún en ocasiones éstos llevan específicamente el nombre de clase, como los partidos laboristas británico, holandés, noruego y australiano). Lo que está equivocado es la proposición: “De todas las clases que se enfrentan hoy a la burguesía, solo la proletaria es realmente revolucionaria”, cuyo destino inevitable, implícito en la naturaleza y desarrollo del capitalismo, es el derrocamiento de la burguesía: “Su caída y la victoria del proletariado son igualmente inevitables”.

Incluso en los notorios “años cuarenta del hambre”, el mecanismo que debía conseguirlo –la inevitable pauperización (xvii) de los obreros– no resultó totalmente convincente; a menos que se basara en la suposición, improbable incluso entonces, de que el capitalismo estaba en su crisis final a punto de ser inmediatamente derrocado. Era un mecanismo dual. Además del efecto de pauperización en el movimiento obrero, se demostró que la burguesía no estaba “capacitada para gobernar porque es incompetente para asegurar la existencia a sus esclavos dentro de su esclavitud, ya que no puede evitar que se hundan hasta tal extremo que tiene que alimentarlos en vez de al contrario”. Lejos de proporcionarle el beneficio que alimentara el motor del capitalismo, ahora la

mano de obra se lo comía. Pero dado el potencial económico enorme del capitalismo, tan dramáticamente expuesto en el propio Manifiesto, ¿por qué fue inevitable que el capitalismo no pudiera proporcionar sustento, aunque miserable, a la mayor parte de la clase obrera o alternativamente que no pudiera permitirse un sistema de previsión social? ¿Ese “pauperismo” (en sentido estricto, ver nota 17) se desarrolla con mayor rapidez que la población y la riqueza”? (xviii). Si el capitalismo tenía una larga vida por delante como resultó obvio muy poco después de 1848, esto no tenía por qué ocurrir, y efectivamente no ocurrió.

La visión del desarrollo histórico de la “sociedad burguesa” del Manifiesto, lo que incluye a la clase obrera que la misma generaba, no condujo necesariamente a la conclusión de que el proletariado derrocaría al capitalismo y al hacerlo abriría el camino al desarrollo del comunismo, porque la visión y la conclusión no derivaban del mismo análisis. El objetivo del comunismo, adoptado antes de que Marx se hiciera “marxista”, no derivaba del análisis de la naturaleza y el desarrollo del capitalismo, sino de un argumento filosófico – incluso escatológico– sobre la naturaleza humana y su destino. La idea fundamental de Marx a partir de entonces de que el proletariado era la clase que no podía liberarse a sí misma sin liberar al mismo tiempo a la sociedad en su conjunto, aparece primero como una “deducción filosófica, en lugar de ser producto de la observación” (xix). En palabras de George Lichtheim: “el proletariado apareció por primera vez en los escritos de Marx como la fuerza social necesaria para llevar a cabo los objetivos de la filosofía alemana”, como lo expuso Marx en 1843 y 1844 (xx).

La “posibilidad positiva de la emancipación de Alemania”, escribió Marx en la Introducción a la Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel, reside:

En la formación de una clase con cadenas radicales... una clase que sea la disolución de todas las clases, esfera de una sociedad que posea un carácter universal porque sus sufrimientos sean universales y sus reivindicaciones no sean derechos individuales porque el agravio cometido contra él no es un mal particular sino un mal en sí mismo... Esta disolución de la sociedad como una clase particular es el proletariado... La emancipación de los alemanes es la emancipación del ser

---

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

humano. La filosofía es la cabeza de esta emancipación y el proletariado es el corazón. La filosofía no se puede reconocer a sí misma sin la abolición del proletariado y el proletariado no puede ser abolido sin que la filosofía devenga en una realidad (xxi).

Por entonces el conocimiento que Marx tenía del proletariado no iba más allá del hecho de que “estaba naciendo en Alemania sólo como consecuencia del creciente desarrollo industrial” y que éste era precisamente su potencial como fuerza liberadora, puesto que al contrario que las masas de pobres de la sociedad tradicional, era hijo de una “drástica disolución de la sociedad” y por tanto su existencia proclamaba la “disolución del orden mundial existente hasta entonces”. Tenía aún menos conocimiento sobre los movimientos obreros, aunque sabía mucho de la historia de la Revolución Francesa.

En Engels encontró un socio que aportó a la sociedad el concepto de la “Revolución Industrial” y los conocimientos de la dinámica de la economía capitalista como realmente era en Gran Bretaña, más los rudimentos de un análisis económico (xxii), todo lo cual le indujo a predecir una futura revolución social, que sería fomentada por una clase obrera real a la que él conocía muy bien por el hecho de vivir y trabajar en Gran Bretaña al comienzo de la década de 1840. Los enfoques de Marx y Engels sobre “el proletariado” y el comunismo se complementaban mutuamente. Lo mismo ocurría con sus concepciones respectivas de la lucha de clases como motor de la historia (en el caso de Marx derivado principalmente de su estudio del periodo de la Revolución Francesa; en el caso de Engels por la experiencia de los movimientos sociales en la Gran Bretaña pos-napoleónica). No sorprende que “ambos estuvieran de acuerdo en todos los campos teóricos”, en palabras de Engels (xxiii). Engels le aportó a Marx los elementos de un modelo que demostraba la naturaleza fluctuante y “autodesestabilizadora” del funcionamiento de la economía capitalista, en particular el esbozo de una teoría de las crisis económicas (xxiv) y el material empírico acerca del auge del movimiento obrero y del rol revolucionario que podría desempeñar en Gran Bretaña.

En la década de 1840 la conclusión de que la sociedad estaba al borde de la revolución resultaba plausible. Como lo era la predicción de que la clase obrera, aún siendo inmadura, la lideraría. Después de todo, a las pocas semanas

de la publicación del Manifiesto, un movimiento de los trabajadores parisinos derrocó a la monarquía francesa y dio la señal revolucionaria a la mitad de Europa. No obstante, la tendencia del desarrollo capitalista a generar un proletariado esencialmente revolucionario no podía deducirse del análisis de la naturaleza del desarrollo capitalista. Era una posible consecuencia de este desarrollo, pero no podría señalarse como la única posible. Y aún menos podía demostrarse que el éxito de un derrocamiento del capitalismo por parte del proletariado abriera necesariamente la puerta al desarrollo del comunismo. (El Manifiesto sólo afirma que en ese momento se iniciaría un proceso de cambio muy gradual) (xxv). La visión de Marx de un proletariado cuya misma esencia lo destinara a emancipar a toda la humanidad y a poner fin a la sociedad de clases mediante el derrocamiento del capitalismo representa una esperanza deducida de su análisis del capitalismo, pero no una conclusión necesariamente impuesta por ese análisis.

A lo que el análisis del capitalismo del Manifiesto indudablemente puede llevar –especialmente cuando se adentra en el análisis de Marx sobre la concentración económica, que apenas se insinuaba en 1848– es a una conclusión más general y menos específica acerca de las fuerzas autodestructivas innatas en el desarrollo capitalista. Debe alcanzar un punto –y en 2012 no solo los marxistas están de acuerdo en esto– en que:

La sociedad burguesa moderna con sus relaciones de producción, intercambio y propiedad, una sociedad que ha suscitado medios de producción e intercambio tan gigantescos, es como el aprendiz de brujo que ya no puede controlar los poderes del mundo inferior... Las dimensiones del arco de la sociedad burguesa son demasiado estrechas para abarcar la riqueza que ha creado.

No sería irracional sacar la conclusión de que las “contradicciones” inherentes al sistema de mercado, sin más nexo de unión entre los seres humanos que el descarnado interés propio, el cruel “pago al contado”, un sistema de explotación y de “acumulación interminable” que nunca se pueden superar; que a partir de cierto punto, mediante una serie de transformaciones y reestructuraciones el desarrollo de este sistema esencialmente “autodesestabilizador”, conduzca a una situación que ya no se pueda describir como capitalismo. O

citando al propio Marx, en que “la centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo lleguen al final a un punto en que se hagan incompatibles con su integumento capitalista”, y ese “integumento reviente en pedazos” (xxvi). El nombre por el que conocemos la subsiguiente situación es indiferente. Sin embargo, como demuestran los efectos de la explosión económica del mundo en el medio ambiente mundial, tendrá que marcar necesariamente un giro brusco que lo aleje de la apropiación privada para pasar al control social a escala global.

Resultaría improbable que tal “sociedad post-capitalista” se pareciera a los modelos tradicionales del socialismo y aún menos al “socialismo real” de la era soviética. La forma que haya de tomar y hasta dónde encarnaría los valores humanistas del comunismo de Marx y Engels, dependería de la acción política a través la cual se produciría el cambio, ya que esto, como sostiene el Manifiesto, resulta fundamental para la conformación del cambio histórico.

## V

En la visión marxiana, no importa cómo describamos ese momento histórico en que “el integumento reviente en pedazos”, la política constituirá un elemento esencial. El Manifiesto se lee principalmente como un documento de inevitabilidad histórica y en efecto su fuerza se deriva en gran medida de la confianza que proporcionó a sus lectores saber que el capitalismo estaba inevitablemente destinado a ser enterrado por sus sepultureros y que ahora -y no en cualquier otro periodo histórico- han nacido las condiciones para la emancipación. Sin embargo, en contra de las más divulgadas hipótesis, si el Manifiesto alega que tal cambio histórico lo consigue el hombre haciendo su propia historia, no es un documento determinista. Las fosas han de ser cavadas por la acción humana o a través de ella.

Efectivamente es posible hacer una lectura determinista del argumento. Se ha sugerido que Engels tendía a hacerla más que Marx, con importantes consecuencias para el desarrollo de la teoría marxista y el desarrollo del movimiento

obrero marxista tras la muerte de Marx. Sin embargo, y pese a que se citase como evidencia (xxvii) en los propios borradores de Engels, no se intuye esta lectura determinista en el Manifiesto. Cuando el Manifiesto sale del campo del análisis histórico y entra en el de la actualidad, se convierte en un documento de opciones y posibilidades políticas -no de probabilidades políticas- y en absoluto de certezas. Entre el “ahora” y el momento impredecible en el que “en el transcurso de la evolución”, se produzca “una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno sea la condición del desarrollo libre de todos”, está el campo de la acción política.

El cambio histórico a través de la praxis social y la acción colectiva constituye su núcleo. El Manifiesto contempla el desarrollo del proletariado como “la organización de los proletarios en una clase, y consecuentemente en un partido político”. La “conquista del poder político por el proletariado” (la conquista de la democracia) es “el primer paso de la revolución obrera” y el futuro de la sociedad bascula sobre las acciones políticas posteriores del nuevo régimen (es decir, cómo utilizará el proletariado su supremacía política). El compromiso con la política es lo que históricamente distinguió al socialismo marxiano de los anarquistas y los sucesores de aquellos socialistas cuyo rechazo de toda acción política condena específicamente el Manifiesto. Incluso antes de Lenin, la teoría marxiana no trataba sólo de “la historia nos demuestra lo que pasa”, sino también acerca de lo “que tenemos que hacer”. Ciertamente la experiencia soviética del siglo XX nos ha enseñado que podría ser mejor no hacer “lo que se debe hacer” bajo condiciones históricas que imposibilitan virtualmente el éxito. Pero esta lección se podría haber aprendido también considerando las implicaciones del Manifiesto Comunista.

Pero entonces el Manifiesto -y ésta no es la menor de sus notables cualidades - es un documento que prevé el fallo. Esperaba que el resultado del desarrollo capitalista fuera “una reconstitución revolucionaria de la sociedad” pero, como ya hemos comprobado, no excluía la alternativa de “la ruina común”. Muchos años después, otra investigación marxiana reformuló esto como la elección entre socialismo y barbarie. Cual de ambos prevalezca es una pregunta que el siglo XXI debe contestar.

## Notas:

(i) Solo se han descubierto dos fragmentos de esos materiales –un plan para la sección III y el borrador de una página, Karl Marx Frederick Engels, Obras Completas, Vol. 6 (Londres 1976, páginas 576 y 577).

(ii) En vida de los fundadores eran: (1) Prefacio a la (segunda) edición alemana, 1872; (2) Prefacio a la (segunda) edición rusa, 1882, la primera traducción rusa de Bakunin apareció en 1869, comprensiblemente sin la bendición de Marx y Engels, (3) Prefacio a la (tercera) edición alemana, 1883; (4) Prefacio a la edición inglesa, 1888; (5) Prefacio a la (cuarta) edición alemana, 1890; (6) Prefacio a la edición polaca, 1892; y (7) Prefacio “A los lectores italianos”, 1893.

(iii) Paolo Favilli, Storia del marxismo italiano . Dalle origini alla grande guerra (Milán 1996, páginas 252 a 254).

(iv) Me he basado en los datos del inestimable Bert Andréas, Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et Bibliographie 1848-1918 (Milán 1963)

(v) Datos de los informes anuales del Parteitag del SPD. Sin embargo no proporcionan datos cuantitativos acerca de las publicaciones previstas para 1899 y 1900.

(vi) Robert R. LaMonte, “ The New Intellectuals”, New Review II , 1914; citada por Paul Buhle en Marxism in the USA: From 1870 to the Present Day (Londres 1987), pág. 56.

(vii) Hal Draper, The Annotated Communist Manifesto (Centro para la Historia del Socialismo, Berkeley, California 1984), pág. 64.

(viii) El original alemán comienza esta sección con la discusión de das Verhältniss der Kommunisten zu den bereits konstituerten Arbeiterparteien... also den Chartisten, etc. La traducción oficial en inglés de 1887, revisada por Engels, atenúa el contraste. Una interpretación más fiel sería comparar los “partidos obreros ya constituidos”, como los cartistas, etc., con los que todavía no se habían constituido.

(ix) “Los comunistas no constituyen un partido separado opuesto a otros partidos de la clase obrera... No establecen principios sectarios propios para formar y moldear el movimiento proletario” (Sección II).

(x) La más conocida de éstas, subrayada por Lenin, fue la observación del prefacio de 1872 de que la Comuna de París había mostrado “que la clase obrera no puede simplemente tomar el control

de la maquinaria del estado ya existente y utilizarla para sus propios fines”. Después de la muerte de Marx, Engels añadió la nota al pie de página modificando la primera frase de la Sección I para excluir las sociedades prehistóricas del alcance universal de la lucha de clases. Sin embargo, ni Marx ni Engels se molestaron en comentar o modificar los pasajes económicos del documento. Si Marx y Engels consideraron realmente un Umarbeitung oder Ergänzung más desarrollado del Manifiesto (Prefacio a la edición alemana de 1883) resulta dudoso, pero no hay duda de que la muerte de Marx hizo que esa revisión fuese imposible.

(xi) Compárese el pasaje de la Sección II del Manifiesto (“¿Requiere una intuición profunda comprender que las ideas, puntos de vista y concepciones del hombre, en otras palabras, que la conciencia del hombre cambie con cada cambio de las condiciones de su existencia material, de sus relaciones sociales y de su vida social?”) con el pasaje correspondiente en el Preface to the Critique of Political Economy (“No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia sino, al contrario, es su existencia social la que determina su conciencia”).

(xii) Aunque ésta es la versión inglesa aprobada por Engels, no es una traducción estrictamente correcta del texto original: Mögen die herrschenden Klassen vor einer kommunistischen Revolution zittern. Die Proletarier haben nichts in ihr, (es decir “en la revolución”) zu verlieren als ihre Ketten”.

(xiii) Para un análisis estilístico, vea S.S. Prawer, Karl Marx and World Literature (Verso, Nueva York 2011), páginas 148 y 9. Las traducciones del Manifiesto que conozco no tienen la fuerza literaria del texto original en alemán.

(xiv) En “Die Lage Englands. Das 18. Jahrhundert” (Obras de Marx y Engels I, páginas 566 a 568)

(xv) Ver, por ejemplo, la discusión sobre Fixed capital and the development of the productive resources of society en los manuscritos de 1857 y 1858. Obras completas, vol. 29 (1987), páginas 80 a 99.

(xvi) La frase alemana “sich zur nationalen Klasse erheben” tenía connotaciones hegelianas que la traducción inglesa autorizada por Engels modificó, probablemente porque pensó que los lectores no lo comprenderían en la década de 1880.

(xvii) Pauperismo no debería leerse como sinónimo de “pobreza”. Las palabras alemanas, tomadas del inglés, son pauper (persona indigente... que vive de la beneficencia o de alguna provisión pública”: Diccionario del siglo XX de Chambers) y pauperismus (calidad de indigente).

(xviii) Paradójicamente, algo parecido al argumento marxiano de 1848 es el término utilizado ampliamente por los capitalistas y los gobiernos del libre mercado para demostrar que las economías de los estados cuyo PIB se doblan cada pocas décadas estarán en bancarrota si no se suprimen los sistemas de redistribución de las ganancias (estado del bienestar, etc.), implantados en tiempos de menor abundancia, y en los que aquellos que obtienen ingresos mantienen a los que no los tienen.

(xix) Leszek Kolakowski , Main Currents of Marxism, vol. 1, The Founders (Oxford 1978), página 130.

(xx) George Lichtheim, Marxism (Londres 1964), página 45.

(xxi). Obras Completas, Vol. 3 (1975), páginas 186 a 187. En este pasaje he preferido en general la traducción de Lichtheim, Marxism. El vocablo alemán que traduce como “clase” es “Stand”, que hoy resulta engañosa.

(xxii) Publicado como Outlines of a Critique of Political Economy en 1844 (Obras completas, vol. 3, páginas 418 a 443)

(xxiii) “ On the History of the Communist League” (Obras Completas, vol. 26, 1990), página 318.(xxiv) “Outlines of a Critique” (Obras completas, vol. 3, página 433 y siguientes). Parece proceder de escritores británicos radicales, principalmente John Wade, History of the Middle and Working Classes (Londres 1835), a quien se refiere Engels en relación con esto.

(xxv) Esto es incluso más evidente en las formulaciones de Engels que constituyen de hecho dos borradores del Manifiesto Draft of a Communist Confession of Faith” (Obras Completas, vol. 6, página 102) y Principles of Communism (Ibíd., página 350)

(xxvi) From Historical Tendency of Capitalist Accumulation en Capital, vol. 1 (Obras Completas, vol. 35, 1996), página 750.

(xxvii) Lichtheim, Marxism, páginas 58 a 60

# CHINA

---

## UN BALANCE CRÍTICO DEL MAOÍSMO EN LA REVOLUCIÓN

---



# CHINA: UN BALANCE CRÍTICO DEL MAOÍSMO EN LA REVOLUCIÓN



Por Pierre Rousset

## Introducción.-

*La editorial Merlin Press va a publicar, en Gran Bretaña, un libro de **Au Loong-Yu** sobre la China contemporánea desde 1980 hasta hoy: *China's Rise: Strength and Fragility*. Le pidieron a Bruno Jetin que escribiera un capítulo sobre el lugar del nuevo capitalismo chino en la economía mundial y al autor de estas líneas que redactara otro sobre la contribución del maoísmo a la revolución y sus límites. Se trataba de algún modo de matar "Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"*

*dos pájaros de un tiro: analizar el trasfondo histórico sin el que resultaría bastante difícil comprender los acontecimientos recientes y tratar de evaluar el papel del maoísmo chino, desde sus orígenes hasta la Revolución Cultural. El término “maoísmo” induce a veces a confusión. De lo que estamos hablando aquí es del Partido Comunista chino durante el largo periodo en que estuvo dirigido por un equipo constituido alrededor de Mao Zedong, pero compuesto por dirigentes que tenían trayectorias políticas distintas; un partido que no se circunscribía, ni mucho menos, a una sola fracción (“maoísta”). A escala internacional, al igual que todos los “ismos”, el término “maoísmo” no dice de los movimientos calificados de maoístas más que una cosa: la referencia a la revolución china es para ellos una cuestión central. Designa a partidos (“maoestalinista”, “maoespontaneísta”, etc.) que pueden no tener nada en común entre ellos. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con el término “trotskista”, que refleja la importancia de la referencia histórica a la Oposición de Izquierda antiestalinista, pero nada más. El antiestalinismo de ciertas organizaciones que se califican de trotskistas no les impide funcionar de manera muy burocrática o parasitaria, mientras que otros han luchado concretamente por una democracia militante, popular y socialista.*

*El análisis que sigue no parte por tanto de una ideología (“el” maoísmo), sino de una experiencia histórica muy compleja. Es esta experiencia la que confiere “autoridad”, más que los escritos de Mao. Volveremos sobre esta cuestión al final del trabajo. En lo esencial, el texto que sigue es conforme a la versión que se publicará en el libro de Merlin Press. No he añadido más que algunos hechos nuevos o aclaraciones, teniendo en cuenta los comentarios de Alain Castan, Samy Johsua y Au Loong-Yu, comentarios que les agradezco.*

*Pierre Rousset*

Este libro [de Au Loong-Yu] trata fundamentalmente de la China de finales del siglo XX y de comienzos del XXI, es decir, de un régimen muy distinto de lo que fue en los años 50 y 60 del siglo pasado. La ruptura es profunda. Es difícil saber en qué medida la memoria del pasado maoísta alentará mañana la resistencia popular a las imposiciones del capitalismo chino y servirá de referencia para nuevas corrientes de izquierda. Las violentas luchas fraccionales de la Revolución Cultural (1965-1968) provocaron un verdadero traumatismo. El reinado hiperburocrático de la Banda de los Cuatro que le sucedió desbarató por mucho tiempo el discurso “revolucionario”, por resultar excesivamente engañoso.

Lo mismo sucede a escala internacional. Mao Zedong, ayer adulado por muchos, hoy es vilipendiado. El maoísmo ha creado su propia caricatura con los aspectos delirantes del culto a la personalidad y las virtudes universales atribuidas (al final de su vida) al “pensamiento Maozedong”. Más en general, es toda la experiencia de las revoluciones

del siglo XX la que suelen ignorar las nuevas generaciones militantes, como si se hubiera cerrado definitivamente un capítulo de la historia lleno de decepciones. Sin embargo, es imposible comprender el siglo presente si se olvida el trastorno causado en el siglo pasado por las guerras mundiales, las revoluciones y las contrarrevoluciones. No se puede hacer tabla rasa mentalmente de ese pasado, que encierra muchas lecciones, negativas y positivas.

La revolución china es uno de los acontecimientos más importantes que se hallan en la base del mundo contemporáneo; una revolución encarnada a los ojos de todos por la dirección maoísta y que sigue siendo, a pesar de todo, un punto de referencia para numerosos movimientos radicales actuales. En este capítulo intentamos examinar el papel del maoísmo en la revolución china, sus aportaciones y sus limitaciones, para nutrir una reflexión crítica sobre las enseñanzas de esa página de historia, tratando de ir, con este fin, más allá de los tópicos al uso.

## Un contexto lleno de imprevistos

El siglo XX conoció una sucesión de imprevistos: guerras interimperialistas (1914...); revoluciones triunfantes en la periferia oriental de Europa (Rusia) y después en el tercer mundo (China.), pero no, como era de esperar, en los centros

industriales de Occidente; nazismo y estalinismo; geopolítica de bloques tras la segunda guerra mundial; complejidad de la década de 1965 a 1975; implosión de la URSS y globalización neoliberal; aparición de la crisis ecológica mundial. Cada vez, los revolucionarios se han visto confrontados con la necesidad de pensar lo nuevo. Un ejercicio difícil -con resultados aleatorios y conclusiones discutibles-, pero enriquecedor. Desde este punto de vista (la pregunta por lo nuevo) echaremos una mirada retrospectiva sobre el maoísmo en la revolución china.

## La salida del marxismo al mundo

Hoy es difícil imaginar hasta qué punto era iconoclasta en su época plantear la posibilidad de una revolución de naturaleza socialista en China. Existía, sin duda, el precedente de Octubre de 1917, que ya trastocó los cánones de la Segunda Internacional. Brindaba las claves para pensar la dialéctica de las luchas nacionales y sociales en un país del tercer mundo: el análisis del desarrollo desigual y combinado, la teoría de la revolución permanente... Sin embargo, Rusia era una potencia (en declive) europea. Bajo el impacto devastador de la primera guerra mundial, la actualidad de la revolución era claramente paneuropea, siendo Alemania una de las principales bazas en los años 1917 a 1923.

Es cierto que hubo un debate sobre el marxismo en su relación con “Oriente” y “Occidente”, pero el Oriente era a la sazón ¡la Rusia zarista! Más que la propia Asia en su relación con la revolución, de lo que se trataba era de las influencias “asiáticas” en el Este europeo y el imperio ruso. Atraso contra modernidad. En lo esencial, el horizonte geopolítico del movimiento socialista todavía era muy limitado y se amplió bruscamente debido a las consecuencias de la segunda guerra mundial, del impacto de la Revolución de Octubre de 1917, del comienzo de una nueva ola de luchas anticoloniales en el tercer mundo y de la derrota de la revolución alemana, consumada en 1923, que llevó a Moscú y a la Tercera Internacional a volverse hacia el Oriente extraeuropeo para evitar el aislamiento de la URSS.

En la geopolítica de la década de 1920, la cuestión china adquirió una importancia fundamental. Junto a la frontera siberiana de la URSS, el Imperio del Centro se hallaba en plena crisis: la dinastía imperial de los Qing había sido derribada por la Primera Revolución china (1911) y el Movimiento del

4 de Mayo de 1919 anunciaba una prometedora renovación progresista, un empuje de las resistencia antiimperialistas. Sin embargo, la revolución “republicana” de 1911 había planteado más preguntas sobre los nuevos “posibles” que las respuestas que dio. No se trataba más que de un tiro de advertencia, demasiado precoz y limitado para esclarecer el papel potencial de las diversas clases en liza. La naturaleza de un partido nuevo como el Guomindang (Kuomintang) -que encarnaba en la época de Sun Yat-sen la conciencia nacional-todavía estaba sumida en gran parte en la incertidumbre. ¿Hasta qué punto las lecciones de la revolución rusa eran válidas para la China de los años veinte? Tuvo que producirse la experiencia dramática de la Segunda Revolución (1925-1927) para que se aclararan los planteamientos estratégicos, claro que al precio de una contrarrevolución sangrienta.

China era una formación social diferente, fruto de otra línea de civilización, y también pertenecía a un ámbito geopolítico distinto: era otra historia. En la misma época, la Tercera Internacional se vio confrontada con la “cuestión musulmana”, debido a la existencia de las repúblicas de Asia central en el Estado soviético, cuestión que acaparó los debates del Congreso de Bakú (1920), llamado de los “Pueblos de Oriente”. El nacimiento de movimientos comunistas y, más en general, el desarrollo de las luchas antiimperialistas en Oriente -de Asia central a China- entreabrían de alguna manera una puerta de salida al mundo para el pensamiento marxista. Hasta entonces, los marxistas occidentales formados en el marco de la Segunda Internacional contemplaban el mundo, por decirlo de alguna manera, “desde arriba”. En adelante, los comunistas europeos tenían que analizar sus sociedades y el mundo desde un punto de vista no europeo, una tarea que los cogió desprevenidos en gran medida porque casi todos habían olvidado las notas de Marx sobre la pluralidad de las líneas de desarrollo históricas -que se encuentran en particular en los Grundrisse, los trabajos preparatorios del Capital y su correspondencia-, ocultas por quienes conocían su existencia. Esta “salida al mundo” abrió un capítulo particularmente interesante en la historia del marxismo, un capítulo que todavía no se ha cerrado, ni mucho menos.

## El maoísmo, ¿marxismo “sinizado”?

Nacido en Europa, heredero de una historia específica,

el marxismo no podía exportarse tal cual so pena de no ser más que el patrimonio, en otros lugares, de una élite intelectual occidentalizada. Sin duda no está escrito que pudiera echar raíces en todas las sociedades, pero allí donde tenía esa posibilidad debía encontrar raíces endógenas, integrar la originalidad de las estructuras sociales, hablar un lenguaje comprensible para el pueblo y por tanto asociarse a otras herencias culturales, hallar otras “fuentes” distintas de la filosofía alemana, la economía inglesa, la historiografía francesa, las tradiciones del movimiento obrero europeo...

A menudo se califica el maoísmo de Mao de “el” marxismo sinizado. Está claro que puede pretender legítimamente haber adaptado el pensamiento marxista a la tradición china. Esta cuestión la planteó explícitamente Liu Shaoqi en la década de 1930, y desde entonces se retoma regularmente en la historiografía oficial del PCC. El propio Mao se remitía más a menudo, en sus discursos, a la historia china, a sus tradiciones culturales, a sus guerras y su pensamiento militar, a sus revueltas campesinas, etc. que a los teóricos europeos o a la URSS. Encaja mejor en el lugar asignado al filósofo en la sociedad confuciana que en la occidental. Sin embargo, mucho cuidado con identificar sinización y maoización. El maoísmo representa una de las facetas del marxismo “sinizado”, pero no la única. No existe “un” marxismo chino, como tampoco existe “un” marxismo occidental, encarnado por una determinada corriente política. La “sinización” del marxismo fue una obra colectiva (desarrollada de forma más o menos consciente) en la misma medida que la izquierda revolucionaria china era originariamente pluralista. En el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, y de formas muy diversas, el anarquismo tenía influencia en Asia oriental. La relación entre tradición y modernidad fue tema de apasionado debate en el Movimiento del 4 de Mayo, caldo de cultivo intelectual. El propio Partido Comunista, fundado en 1921 por personalidades fuertes, no era ni mucho menos monolítico. Li Dazao, Chen Duxiu y muchos otros impulsaron, cada uno a su manera, el doble movimiento de apertura china al pensamiento occidental y de retranscripción del marxismo en China, todo ello mucho antes de que naciera el maoísmo.

Dado el papel que desempeñaron los enviados de Moscú en la definición de las orientaciones políticas del joven PCC, los dirigentes comunistas supervivientes sintieron profundamente la necesidad de liberarse de la tutela soviética tras la derrota sufrida en 1927. Algunos, como Chen Duxiu, se reconocieron

en las tesis antiestalinianas de la oposición de izquierda internacional en el seno de la Internacional Comunista. Otros, como Mao, se preguntaron cómo salvaguardar las fuerzas militares revolucionarias reagrupadas, tras el desastre, en algunas bases territoriales rojas. ¿Cómo volver a empezar? El maoísmo se formó entre finales de la década de 1920 y mediados de la de 1930 en torno a la respuesta a esta pregunta. Lo hace cuando la nueva ortodoxia estaliniana ahoga todo debate teórico en el seno de la Internacional. La tesis según la cual la humanidad entera solo podía conocer una única línea histórica de desarrollo, una sucesión única de modos de producción, se imponía como un dogma intocable. De hecho, incluso en Occidente la reflexión sobre la pluralidad de la historia no se reavivó hasta la década de 1950 y, sobre todo, de 1960, con la difusión de trabajos hasta entonces en gran parte desconocidos de Marx. En estas condiciones era imposible abrir una verdadera discusión sobre la originalidad de la sociedad china en comparación con Europa.

El proceso de “sinización” del marxismo por el PCC es doblemente tributario de un legado reciente -el de la Segunda Internacional- y del triunfo del estalinismo en la URSS. La especificidad de las formaciones sociales en China no se ha clarificado teóricamente. Los conceptos europeos -por ejemplo, el feudalismo- han sido traducidos simplemente con términos preexistentes que remiten a la China imperial. No se ha explicitado la diferencia entre estas nociones, y las consecuencias de este estado de cosas han sido profundas y todavía se sienten: en vez de analizar la originalidad de sus sociedades, la mayoría de corrientes maoístas se contentaron con calificarlas, uniformemente, de “semicoloniales, semifeudales”. El “semi” no hace otra cosa, en el mejor de los casos, que localizar una cuestión sin darle respuesta, y minimiza las implicaciones de la dominación capitalista.

La política oficial de “sinización” del marxismo en el PCC se aplicó cuando el pluralismo de la izquierda china se había reducido bajo los golpes de la represión contrarrevolucionaria desatada por el Guomindang y después por las tropas de ocupación japonesas, y tras la estalinización de la Internacional Comunista. Se combinó además con la formulación inicial del culto a la personalidad de Mao. El universalismo abstracto del dogma estalinista en la URSS servía para reforzar el culto a Stalin y la autoridad del centro moscovita a escala internacional. La sinización del marxismo legitimaba un contraculto y permitía a la dirección maoísta marginar más fácilmente a las

fracciones que competían en el seno del PCC, incluida la de Wang Ming, que se reclamaba de Stalin. Treinta años después, en la época del conflicto chino-soviético, el culto a Mao también adquirió una dimensión internacional. El maoísmo oficial, a su vez, se convirtió en un dogma y un producto ideológico de exportación, vaciando de contenido el tema de la sinización del marxismo. No obstante, no por ello la cuestión sustancial ha dejado de tener sentido: al internacionalizarse, el marxismo adopta formas regionales y nacionales por poco que arraigue efectivamente en una diversidad de sociedades.

## Un pensamiento estratégico creativo

La Segunda Revolución china (1925-1927) fue impulsada por grandes movilizaciones sociales: huelgas obreras, luchas populares en las ciudades, levantamientos campesinos, estructuras de autodefensa (milicias...). Pero también se caracterizó por el enfrentamiento entre ejércitos constituidos: del Guomindang, de los Señores de la guerra. Cuando el Guomindang de Chang Kai-Chek se volvió contra sus aliados comunistas y el movimiento popular, sectores del ejército se rebelaron y se unieron a las bases rojas, últimos bastiones territoriales del PCC. La “lucha armada” se planteó en China de formas muy diferentes de lo que suele designar esta expresión. No se trata del desarrollo progresivo de pequeñas unidades guerrilleras. Los soldados se contaban por millones en China y el Ejército Rojo, creado en respuesta a la contrarrevolución de 1927, agrupaba al principio unos 300.000 hombres de tropa, dirigidos por comisarios políticos, aunque también por oficiales formados en las academias militares.

¿Cómo volver a empezar, después de las derrotas sucesivas de 1927-1935? La respuesta contenía forzosamente una dimensión militar: salvar a las fuerzas de la revolución, rodeadas y a punto de ser aniquiladas por ejércitos diez veces más fuertes en número y en armamento. Esta situación alimentó, a mediados de la década de 1930, un complejo debate militar en la dirección del PCC y sirvió de crisol del maoísmo. Mao, en efecto, no se contentó con buscar una respuesta coyuntural a la situación, sino que extrajo lecciones de la experiencia de la Segunda Revolución para elaborar una nueva estrategia.

**Un pensamiento político de la actividad militar.** La dirección maoísta no inventó la guerrilla. Pudo apoyarse en

debates marxistas anteriores en la materia y en la experiencia rusa. Sobre todo, se benefició de una larga historia nacional de guerras campesinas y de un rico pensamiento chino en el ámbito militar, pero actualizándolo e integrándolo en una perspectiva de conjunto, relacionando estrechamente las raíces populares de la lucha armada, los factores sociales (aspiraciones campesinas.) y las cuestiones políticas (como la cuestión nacional en la época de la invasión japonesa). El Ejército Rojo estuvo a punto de ser liquidado, pero Mao supo constituir, durante la Larga Marcha, un equipo de dirección con cuadros dirigentes de alto nivel, procedentes de diversas fracciones del PCC. Esta dirección dará forma progresivamente a una concepción innovadora de la guerra revolucionaria prolongada, cuando la guerra civil (combinada o no con una guerra de defensa nacional) precede de lejos a la conquista del poder, pero conduce a ella. No se reduce a meras modalidades operativas (movilidad y flexibilidad, concentración y dispersión de las fuerzas, tácticas de guerrilla...), por muy importante que sea el genio militar. Para que se prolongue en el tiempo, debe concebirse efectivamente como una “guerra del pueblo”. En el contexto de entonces, la noción de guerra popular plantea inmediatamente la cuestión campesina.

**La cuestión campesina.** La originalidad del maoísmo no radica en haber reconocido la importancia de la cuestión agraria y del campesinado -esto ya se había hecho en Rusia- sino en haber sido capaz de organizarla directamente, de arraigarse en el mundo rural, de no solo aliarse con los movimientos campesinos, sino de haberlos dirigido. No fue la última vez que un partido comunista lo intentaba con éxito, pero sí la primera, y ¡qué primicia! Uno de los aspectos más interesantes de la experiencia china es que se desarrolla de norte a sur, atravesando regiones de estructura agraria muy diferenciada en que, por ejemplo, la condición de “campesino rico” refleja situaciones muy distintas. Muestra cómo las tradiciones colectivas de solidaridad en el interior de las aldeas -que pueden ser muy grandes en China- frente a los enemigos exteriores (militares, recaudadores de impuestos, bandidos.) pueden frenar el desarrollo de las luchas de clases en las comunidades campesinas y alimentar la desconfianza hacia el “extranjero”, aunque sea militante del partido comunista. Muestra hasta qué punto la elaboración y aplicación de un programa de reforma agraria son esenciales, pero desde luego nada sencillas. Probablemente, esto no es menos cierto hoy que antaño.

La revolución maoísta permitió asimismo pensar el papel del campesinado a largo plazo y no ya como un aliado muy temporal, movilizado únicamente contra el orden antiguo. El mundo ha cambiado mucho desde entonces; el peso demográfico del campesinado se ha reducido notablemente. Sin embargo, en momentos de crisis alimentaria y ecológica, la importancia política del campesinado para todo proyecto de transformación social es de calibre. En efecto, la agricultura campesina se erige en alternativa a la agroindustria capitalista que impone su dominación tanto a los consumidores como a los productores, que expropia a poblaciones enteras y destruye los tejidos sociales y el medio ambiente. El combate emprendido actualmente por la soberanía alimentaria se inscribe así en una defensa global de los derechos fundamentales: democráticos, sociales y ambientales.

**La guerra revolucionaria prolongada.** Con la noción de guerra revolucionaria prolongada, la dirección maoísta abrió un capítulo nuevo en el pensamiento estratégico marxista. No es el menor de sus méritos, aunque al principio creyó que las características de China eran tan particulares que no se planteaba la posibilidad de que esta “vía” pudiera emprenderse en otros lugares. Contaba, en efecto, con la inmensidad del país, que ofrecía a sus fuerzas un vasto campo de maniobra; con la envergadura de su población, que le permitía concentrar en todas partes un gran número de combatientes; con la existencia de bases rojas que constituían una forma original y duradera de doble poder territorial; con la rivalidad interimperialista en un país que todavía no había sido colonizado por una potencia extranjera y con la fragmentación del Estado tras la caída de la dinastía Qing, lo que le evitaba hacer frente a una fuerza enemiga compacta.

No obstante, después de la segunda guerra mundial la guerra popular prolongada encontró numerosas aplicaciones en Asia y América Latina, en el mundo árabe y en África negra. Nutrió un pensamiento estratégico que fue innovándose (en particular con la experiencia vietnamita). Todavía hoy, en países como India, Nepal, Filipinas o Colombia, la lucha armada sigue siendo una realidad palpable que suscita no pocos debates en el seno del movimiento revolucionario. El pensamiento político-militar desarrollado a partir (y más allá) de la experiencia maoísta no es cosa de un pasado remoto.

**Cuestión nacional, alianzas y frente único.** La cuestión nacional estaba en el meollo de la crisis china. Las potencias imperialistas reforzaban su dominio sobre el país, que estaba

a punto de desmembrarse en zonas de influencia japonesa y occidental. La invasión por parte de Japón en 1937 pretendía convertir China en su colonia exclusiva. ¿Qué fuerzas podían asegurar en estas condiciones la independencia y la unidad de la nación? ¿La burguesía comerciante e industrial? En China existía esta burguesía en mayor medida que en la mayoría de países del tercer mundo de entonces. La revolución china se convirtió de este modo en un gran laboratorio histórico sobre las relaciones entre el combate antiimperialista y las dinámicas sociales. Las prioridades de la burguesía china quedaron definidas a partir de 1926-1927, y el levantamiento antiimperialista, a sus ojos, abría peligrosamente la vía a movimientos populares que ella no podía controlar. La contrarrevolución pasó a ser su prioridad, incluso si implicaba renunciar de momento a la lucha por la reunificación nacional y a contentarse temporalmente con el dominio de los señores de la guerra.

Una década más tarde, ante la invasión japonesa, la burguesía china se dividió entre la resistencia y la colaboración. Al estallar la segunda guerra mundial, el Guomindang de Chang Kai-Chek apostó por la derrota de Japón frente a EE UU. Basándose en la inmensidad del espacio territorial chino, trató de frenar el avance de los ejércitos nipones, pero cediendo terreno para ganar tiempo a la espera de la victoria de EE UU en el teatro de operaciones del Pacífico. De este modo preservaba sus fuerzas para poder hacer frente, llegado el momento, al Partido Comunista. La política de Chang Kai-Chek habría dado resultado si enfrente no hubiera estado la dirección maoísta. Esta puso en práctica los principios de la guerra popular, incluso enviando unidades del Ejército Rojo a operar en las zonas ocupadas, en la retaguardia del enemigo. En vez de ceder terreno, el PCC amplió su campo de acción. Esta orientación resultó ser triplemente eficaz: desde el punto de vista militar, social (al implantarse en nuevas regiones) y político (al aparecer como el mejor defensor de la nación en tiempos de tribulación).

La lección de la historia de la revolución china, sin embargo, no se limita a esto. Entre el comienzo de la Segunda Revolución y la victoria de la Tercera hubo varios procesos históricos que exigieron importantes cambios de orientación. La cuestión del frente único político entre el Partido Comunista y el Guomindang es un ejemplo ilustrativo. El jovencísimo PCC se desarrolló rápidamente cuando entró en el partido de Sun Yat-sen (una política denominada de “frente único del interior”),

pero, bajo presiones de Moscú, no recuperó su independencia organizativa cuando Chang Kai-Chek, tras la muerte de Sun, se aprestaba a aplastar al movimiento obrero en el instante en que la guerra nacionalista dejó sitio a una guerra civil pura. Así, el Guomindang se convirtió repentinamente de aliado en principal adversario, y siguió siéndolo durante un decenio.

La invasión japonesa volvió a plantear la cuestión del frente único entre el PCC y el Guomindang ante la fuerza de la aspiración del pueblo a la unidad en defensa de la nación. Sin embargo, los dos protagonistas sabían que bajo la manta de la unidad nacional se incubaba la guerra civil, dando lugar en ocasiones a sangrientas batallas entre los ejércitos de Chang Kai-Chek y los rojos. Así, la derrota de Japón en 1945 abría la vía a la reanudación de la guerra civil, que ganó el Partido Comunista en tres años (1946-1949). Si se deja de lado el análisis concreto de las secuencias de la revolución china y de las políticas aplicadas realmente, el legado maoísta en materia de alianzas puede parecer muy ambiguo. La dirección del PCC, en efecto, formuló a menudo sus orientaciones desde el punto de vista “táctico” y a veces directamente con ánimo engañoso. Así, en nombre del frente único antijaponés cantó las alabanzas de Chang Kai-Chek, el verdugo de los trabajadores, sin creerse ni una palabra. Anunció la integración de sus fuerzas militares en el ejército del Guomindang, pero evidentemente sin mover ni un dedo para hacerlo. Las organizaciones maoístas pueden ampararse en tales declaraciones para justificar políticas de alianzas oportunistas, identificando el frente único con un “bloque de cuatro clases”, donde ellas se encuentran subordinadas a las fuerzas que se considera representativas de la “burguesía nacional”.

Sin embargo, en el fondo la concepción del frente único de la dirección china era a la vez más interesante y más sectaria. Más interesante porque articulaba la construcción a largo plazo del bloque social capaz de sostener el combate revolucionario (las clases populares), la ampliación de este bloque a fuerzas intermedias (estudiantes, intelectuales, pequeña burguesía empobrecida...) y una táctica encaminada a dividir a las filas enemigas (aspecto original desconocido en otras tradiciones políticas). Y más sectaria porque en el centro de esta política de alianzas se halla el PCC y nadie más. En la concepción de un frente único a base de círculos concéntricos, el esquema no muestra más que un único núcleo. No permite plantear la cooperación entre varias organizaciones políticas revolucionarias y progresistas. Sin embargo, el pluralismo

-incluso en el seno del movimiento revolucionario- vuelve a ser lo que era antes del estalinismo: la regla y no la excepción. De hecho, la mayoría de los movimientos maoístas implicados en la lucha armada han sido más sectarios que oportunistas. Dicho esto, la honestidad obliga a señalar que estos maoístas no son los únicos que han tenido dificultades para admitirlo: hay en este terreno -lo que es normal a la vista de la complejidad de la experiencia histórica- una pluralidad de corrientes revolucionarias. La cuestión de sus relaciones y su unidad está sobre el tapete.

**El modelo y su traición.** Lo que resulta paradójico es que después de haber insistido en las particularidades nacionales de la vía china, la dirección maoísta erigiera su “guerra popular” en nueva ortodoxia. Ahora bien, toda nueva experiencia importante es necesariamente original (y por tanto heterodoxa), y todo intento de constituir una ortodoxia sobre la base de esta experiencia conduce a travestir su verdad histórica, a ocultar sus verdaderas enseñanzas. Bien es cierto que tras la fachada de la ortodoxia, los movimientos maoístas han podido “adaptar” su orientación para responder mejor a las condiciones de su país y del periodo, pero dicha orientación se convirtió en un verdadero corsé estratégico. La guerra popular prolongada debía impulsarse en todos los países “semifeudales, semicoloniales” (en suma, el tercer mundo). Se consideraba que la cuestión de la crisis revolucionaria como “momento favorable” (expresión vietnamita) no se planteaba en estas sociedades, que de alguna manera se hallaban permanentemente en una situación así. La lucha armada pasó a ser en todo momento la forma de lucha principal, a la que debían subordinarse los demás terrenos de movilización (social, democrática.). Espacio privilegiado de acumulación progresiva de fuerzas militares, el campo debía por tanto rodear las ciudades. El combate debía pasar entonces por tres etapas: defensiva, equilibrio de fuerzas, contraofensiva estratégica.

Con este rígido esquema de lectura, caracterizado por el gradualismo militar, resulta imposible comprender la historia de la revolución china y del Ejército Rojo, que nació y se masificó con motivo de una amplia crisis revolucionaria y en respuesta a la contrarrevolución. Igualmente imposible es inferir las implicaciones de un cambio brusco de la situación que pone patas arriba el marco estratégico -como en 1937 con la invasión japonesa- y su puesta en práctica, por ejemplo, en caso de reactivación de una política de frente único con el Guomindang. Imposible percibir la importancia de un

“momento favorable” que exige una aceleración brutal de los ritmos del combate, como en 1945 cuando, terminada la Segunda Guerra Mundial, comienza una carrera de velocidad entre el PCC y el Guomindang por aprovechar la derrota del ocupante nipón. Imposible, finalmente, asimilar las enseñanzas de otras grandes experiencias revolucionarias (Vietnam, Cuba, Argelia, Nicaragua.), todas ellas marcadas con el sello de la originalidad. La revolución china y las elaboraciones de la dirección maoísta han aportado mucho al desarrollo del pensamiento estratégico marxista, pero al codificar a posteriori, como hizo, los “principios” de la guerra popular, el PCC dificultó enormemente la transmisión de las enseñanzas de su propia experiencia.

## El Partido Comunista Chino

¿Qué partido conquista el poder del Estado en 1949? El análisis del PCC ha sido objeto de muchos debates, especialmente en el seno del movimiento trotskista internacional. Un debate a menudo confuso, aunque solo fuera por el hecho de que los protagonistas no daban al calificativo de “estalinista” el mismo alcance: para unos suponía una sumisión efectiva de los imperativos de la burocracia soviética, mientras que para otros tenía un sentido más bien ideológico. Más en general, la experiencia china demostró hasta qué punto el análisis de los partidos no es sencillo, en particular en los periodos de transición y revolucionarios. La trayectoria del Partido Comunista ha desmentido, en efecto, muchos pronósticos y conclusiones perentorias.

Se pensaba que el PCC se convertiría en un instrumento dócil de Moscú tras el desarraigo social provocado por la derrota de 1927; sin embargo, a costa de intensas luchas fraccionales internas, la dirección maoísta conservó su capacidad de decisión autónoma, sin por ello romper con Stalin. De hecho, el proceso de estalinización de la Internacional Comunista -de subordinación de sus secciones nacionales- chocó en ciertos países con fuertes resistencias: no solo en China, sino también en Yougoslavia, Vietnam, etc. Derrotado en los centros urbanos, inmerso por muchos años en la inmensidad del mundo rural, el PCC tenía que convertirse por fuerza en un partido campesino. Sin embargo, obtenida la victoria en 1949, no tuvo problemas para volver a centrarse en las ciudades. Asimismo, encuadrado en la resistencia armada, tenía que

acabar sometido a la batuta de los militares; no obstante, hasta el final —por retomar la célebre fórmula de Mao— la política mandó sobre el fusil y el Buró Político sobre el Estado Mayor, cualquiera que fuera el peso en su seno de los mandos del Ejército Rojo.

¿Cómo iba a ser sencillo el análisis de un partido como el PCC? Es uno de los primogénitos del comunismo en el “tercer mundo”, ingresa en la Tercera Internacional de antes de Stalin, se ve inmerso de inmediato en la tormenta revolucionaria de mediados de la década de 1920, experimenta en carne propia las implicaciones del ascenso del estalinismo en la URSS, sufre la violencia de la contrarrevolución en China, modifica radicalmente su implantación geográfica y social, pasa de una guerra a otra (civil, de defensa nacional, mundial y de nuevo civil), pasa a controlar zonas liberadas

de varios cientos de millones de habitantes antes de conquistar el poder en el país (demográficamente) más grande del mundo. Contaba con una cincuentena de miembros cuando se fundó y nada menos que 4.500.000 cuando celebró la victoria tres décadas más tarde.

Ninguna etiqueta podría reflejar la complejidad de este partido. «Estalinista» o «antiestalinista», «obrero» o «campesino», «autoritario» o «emancipador». ¿y si fuera las dos cosas al mismo tiempo? Lo importante es reconocer el papel desempeñado por el PCC en un combate revolucionario sumamente difícil, aunque también discernir sus contradicciones internas y su posible evolución. Ninguna definición abstracta puede reemplazar un análisis histórico concreto y dinámico. Digamos que en 1949 el PCC era al mismo tiempo el partido de una gran revolución nacional y social victoriosa -de ahí su profundo arraigo en la población- y el nuevo partido-Estado en cuyo seno las élites dirigentes se constituirán en burocracia, se autonomizarán. Se convertirá, aunque al precio de crisis convulsivas, en el partido de la contrarrevolución burocrática, antes de pasar a ser el partido que pilotará la (re)constitución del capitalismo chino.

## ¿Vía maoísta al socialismo?

Proclamada la República Popular, el nuevo régimen gozaba de un gran prestigio político. Había que proceder a la reconstrucción, pero el estallido de la guerra de Corea (1950-1953) no le dejó ningún respiro. No propició esta guerra, pero tuvo que enviar en masa a sus fuerzas armadas a la

península para enfrentarse y después hacer retroceder hasta el paralelo 38 a las tropas estadounidenses. Fue una victoria más, aunque ganada a un precio muy elevado: las bajas chinas sumaron 800.000 muertos o heridos. En la propia China, en el contexto de la guerra de Corea, la represión de los «contrarrevolucionarios» se endureció. La dominación de los terratenientes y de la pequeña nobleza en el mundo rural estaba quebrada, al igual que la de la burguesía en el mundo urbano. El Estado del Guomindang se había desintegrado y sus ejércitos derrotados se replegaron a Taiwán. Quedaban burgueses y notables, desde luego, algunos de los cuales suscribieron acuerdos temporales con el PCC, sobre todo a escala local. Pero las clases que regían China dejaron de existir como fuerza social cohesionada.

El régimen no se contentó con reclamarse del pueblo: a partir de 1950, la ley de reforma agraria cambió las relaciones de fuerzas en el mundo rural; la ley sobre el matrimonio transformó radicalmente la condición jurídica de las mujeres. Y con el desarrollo de la industria estatal nació una nueva clase obrera, que vivía precariamente, pero contaba con importantes protecciones sociales: empleo asegurado de por vida, vivienda garantizada por la empresa, asistencia sanitaria, posibilidad de contratación de los hijos. Ser trabajador asalariado de una empresa pública se convirtió en una situación codiciada. El acceso a la universidad se abrió a las clases populares. La ideología confuciana, patriarcal y conservadora, se batía en retirada. El régimen se estructuró a escala nacional en torno a tres pilares: el ejército (que intervenía en la producción), la administración del partido y los servicios de seguridad. Instalado en el corazón del Estado, el PCC monopolizaba el poder político. En este país gigantesco, sin embargo, el conjunto revestía una gran complejidad, y la puesta en práctica de las orientaciones políticas podía variar significativamente en función de las relaciones de fuerzas regionales y locales, inclusive entre fracciones comunistas.

La dirección maoísta no tenía una concepción propia de la transición. Se guiaba por el modelo estalinista -prioridad a la industria pesada.-, pero sin querer repetir el desastre de la política agrícola impulsada por Stalin. Frente al imperialismo, se consideraba parte integrante del «campo socialista», pero no había olvidado los dictados, abandonos y promesas incumplidas de Moscú. Las relaciones entre la URSS y China estaban cargadas de desconfianza mutua; los gérmenes del conflicto chino-soviético de la década de 1960 ya

se estaban incubando. ¿En qué podía consistir una «vía china» al socialismo? La dirección del PCC se vio confrontada con esta cuestión a mediados de la década de 1950. Stalin había muerto (1953); en Europa del Este estallaban crisis violentas (Alemania Oriental, Hungría, Polonia.); el «informe secreto» de Nikita Jrushchov al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) -donde denunció los crímenes de Stalin- originó una onda de choque. En la propia China, las primeras medidas adoptadas chocaban con sus limitaciones y surgían nuevas tensiones sociales.

Mao era un pensador de la contradicción: si hay una cosa eterna y universal, sin duda es la existencia de contradicciones. Su concepción de la historia y su visión de la transición eran muy distintas de las de la ideología estaliniana o de la actual dirección china que entona el canto de la «sociedad armoniosa». Para Mao, la construcción socialista era y seguiría siendo un proceso de lucha de clases. Las contradicciones internas de la República Popular eran a su juicio la principal herramienta de transformación social. Este punto de vista no inducía necesariamente una política «izquierdista» y de hecho el propio Mao consideraba a mediados de la década de 1950 que había llegado la hora de dejar atrás el periodo de «ajuste de cuentas» con la contrarrevolución que siguió a la conquista del poder. Distinguía entre las «contradicciones en el seno del pueblo», consideradas «no antagónicas», y las contradicciones «antagónicas» con los contrarrevolucionarios. Pretendiendo emanciparse del modelo estalinista, trataba de definir una política de desarrollo equilibrada que no sometiera a la población a presiones excesivas. Algunos de sus textos más importantes expresaban estas preocupaciones, como el discurso del 25 de abril de 1956, pronunciado en una reunión ampliada del Buró Político del PCC y titulado «Sobre las Diez Grandes Relaciones» o «De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo» (febrero de 1957). Se apoyaba en las movilizaciones sociales -sin duda controladas por el partido, pero ajenas al mismo-, para hacer retroceder al conservadurismo del aparato y contrarrestar las rigideces del régimen (y reforzando al mismo tiempo su propia influencia en la dirección).

Sin embargo, cada vez que la dirección china ha intentado poner en práctica esta orientación, las cosas no han sucedido tal como estaba previsto. La liberalización política y cultural de las Cien Flores (1957) abrió la vía a un torrente de críticas a los miembros del partido y los privilegios de los dirigentes.

Una fuerte represión puso fin al desbordamiento. En plena efervescencia, el PCC lanzó el Gran Salto Adelante, que debía asegurar el desarrollo de la industria y las infraestructuras en el mundo rural, además de un aumento de la producción y la implantación de servicios sociales en las grandes cooperativas. Al final, los objetivos fijados para el Gran Salto resultaron tan irracionalmente ambiciosos que la operación provocó en 1959-1961 una crisis económica importante (agravada por dificultades meteorológicas), con la ruptura de comunicaciones entre regiones, carestía y hambrunas que causaron millones de víctimas.

Los textos de Mao de esa época contienen indicaciones interesantes sobre sus intenciones. También muestran los límites de su pragmatismo y de su voluntarismo. No tiene gran cosa que decir sobre la clase obrera (en el equipo de dirección maoísta, esto compete a Liu Shaoqi). A la economía (competencia de Chen Yun) -y en particular a la economía de una sociedad en transición- le dedica un comentario fundamentalmente político. No ha asimilado los debates marxistas de fondo, suscitados a escala internacional por la experiencia soviética y en particular en la URSS antes de la estalinización, debates en los que participaron Bujarin, Preobrashenski, Lenin, Trotski y muchos otros.

El PCC se identificó con un horizonte socialista mundial, durante un tiempo encarnado en la Internacional Comunista. Hizo suyo el vínculo dialéctico entre liberación nacional y revolución social. Sin embargo, debido a la estalinización, la Internacional Comunista había dejado de ser un marco de colectivización internacionalista. Mientras que al principio muchos dirigentes chinos se mostraron al mundo (en Francia, en Rusia.), el movimiento maoísta acabó replegándose en su propio territorio. Profundamente arraigado en la sociedad china, se convirtió en lo que se podría llamar (¿a falta de un término mejor?) «comunismo nacional», a imagen y semejanza de los partidos comunistas vietnamita o yugoslavo. En cierto modo, Mao personificó este proceso: no hablaba ninguna lengua extranjera (por mucho que en su juventud devorara las traducciones de libros y artículos extranjeros); nunca viajó fuera de China, salvo en una ocasión tras la proclamación de la República Popular, para reunirse con Stalin en Moscú. Fue Zhou Enlai quien dominaba la vertiente diplomática, haciendo del Gobierno chino uno de los principales motores del Movimiento de los No Alineados (constituido en la conferencia de Bandung en 1955).

En la década de 1960 se agudizaron las tensiones chino-soviéticas después de que Moscú firmara con Londres y Washington un tratado sobre los ensayos nucleares del que quedó excluida China. Al agravarse de nuevo las tensiones sociales en el país, el equipo maoísta histórico se dividió profundamente. En 1965-1966, las luchas entre fracciones desbordaron los límites del aparato del partido. Mao movilizó a los Guardias Rojos y sus rivales también apelaron a la calle. Durante la mal llamada «Revolución Cultural» se expresaron profundas aspiraciones sociales, democráticas e igualitarias. Sectores enteros de la juventud gozaron de una amplísima libertad de acción, sacudiendo el país entero. Sin embargo, al final se instaló el caos, con movimientos «revolucionarios» que se combatían y organizaciones de Guardias Rojos que cometían terribles abusos. El partido y la administración se desintegraban, hasta el punto de que tardaron años en reconstruirse. Únicamente el ejército permaneció unido, de modo que Mao recurrió a él para restablecer el orden, reprimiendo a los jóvenes y obreros radicales que habían respondido a su llamamiento a «poner fuego al cuartel general» (la dirección del PCC).

La elaboración de una «vía china» al socialismo se malogró. El maoísmo histórico se perdió en las convulsiones de las luchas fraccionales. Sumidos en la confusión, los movimientos sociales y políticos con potencial emancipador se vieron en un callejón sin salida. En estas condiciones, la Revolución cultural desembocó en una dictadura burocrática particularmente dura bajo la férula de la Banda de los Cuatro, cuyo mascarón de proa era Jiang Qing, la esposa de Mao. En el plano internacional, la normalización de las relaciones con EE UU dio pie al viaje del presidente Nixon a Pekín

(1972). Así, la toma del poder por el «Grupo de Shanghai» no supuso realmente un giro a la «izquierda».

## De la revolución

El maoísmo senil no nos ofrece más que “lecciones negativas”: la lucha de clases se identifica con la represión burocrática; la lógica unilateral del “enemigo principal” (a la sazón, la URSS) se aplica a rajatabla, cayendo en el oportunismo de la alianza con el imperialismo estadounidense. Sin embargo, este lamentable final no debe ocultar la riqueza de la experiencia revolucionaria china. Además de los aspectos

abordados más arriba, veamos las cuestiones siguientes.

### **Los componentes sociales del proceso revolucionario.**

Con respecto a la Segunda Revolución china, a menudo la atención se ha centrado en las grandes concentraciones obreras y, con respecto a la Tercera, en el campesinado (véase más arriba). Los componentes de la revolución eran evidentemente mucho más heterogéneos, pues incluían a intelectuales y estudiantes, a la población marginal (culis, temporeros, vagabundos.), a soldados, etc. Es digno de reseñar que este carácter heterogéneo se reflejó incluso en el origen social de los miembros de la dirección central maoísta. Algunos, nacidos en la élite, eran “traidores a su clase” de origen, por retomar una fórmula de Zhou Enlai; otros provenían de un amplio abanico de sectores populares. Chen Yi, hijo de un juez, trabajó en Francia (1919) de estibador, pinche de cocina y después obrero en Michelin. Chen Yun era de familia obrera. Deng Xiaoping provenía de una familia de terratenientes. El padre de Liu Shaoqi era maestro de escuela y el de Liu Bocheng (llamado el “Dragon tuerto”) fue músico ambulante. Lin Biao nació en una familia de la pequeña burguesía rural y Peng Dehuai en una de campesinos más bien pobres, que abandonó a la edad de once años para dedicarse a vagabundear, “desarraigado”, viviendo de ocasionales trabajillos. Mao Zedong había nacido en una familia de campesinos acomodados y Zhou Enlai en una familia de notables del medio “mandarín”. En cuanto a Zhu De, tuvo su origen en una familia de campesinos arruinados.

Los sectores marginados desempeñaron un papel importante en el curso de la revolución china, incluso después de 1949, con las luchas de los trabajadores sin estatuto durante la Revolución Cultural, y todavía hoy con los “migrantes del interior”, obreros indocumentados que se han trasladado ilegalmente a los centros urbanos e industriales.

**Las luchas de las mujeres.** Las dirigentes femeninas del PCC también eran de origen heterogéneo. Chen Shaomin, de familia pobre, había sido obrera en un taller de encajes. Deng Yinchao era hija de un juez. Ding Ling venía de una familia de ricos propietarios y Kang Keqing de una modesta familia de pescadores que tuvo que abandonarla (adoptada por campesinos también pobres que la pusieron a trabajar desde pequeña en el campo). Xiang Jingyu, en cambio, había nacido en el seno de una familia muy acomodada y de talante moderno. Yang Zhihua provenía de una familia de comerciantes de seda y propietarios de tierras.

La dirección china (y sobre todo Mao) estuvo muy

influida por el movimiento de rebelión contra el pensamiento confuciano, movimiento que preconizaba la emancipación de las mujeres y estaba muy implantado en los ambientes progresistas de las regiones costeras en la década de 1920. Tras la Larga Marcha, el PCC fue a parar, en cambio, a regiones campesinas del interior, mucho más conservadoras, y su ideología se resintió. Durante la lucha revolucionaria, las campesinas se organizaron como tales en numerosos lugares, tanto de cara al esfuerzo de guerra como para defenderse de los maridos violentos. Es especialmente significativo que las dos primeras grandes leyes emblemáticas que adoptó la joven República Popular mejoraron la posición de las mujeres. Es el caso, por supuesto, de la ley sobre el matrimonio, que equiparó los derechos generales de los cónyuges, pero también el de la ley de reforma agraria, que les permitía acceder a la propiedad de la tierra. Cuando se relanzó el “espíritu de la Comuna de París” a comienzos del Gran Salto Adelante, el desarrollo de los servicios colectivos en las poblaciones rurales estaba destinado (entre otras cosas) a mejorar la condición femenina. La Federación Democrática de Mujeres contaba con 20 millones de afiliadas en 1949 y 76 millones en 1956.

Sin embargo, a pesar de los importantes avances, las mujeres no llegaron a romper duraderamente el “techo de cristal” de la dominación masculina. En 1957, aunque de composición bastante joven (un cuarto de sus miembros tenía menos de 25 años de edad), el PCC solo tenía un 10 % de mujeres. A mayor nivel jerárquico en el ejercicio del poder, menos mujeres había. Por supuesto, la dificultad para romper ese “techo de cristal” no solo se daba en China, donde, como en todas partes, existía la necesidad de impulsar un movimiento autónomo de las mujeres.

**En los límites de las concepciones maoístas del poder popular.** En el transcurso de los años 50, la cuestión de la autonomía de las organizaciones de masas (en particular de los sindicatos) se planteó hasta en las más altas esferas del partido. La respuesta siempre fue negativa. No al movimiento autónomo de las mujeres (la Liga está dirigida por el PCC), no a la independencia sindical. Para muchos autores, en China no estaban reunidas las condiciones socioeconómicas y culturales de una democracia socialista, popular. No podemos rechazar este argumento de un plumazo, pero la lección de lo ocurrido en China nos dice que el modelo maoísta no ha funcionado, por mucho que el propio Mao hubiera declarado que combatía contra el (re)nacimiento de una “burguesía roja”, alimentada

por el “burocratismo”, el conservadurismo del aparato, los privilegios. Más exactamente, lo que funcionó en tiempos de guerra y revolución dejó de hacerlo en tiempos de paz.

En el modelo maoísta, el dirigente que está “a la escucha de las masas” debe tomar nota de sus quejas y transmitir las a las direcciones superiores. La “correa de transmisión” de las organizaciones sociales debe funcionar en los dos sentidos: asegurar la aplicación de las decisiones del partido, pero dar a conocer también a este el estado de ánimo de la población. Esta “correa de transmisión” no ha funcionado, en definitiva, más que en un único sentido, con lo que el poder se quedó ciego. El arrebato del Gran Salto demostró el coste de ello: se franquearon numerosos puntos de ruptura económicos y sociales antes de que el Buró Político se diera cuenta de que el país se precipitaba a la catástrofe y comenzara a rectificar una orientación excesivamente “maximalista”. Mao pudo subrayar la legitimidad del desacuerdo (“contradicción en el seno del pueblo”), pero el reconocimiento de las libertades siempre ha sido una cuestión de juicio político, de oportunidad, y por tanto susceptible de ser revocado de un día para otro por el partido, como sucedió efectivamente en el momento de las Cien Flores. El estado de excepción de los tiempos de guerra se mantiene sine die después de la victoria; las libertades no se convierten en un derecho, diga lo que diga la Constitución. Lo político sigue ocupando todo el espacio de lo jurídico. En estas condiciones se entiende que la democracia socialista y el pluralismo se hubieran convertido en exigencias centrales del movimiento democrático de comienzos de la década de 1980.

Lo que demuestra la experiencia china es que la democracia “socialista” o “popular” es una necesidad y no un lujo. Es una necesidad funcional y no únicamente un ideal. ¿Cómo materializarse en un país como China desde la década de 1950? La respuesta, sin duda, no es sencilla, pero esta cuestión hay que plantearla, y el marco de referencia heredado del maoísmo no lo permite.

## De una contrarrevolución a otra

A diferencia de la burguesía, la burocracia no existe como clase dominante en el momento de la revolución, sino que “se erige” progresivamente en nueva capa dominante en el marco del nuevo Estado. Un aparato burocrático se “cristaliza” en burocracia. Esta burocracia en proceso de constitución

codifica sus privilegios, incrementa las desigualdades, refuerza sus posiciones, afirma sus intereses colectivos. Acaba comportándose como una clase dominante (aunque no cuente con un modo de producción propio) y para ello debe acabar con el legado revolucionario. El proceso de burocratización es insidioso, pero en casos como el de la URSS y China viene marcado por reveladoras crisis de régimen. La represión de las Cien Flores introdujo una brecha entre el PCC y los estudiantes e intelectuales progresistas. El fracaso del Gran Salto Adelante provocó la pérdida de confianza entre el partido y sectores enteros del campesinado, al tiempo que puso en tela de juicio la autoridad de Mao, provocando una fractura en el seno de la dirección. La represión masiva durante la Revolución Cultural llevó a la ruptura entre la fracción maoísta y la izquierda radical estudiantil y obrera, que se sintió (con razón) traicionada.

El equipo histórico maoísta se fracturó definitivamente: ocho de los once miembros del Buró Político fueron encarcelados o confinados en campos de reeducación, algunos murieron. Nueve de cada diez responsables de los grandes departamentos del Comité Central fueron depurados. De los 63 miembros del Comité Central en ejercicio, 43 desaparecieron y 9 fueron objeto de críticas severas. Algo parecido ocurrió en los niveles inferiores. Al término de la Revolución Cultural, el PCC estaba en ruinas, y encima volvió a estallar la crisis de dirección (eliminación de Lin Biao). Con la lenta reconstrucción del partido y de la administración, estaban reunidas las condiciones para la culminación de la contrarrevolución burocrática. El orden burocrático estuvo encarnado durante un tiempo por la Banda de los Cuatro, pero la victoria de esta había sido pírrica. Tras la muerte de Mao (1976), las demás fracciones del aparato se tomaron la revancha. Esta vez fueron Jiang Qing y sus compañeros quienes se vieron entre rejas.

Una cosa que no era evidente en la época es que el reinado de la Banda de los Cuatro -después de los traumatismos de la Revolución Cultural- había abonado el terreno político para la contrarrevolución burguesa, hasta tal punto había desacreditado las posturas “izquierdistas” y el discurso “revolucionario”. En un contexto nacional e internacional diferente, las reformas introducidas progresivamente en la década de 1980 por iniciativa de Deng Xiaoping no habrían desembocado necesariamente en la reconstitución del capitalismo chino, pero en el contexto de entonces facilitaron la confluencia de sectores de la burocracia y del capital chino transnacional, afincado en Taiwán, en Norteamérica y otras

partes: el PCC favoreció las inversiones de los expatriados y acogió en su seno a grandes capitalistas; recíprocamente, este partido

apareció a los ojos del capital chino transnacional, que ya carecía de raíces en el continente, como el único capaz de mantener el orden social y garantizar la unidad del país (siempre amenazado de fragmentación). Esto facilitó un proceso gradual en que una parte de la burocracia se transformó en burguesía, privatizando primero la propiedad pública de manera ilegal y legalizando después el robo a base de cambiar la ley. La contrarrevolución burguesa se produjo en forma de transición controlada a un sistema semiestatal y semiprivado.

La política de reformas iniciada por Deng Xiaoping allanó el camino a un cambio social a contrapelo, igual de radical que el que había sucedido a la revolución de 1949. El sector público de la economía fue desmantelado parcialmente y privatizado. Nació una nueva clase empresarial; la antigua clase obrera protegida por la ley fue objeto de una especie de jubilación colectiva para dejar sitio, por un lado, a una capa de técnicos y obreros cualificados y, por otro, a un proletariado joven e inestable procedente del éxodo rural, a menudo privado de derechos. Después de beneficiarse durante un tiempo de la descolectivización, el campesinado chino se vio ante la amenaza de los mismos procesos de desposesión que en los demás países del “tercer mundo”. Las desigualdades sociales se han disparado y ha triunfado la cultura del trepa: los pobres vuelven a ser marginados, los ricos reciben todos los honores. El bucle de la contrarrevolución se ha cerrado.

**El nacionalismo.** La evolución del nacionalismo chino ilustra asimismo las metamorfosis del Partido Comunista. Desde las guerras del opio (1839-1860) hasta la victoria de la revolución en 1949, siempre ha constituido una dimensión fundamental (cultural, política) de la resistencia a las agresiones japonesas y occidentales, del combate antiimperialista, de las aspiraciones a la independencia, incluidas numerosas variantes y combinaciones entre nostalgia del pasado y modernismo, internacionalismo y xenofobia.

En las décadas de 1920 y 1930, el Partido Comunista reconoció en su programa el derecho de autodeterminación de los pueblos integrados en la periferia del Imperio (Tíbet...). El chovinismo de la etnia han se afirmó posteriormente a medida que se reforzó la burocracia en el seno de la República Popular y que las tensiones chino-soviéticas fueron degenerando en un grave conflicto interburocrático. Un “nacionalismo de potencia”

(pequeña o grande) es en cierto modo consustancial a la burocracia, pues su marco de existencia es el Estado nacional. El régimen chino actual hace gala de un nacionalismo de gran potencia con sus ambiciones regionales. Este nacionalismo también cumple la función de llenar el vacío ideológico que ha dejado la desacreditación del maoísmo. Puede nutrirse de un profundo sinocentrismo, heredado de una larga historia en que las dinastías reinantes trataban a los países periféricos como Estados vasallos. La cuestión es que China recupere su gloria de antaño.

La burguesía, de un siglo a otro. El siglo pasado, el ascenso de la burguesía había sido frenado por la dictadura del Guomindang, antes de verse frustrado por la revolución. Sin embargo, el capitalismo chino saca provecho hoy del radicalismo de la revolución de 1949. Sin ella, el país habría pasado a depender política y económicamente de Japón o, más probablemente, del imperialismo estadounidense. Sin ella, como ocurre en muchos otros países del “tercer mundo”, el capital tendría muchas dificultades para liberarse de las trabas de las relaciones sociales tradicionales en el mundo rural y del peso de la aristocracia terrateniente.

### “Aprender, aprender, siempre aprender”

Concluiremos con esta famosa cita de Lenin. Aprendemos únicamente de la experiencia histórica. Pasando de una sociedad de transición inestable a otra, la China del siglo XX vivió sucesivas crisis y sus estructuras sociales se vieron sacudidas más de una vez con las primeras oleadas de la industrialización, un “desarrollo” muy desigual según las regiones, las tensiones agrarias, las guerras, la revolución y las contrarrevoluciones. Aprender de la experiencia histórica exige evidentemente no aferrarse a los textos, por “sagrados” que sean, ni petrificar el pensamiento de las grandes figuras del movimiento revolucionario, por imponentes que sean. Por ejemplo, no podemos leer los escritos de Lenin de antes de 1914 olvidando que no fue sino hasta después del comienzo de la primera guerra mundial que profundizó o elaboró sus posiciones sobre el Estado, el imperialismo, la dialéctica.

¿Fue Mao un teórico? La cuestión ha suscitado no pocos debates. Cuando se pone a escribir en plan marxista, los resultados son muy poco convincentes, pues están muy marcados por la vulgata estalinista. Sin embargo, me parece

difícil ser un gran estratega sin tener un pensamiento profundo y elaborado. Mao piensa, y piensa a largo plazo, pero no “afina” los conceptos del materialismo histórico. Por lo demás, rara vez se desprende de las preocupaciones tácticas del momento. Desde un punto de vista conceptual, los estudios de Mao de los años veinte sobre las clases sociales en China parecen rudimentarios. Sin embargo, supo percibir la dinámica potencial de los conflictos en el seno del mundo rural mejor que los teóricos marxistas chinos de primer plano, cuya visión era todavía muy “urbana”. Este entendimiento de la cuestión campesina fue evidentemente decisivo en el futuro. En cambio, sus escritos sobre la Nueva Democracia presentan de manera muy formalista la sucesión de las etapas que se suponía marcarían el proceso revolucionario después de la conquista del poder. Quien desee aprender de la revolución china hará bien en estudiar el curso real de las luchas de clases después de 1949, más que atenerse a la teoría oficial.

Las crisis hacen aflorar las realidades subyacentes, las contradicciones que operan en una sociedad. La China moderna constituye así un extraordinario laboratorio histórico del que queda mucho por aprender, mucho más de lo que se ha señalado brevemente aquí. ¿Cómo se materializa concretamente una dinámica de revolución permanente? La complejidad de las relaciones entre los partidos y sus bases sociales; los factores que permitieron al PCC durante mucho tiempo funcionar eficazmente (el papel de la experimentación, de las conferencias de cuadros, su compromiso militante.) o favoreció el burocratismo, los privilegios y el culto a la personalidad, etc.

El fracaso final del Gran Salto Adelante no debe hacernos olvidar que la dirección maoísta intentó inicialmente responder a problemas reales; por ejemplo, cómo asegurar el desarrollo de las regiones del interior para evitar un éxodo rural masivo hacia las grandes metrópolis de la costa; o cómo concebir las comunas populares no solo como unidades de producción, sino también como el marco en el que se puedan asegurar los servicios colectivos. Asimismo, a pesar del caos trágico en que acabó, no se puede reducir la Revolución Cultural a simples luchas entre fracciones del aparato o a una manipulación de las masas. La «RevoCul» en la «ChinaPop» no fue una simple escena de teatro engañosa. Si el caos fue tan grande, si las movilizaciones escaparon a todo control, está claro que se manifestaron con fuerza contradicciones sociales realmente existentes. La historia de los «movimientos revolucionarios» de

1966-1968 sigue mereciendo un estudio.

La manera en que el poder logró salvar las resistencias sociales para quitarse de encima toda la herencia revolucionaria también es muy interesante. Los campesinos, en la época de Mao, no podían desplazarse libremente, pues para trasladarse a la ciudad necesitaban un permiso. De este modo se bloqueaba el éxodo rural, lo cual era precisamente el objetivo de esta política: evitar un gigantesco desplazamiento de la población hacia las regiones costeras y los centros urbanos. Sin embargo, este éxodo rural se produjo posteriormente de todos modos, aunque fuera ilegalmente, formándose una masa de «migrantes del interior», sin papeles y por tanto sin derechos. Gracias a ella, el régimen pudo expulsar del proceso de producción a la clase obrera de las empresas del Estado, cuya sorda resistencia a las reformas no conseguía quebrar, utilizando para ello, sobre todo en las nuevas zonas industriales, a aquellos migrantes chinos. En Europa se conoce este proceso pilotado de sustitución cuando, en el sector público, los funcionarios son reemplazados gradualmente por otros asalariados de empresas privadas precarizados. Sin embargo, en China, la sustitución afectó a un sector entero de la clase obrera.

La emergencia de China como potencia capitalista debe mucho, efectivamente, al éxito previo de la revolución maoísta: liberación del país de la dominación imperialista, industrialización, creación de conocimientos y tecnologías independientes, educación masiva y modernización de la sociedad. Una vez derrotado el maoísmo, la nueva burguesía china ha tomado el relevo. Después de haberlo maldecido, ahora puede estarle agradecida. Las grandes revoluciones del siglo XX perdieron su dinamismo bajo la presión imperialista, corroídas también desde dentro por el cáncer burocrático. Pero no dejaron de marcar con su impronta el orden mundial. En particular, aflojaron el yugo imperialista y abrieron brechas que aprovechan ahora ciertas burguesías del «tercer mundo». Sin embargo, la partida no ha terminado. La memoria de las revoluciones de ayer todavía puede contribuir a los levantamientos anticapitalistas de mañana, incluso en el corazón de las potencias emergentes.

# Índice

## **HONDURAS**

Los Principios y el Programa del Partido LIBRE:  
¿Socialismo o nuevo Liberalismo?

## **EL SALVADOR**

¿Para quienes gobiernan Funes y el FMLN?

## **COSTA RICA**

Los Trabajadores del Calzado en la historia popular  
Costarricense: 1980-1948

Fundación y Auge de la Confederación de Trabajadores  
de Costa Rica: 1934-1948

## **AMERICA LATINA**

Cuatro Tesis sobre la Colonización Española y Portuguesa  
en América

## **MARXISMO**

Introducción al Manifiesto Comunista de Marx y Engels

## **CHINA**

Un balance crítico del Maoísmo en la Revolución





[www.elsoca.org](http://www.elsoca.org)

Revista 1857: [revista.1857@elsoca.org](mailto:revista.1857@elsoca.org)

El Socialista Centroamericano: [elsoca@elsoca.org](mailto:elsoca@elsoca.org)

Guatemala: [psoca\\_guatemala@elsoca.org](mailto:psoca_guatemala@elsoca.org)

El Salvador: [psoca\\_salvador@elsoca.org](mailto:psoca_salvador@elsoca.org)

Honduras: [psoca\\_honduras@elsoca.org](mailto:psoca_honduras@elsoca.org)

Nicaragua: [psoca\\_nicaragua@elsoca.org](mailto:psoca_nicaragua@elsoca.org)

Costa Rica: [psoca\\_costarica@elsoca.org](mailto:psoca_costarica@elsoca.org)